

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

ANÁLISIS Y COMPRENSIÓN DEL LUGAR
AUTOCONSTRUIDO DESDE UNA PERSPECTIVA
HERMENÉUTICA Y DIALÓGICA

Trabajo presentado para ascender a la categoría de Asistente en el Escalafón de la
Universidad Central de Venezuela

Prof. Yuraima Elena Martín Rodríguez
Septiembre 2002

INDICE

RESUMEN.....	3
I. ANTECEDENTES FUNDAMENTALES E INTERROGANTES PLANTEADAS.....	5
II. OBJETIVOS.....	12
• Objetivos generales	
• Objetivos específicos	
III. CONSIDERACIONES PRELIMINARES: CAMBIANDO EL PUNTO DE VISTA.....	13
• Aportaciones de la mutación moderna del conocimiento a una nueva mirada de la arquitectura	
• La mirada cualitativa como fuente de conocimiento	
• El ambiente como contexto	
IV. EL LUGAR, OBJETO DE ESTUDIO Y FUENTE DE CONOCIMIENTO DE LA ARQUITECTURA.....	28
• Aproximaciones a la noción de lugar	
• La dimensión cultural del lugar	
• ¿Ha muerto el significado social del lugar?	
• El lugar del que partimos: El acontecer estructurado	
• Dimensiones que significan el acontecer estructurado	
a. <u>La dimensión lógica-científica del origen del lugar</u>	
b. <u>La dimensión ética del origen del lugar</u>	
c. <u>La dimensión estética del origen del lugar</u>	
V. EN BUSCA DE NUEVOS CAMINOS PARA LA COMPRESIÓN DEL LUGAR.....	44
• El sendero hermenéutico en la aproximación a la comprensión del lugar	
• El diseñador / investigador: "Ser intérprete e interpretado"	

- La arquitectura como texto
- Dialogía y Arquitectura: En busca del lugar compartido

VI. DEL LUGAR AUTOCONSTRUIDO.....59

- Topogénesis y situación actual
- Líneas de investigación desarrolladas relacionadas con el tema
- Síntesis entre acontecimiento y estructura:
 - Dimensiones lógicas en la topogénesis del lugar autoconstruido
 - Dimensiones éticas en la topogénesis del lugar autoconstruido
 - Dimensiones estéticas en la topogénesis del lugar autoconstruido

VII. MODELO PARA LA INTERPRETACIÓN DIALÓGICA DEL LUGAR AUTOCONSTRUIDO.....97

VII. CIERRE ABIERTO.....111

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....114

RESUMEN

Este trabajo presenta una reflexión y un ejercicio teórico acerca del conocimiento del "lugar" en la arquitectura desde una perspectiva dialógica y hermenéutica, junto a una propuesta metodológica para el abordaje empírico en el análisis y la comprensión de los *asentamientos urbanos autoconstruidos*. Con este término, nos referimos a los asentamientos urbanos característicos de las principales ciudades de los llamados *países en vías de desarrollo* que han sido construidos de manera progresiva por sus propios habitantes.

A tal efecto, nos posicionamos desde una perspectiva que se fundamenta en los postulados ontológicos y epistemológicos de la hermenéutica-dialógica, (Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Bajtin, referidos más adelante) con el fin de proponer un camino de interpretación para la comprensión de la realidad y la incorporación de la mirada "del otro" en los procesos de prefiguración, configuración y refiguración de los lugares para vivir.

Como veremos en el desarrollo del trabajo, la hermenéutica se refiere a los procesos de interpretación para la comprensión de la realidad y la dialogía es el constructo central y/o perspectiva que utiliza Bajtin (1982) para explicar la complejidad del intercambio comunicativo o las características del diálogo que se establece en las relaciones con "los otros" entre un autor y su texto o consigo mismo. Werst (1995) apunta que la noción de diálogo de Bajtin es aplicable a cualquier fenómeno en el que dos o más "voces" entran en contacto, implicando el cruce de diferentes relaciones culturales, de significados, de modos de hacer las cosas, de vivir y entender la realidad.

Comenzamos por tomar posición respecto a lo que en la actualidad científica se está produciendo y está en discusión bajo el título de "paradigmas emergentes" (Martínez, 1989; Guba, 1990; Alonso, 1998) y todo lo que ello está provocando como instancia de reflexión y crisis dentro de los distintos campos científicos. En segundo lugar, nos referiremos a los planteamientos que se han venido desarrollando en los últimos años en torno al tema ambiental (Gutián, 1983; León, 1988; Muntañola & Zarate, 2001), centralmente en el concepto de ambiente y sus implicaciones para la arquitectura. Consideramos que el desarrollo de estos dos grandes campos del pensamiento y conocimiento científico, junto con la evolución de la noción de lugar presente en los aportes de Muntañola (1996, 2000, 2002) han empezado a interactuar con el campo específico de la arquitectura, provocando una revisión disciplinar necesaria y trascendente en el ejercicio de la práctica proyectual. Este autor desarrolla prolíficamente la noción sociofísica de la topogénesis y su expresión como entrecruzamiento entre los acontecimientos humanos y las estructuras físicas, sociales, políticas, económicas, culturales que los determinan y significan.

El presente trabajo, reconoce como sus cimientos, los aportes de la filosofía hermenéutica de Heidegger (1974; c.p. Maceiras y Trebolle, 1995; Garagalza, 1997);

Gadamer (1992) y Ricoeur (1996, 1998; c.p. Agis Villaverde, 1998, Hernández, 2001 y U0rreiztieta, 2002); partiendo de los criterios ontológicos que se refieren a la concepción del hombre como ser "intérprete e interpretado", fundados en una ontología del lenguaje para la comprensión de las realidades humanas.

Por otra parte, nos apoyamos en los aportes teóricos y metodológicos de la teoría dialógica y de la comunicación de Mijail Bajtin (1971; 1982, c.p. Silvestri y Blanck,1993; Bajtin, 1920, 1924, 1986, 1992, 1997; c.p. Zabala y Ponzio 1997; Ponzio,1999) y en los estudios y propuestas teóricas de Josep Muntañola (2000) quién reinterpreta la teoría dialógica de Bajtin para proponernos una arquitectura a partir de una *dialogía social*, construyendo el puente entre la filosofía hermenéutica, las ciencias sociales y la arquitectura. Muntañola propone abordar la arquitectura desde un modelo que supere los enfoques formalistas y tecnológicos que conciben el conocimiento sólo dentro de su propia estructura y que recurren a la descripción para la comprensión de los fenómenos. Nos propone un modelo integrador del conocimiento que articula campos disciplinares, saberes, puntos de vista diferentes en torno a fenómenos situados histórica y culturalmente, es decir, un modelo fundamentado en la interpretación y en la dialogía social para la comprensión de la realidad del lugar.

En la aproximación al estudio del "lugar" en los asentamientos autoconstruidos, hemos tomado como principales referencias los aportes de las líneas de investigación desarrolladas por Guitián (1993, 1998); Bolívar y colaboradores (1993), Bolívar (1998); Baldó y Villanueva (1994); Wiesenfeld (1997); Ontiveros (1999); De Freitas (2001); así como nuestra experiencia de trabajo, docencia e investigación en estos sectores urbanos desarrollados desde el año 1992 (Martín, 1996).

De esta forma, a partir de la noción de lugar propuesta por Muntañola como el resultado del entrecruzamiento entre acontecimiento y estructura, y, posicionados en los postulados ontológicos y epistemológicos de la hermenéutica y de la dialogía, nos proponemos profundizar en el conocimiento de estas zonas urbanas y contribuir a su comprensión con el desarrollo de un modelo y sus estrategias metodológicas pertinentes para la indagación y la acción en el ejercicio de la práctica proyectual en zonas de barrios autoconstruidos. Este modelo reconoce nuevas formas de comprensión de las realidades contextuales en las que acontece el hecho arquitectónico, ofreciendo la posibilidad de asimilar las variables socioculturales a los procesos de indagación, como una forma particular de proceder en el ejercicio disciplinar de la arquitectura.

I. ANTECEDENTES FUNDAMENTALES E INTERROGANTES PLANTEADAS

La reflexión crítica que se ha realizado históricamente sobre la arquitectura se ha referido siempre la realidad existencial de la sociedad en la que se ha producido y ha operado en diferentes niveles de abstracción, argumentando y avalando la práctica profesional, sus intenciones y su relevancia cultural. En este sentido, la teoría de la arquitectura opera en la práctica y viceversa; ambas son interdependientes y podríamos hablar de un "conocimiento práctico" y de un "conocimiento teórico" los cuales, además de complementarse, son concurrentes. Su mejor expresión está contenida en el sentido griego *Texve*, entendida como "sacar a la luz" las fuerzas o virtudes (*Dynamis*) que están ocultas en la naturaleza (*Fysis*), teniendo por lo tanto, valor práctico y epistemológico, síntesis de un principio de conocimiento (*Eros*) y un principio de producción –creación (*Poiesis*) (Jiménez, Rodríguez, Mariño, 1985). El rol del que piensa y en cierta medida teoriza, inevitablemente implica una actitud práctica. Desde la práctica nos hacemos preguntas que nos invitan al pensar en busca de nuevos caminos, nuevas formas de respuestas que contribuyan con un mejor saber-hacer. No en vano Kurt Lewin nos advirtió: *"no hay nada más práctico que una buena teoría"* (c.p Martínez, 1991)

Es por ello que queremos destacar, que este trabajo se origina en la necesidad de reflexionar sobre aspectos que hemos "echado en falta", tanto a lo largo de nuestra experiencia docente y de investigación en el área de la relación ambiente-arquitectura, como en nuestro ejercicio profesional, especialmente al enfrentarnos como diseñadores-investigadores a la realidad social contemporánea cuyas transformaciones comunicacionales, territoriales y culturales hacen cada vez más complejo el abordaje de la configuración del territorio y sus relaciones sociales de coexistencia.

De especial relevancia en este sentido ha sido nuestra experiencia de trabajo, docencia y de investigación en la ciudad de Caracas, Venezuela, específicamente en los asentamientos urbanos autoconstruidos o barrios de ranchos, que hoy en día constituyen una realidad urbana muy compleja, característica de las ciudades de América Latina. *"La idea de que en el interior de las urbes latinoamericanas coexisten dos ciudades - la legal y la ilegal, la formal y la informal o como sea que se las prefiera denominar- es de vieja data. Sin embargo, el problema no es tanto el reconocimiento de un fenómeno perceptible a simple vista, sino su interpretación"* (Negrón, c.p. Fadda, 1993:255).

La incursión y trabajo dentro de estas áreas urbanas nos han permitido reconocer la necesidad de profundizar en el estudio de sus formas de abordaje, tanto en lo relativo a los procesos analíticos y de comprensión de la realidad que representan, como a lo que se refiere a los procesos de actuación o intervención para su transformación.

Nuestras aproximaciones a este tema nos han develado que el estudio de esta área problemática ha estado signado por dos tipos de enfoques diferentes e independientes

entre sí. Por una parte, encontramos el enfoque referido a la dimensión física, territorial, que hace énfasis en las implicaciones urbanas de conformación y funcionamiento físico de vías, servicios, etc, en los aspectos relacionados con los "niveles de urbanización" y en los que los análisis y propuestas están centrados en la actuación sobre el territorio. Por la otra parte, tenemos el enfoque producido desde las ciencias sociales, de corte antropológico o sociológico, en el cual se ha enfatizado en todo lo relacionado con los habitantes de estas zonas, sus prácticas sociales, la significación y valoración de su espacio y la dimensión cultural que los caracteriza. Ambos enfoques son necesarios, sin embargo consideramos que en la mayoría de los casos han transitado por separado y, aún cuando se ha reconocido la necesidad de un abordaje integral que relacione la multiplicidad de variables y asuma la enorme complejidad sociofísica de esta realidad -sabemos que se han iniciado experiencias concretas que lo intentan¹-, la mutua exclusión de ambos enfoques pareciera seguir siendo una tendencia que pone en evidencia las limitaciones que aún tenemos a la hora de conocer, comprender y actuar en estas zonas urbanas².

La experiencia y estudios que hemos desarrollado en esta área problemática, (Martín, 1996), nos han demostrado la necesidad de la incorporación del arquitecto al equipo interdisciplinario requerido para intervenir en los procesos de transformación para el mejoramiento e incorporación de estas zonas a la dinámica ambiental de la ciudad. Sin embargo, esta experiencia nos llama a insistir en la necesidad de que esta participación reconozca el requerimiento de nuevas formas de indagación y actuación, la del trabajo conjunto y transdisciplinario, en el que se reconozca la necesidad de articular "multi-saberes" -distintos tipos de conocimiento- con los que cada actor, desde su rol social o la especificidad de su disciplina, establezca mecanismos comunicativos, formas de negociación, de discusión de conceptos y criterios comunes de abordaje de los problemas. Esto significa, que los grupos sociales que habitan en el lugar sean convocados desde el mismo momento en el que se gesta la experiencia así como a lo largo del proceso, junto a los profesionales y los representantes de las fuerzas políticas y económicas, que inciden directamente en cada caso, para que aporten sus conocimientos en la explicación de los problemas y en la búsqueda de soluciones. Esto implica el reconocimiento de una necesidad comunicativa que permita el trabajo colectivo, en el que es importante conocer la

¹ Debido a que en los lineamientos generales para la instrumentación del Programa II: Habilitación Física de Barrios del Consejo Nacional de la Vivienda (2000) "*se establecen dos componentes básicos: Técnico-Urbano y Técnico- Social. Estos aspectos, si bien se describen en forma separada, forman parte de una sola y única realidad y ambas se conciben en su dimensión técnica. Esto significa que para ambos componentes, se debe contar con equipos profesionales de reconocida experiencia, así como con un Plan Maestro que permita identificar tanto las "obras" físicas como sociales. Ambas áreas deben mantenerse en estrecha relación, puesto que los procesos y avances de una y otra son inter-dependientes y por lo tanto, es necesario mantener una visión integral de todo el proceso*".

² A pesar de haberse reconocido la necesidad del abordaje técnico y social de manera articulado, en las experiencias investigadas en marzo de 2002 en la ciudad de Caracas, los miembros de las comunidades y demás actores de los procesos de proyecto, manifestaron que, equipos técnicos y equipos sociales eran muy difíciles de articular. Esto sigue siendo una tarea pendiente.

"mirada del otro", sus expectativas e intenciones. Exige así mismo, aceptar de partida que todos y cada uno de los actores implicados posee un conocimiento específico que aportar. El reto común consistiría en lograr articular este conocimiento con las trazas existentes en el lugar tomando como punto de partida su especificidad sociofísica y la condición cultural de los grupos humanos que habitan esa realidad específica, impregnándola y constituyéndola de múltiples formas.

En este ámbito de trabajo que nos ocupa, cuyas características específicas refieren la complejidad y multidimensionalidad del habitar urbano contemporáneo, hemos podido constatar cómo el proyecto urbano-arquitectónico adquiere nuevas dimensiones mucho más complejas; constituyéndose en lo que denominaremos aquí "escenario comunicativo" de un proceso dinámico, donde convergen aspectos políticos, urbanos, físico-naturales, sociales, etc; dando paso a una experiencia proyectual colectiva. Partiendo de esta visión, esta experiencia se va perfilando en un "proyecto de procesos" cuyo fin va más allá de la construcción de un objeto o de una obra de infraestructura física, dando cuenta de la condición existencial del lugar en el cual convergen "lo vivido" y "lo pensado". Los proyectos o experiencias que se proponen intervenir en estas realidades pueden convertirse en instrumentos dinamizadores y articuladores, en "oportunidades para el diálogo", que al generar cambios físicos en la construcción de un edificio, un muro, una vía, en el saneamiento del cauce de un río, etc.; simultáneamente induzcan, activen, promuevan, importantes procesos socioculturales de apropiación e identificación del lugar, sentido de pertenencia, reconocimiento de la individualidad en el bienestar colectivo, etc. Actuación que además facilitará el reconocimiento y reforzamiento de las particularidades culturales del grupo social que lo habita.

Sin embargo, la tendencia que más destaca dentro del quehacer arquitectónico contemporáneo ante el contexto socio-físico en el cual plantea y desarrolla sus propuestas, está marcada por la transformación cultural, económica y tecno-científica experimentada por la sociedad en las últimas décadas. Pareciera que la fuente de su imaginario se redujese a la búsqueda de respuestas a los problemas planteados en lugares remotos, ajenos a su propia realidad, en soluciones pensadas para otros hombres y otras latitudes. Ha olvidado que el hecho arquitectónico es una especificidad dentro del ambiente en el que se implanta, que debe ser pensado para el ambiente que lo va a contener y a constituir, y que como disciplina y profesión tiene una enorme responsabilidad por su carácter transformador y su ineludible vocación de producir "calidad de vida". Consideramos que como profesionales estudiosos de fenómeno espacial nos corresponde la tarea de prefigurar espacios de calidad para el hombre de nuestra sociedad y su ecobase. Por lo tanto, además de conocer el territorio en el cual se asienta, es importante conocer los sujetos que lo ocupan, cómo se

relacionan con su entorno, cómo lo perciben y en función de qué valores; pues no todos, en función de nuestra base cultural, vivimos y nos relacionamos con nuestro entorno de igual forma.

Con este trabajo queremos ahondar en aquellos aspectos que guiarían al arquitecto en esta compleja labor y cómo debe abordar su participación junto al conjunto de disciplinas que estudian e intervienen en la transformación de estos sectores urbanos.

Nos preguntamos si estamos preparados los arquitectos para asumir una nueva manera de ejercer la profesión a la hora de intervenir en estas complejas y multidimensionales zonas de la ciudad; una nueva manera en la que prive el conocimiento profundo de la realidad a intervenir, que incluya en su justa importancia a la dimensión sociocultural además de la dimensión física, funcional y formal, convirtiéndola en recurso, en fuente de inspiración junto a su propia creatividad a la hora de conceptualizar sus ideas. ¿Estamos capacitados para leer en el lugar aquello que le es esencial, propio, y desarrollar nuestras ideas a partir de ello aunque no se parezca a lo que "debe ser"?; ¿Estamos preparados para dejar a un lado los modelos establecidos y de soluciones a priori para comenzar a escuchar las voces de "los otros" (diferentes a la nuestra), a mirar desde "otros" puntos de vista (diferentes al nuestro), en busca de nuevos conocimientos?; ¿estamos preparados y dispuestos a incorporarnos al trabajo en equipo, a aceptar que "otros" opinen sobre nuestras ideas y sugieran las suyas?

A partir de estas reflexiones e interrogantes, nos planteamos la necesidad de indagar en el análisis para la comprensión, conocimiento y acción a desarrollar en estas zonas, a partir del reconocimiento de lo que significan como espacios habitables³, como "lugares"⁴, en los cuales acontece un modo de vida que se estructura en el territorio de una determinada manera. La incorporación de esta noción de lugar en la caracterización de los barrios, nos permitirá aproximarnos a ellos desde la multidimensión y complejidad que los origina y caracteriza.

Por otra parte, consideramos importante destacar que esta noción de lugar nos alerta sobre el valor urbano de la arquitectura y del valor arquitectónico del urbanismo, donde ambos representan aspectos opuestos de una sola entidad, el hábitat humano. *"No puede haber separación entre Arquitectura, Urbanismo y Enseñanza"* (Villanueva, C.R. 1980:79). Al respecto, creemos imprescindible asumir la noción de "lugar" como determinante de diseño

³ Constructo teórico elaborado por Guitián (1993) con el que caracteriza el territorio que el ser humano escoge, identifica y define como propio, respondiendo a condiciones físico-naturales existentes, expresando en él sus saberes y su particular manera de interrelacionarse con su entorno; demostrándonos que la arquitectura es un producto más del hombre en su relación con la naturaleza.

⁴ Muntañola (1996) define la naturaleza del lugar o topogénesis, como el resultado de una relación de reversibilidad entre naturaleza y cultura en la cual la arquitectura es el puente que las relaciona. Esta relación -que esta cualificada por el entrecruzamiento entre un acontecimiento y su estructura- establece unas "medidas" en cuanto a dimensiones de orden ético, estético y científico intrínsecos a todo lugar. Este concepto será desarrollado en las paginas siguientes.

y planificación del hábitat humano reconociendo su valor natural y cultural como fuente del imaginario arquitectónico; para ello es importante conocer este lugar, estudiarlo, desde el punto de vista de su configuración física y de las actividades humanas que en él se desarrollan; evaluarlo, saber cómo lo perciben los demás, cómo lo viven, como se lo apropian, como lo significan y usan.

Si los asentamientos autoconstruidos constituyen lugares ocupados por unos habitantes que se los han apropiado, impregnándolos de sus valores y en los cuales realizan sus prácticas sociales, y, si por otro lado los lugares son objeto de estudio y abordaje por parte de la arquitectura, entonces consideramos que el tema de los barrios es tema y objeto de estudio del arquitecto. Así mismo, si atendemos a las cifras que nos refieren las enormes proporciones que ha desarrollado este fenómeno urbano⁵, podemos afirmar que el tema es de carácter prioritario en la agenda de discusión en materia de vivienda en Venezuela.

Partiendo de estas reflexiones y de la sentida necesidad de profundizar en el estudio de la realidad socio-física que constituyen las zonas de barrios, y, concibiendo al proyecto urbano-arquitectónico como instrumento transformador del lugar autoconstruido, nuestra proposición de partida plantea que el proyecto urbano-arquitectónico⁶ para la intervención de los barrios autoconstruidos es un ámbito dónde confluyen diferentes saberes (los saberes de todos los presentes en el lugar), y por lo tanto, demanda un abordaje transdisciplinario en aras de lograr un conocimiento mayor, más rico y aproximado a la naturaleza compleja de estos lugares urbanos. Así, en su tarea de alcanzar una síntesis apropiada de los aspectos a tomar en cuenta, el planificador-proyectista tiene que dedicar un gran esfuerzo a la comprensión de las dimensiones físico-naturales y socio-culturales inherentes al lugar autoconstruido que se pretende intervenir y a la interdependencia de sus relaciones; así mismo, deberá esforzarse en comprender -para luego incorporar en el proceso proyectual- los diferentes puntos de vista, miradas que se desprenden del problema. Este reconocimiento hará del proyecto una experiencia comunicacional colectiva multidimensional y compleja que requiere el estudio de nuevas maneras de actuación. El modelo para el análisis y la comprensión de estos asentamientos urbanos propuesto en este trabajo,

⁵Si bien, es preciso no perder de vista que se trata de un problema con una fuerte dimensión política, que va más allá de los contenidos meramente técnicos, y de la cual depende, incluso, la estabilidad social de los países que lo padecen. El sólo hecho de que hoy vivan en el planeta el doble de habitantes que en 1970, cuando la población alcanzó los 3.000 millones, y que más del 80% de este incremento se haya asentado en el Tercer Mundo, resulta en sí un fenómeno novedoso y estremecedor. Junto a los "sin techo", las personas que viven en asentamientos humanos precarios (en vivienda y entorno externo) del llamado Tercer y Cuarto Mundo, que resultan directamente lesivos para su salud se extienden, según estimaciones estadísticas de ONU a más de 1/3 de la población actual (2.000 millones de personas), a los que, en las décadas venideras, hay que añadir además unos 60 millones más de pobres por año. Desde una perspectiva planetaria, las necesidades de hábitat deberían constituir uno de los primeros retos a abordar por múltiples disciplinas que se imparten en las escuelas de arquitectura (Salas y Colavidas, 2001).

⁶ Entendido como el instrumento al que acude el planificador-proyectista para actuar en la transformación de los lugares habitados existentes en lugares pertinentes a grupos sociales específicos.

contribuye al logro de la integración de éstos aspectos y multimiradas en el proceso proyectual.

La idea de reconocer y asumir estos asentamiento autoconstruidos como parte estructural de la ciudad, ha predominado en los últimos años en los ámbitos políticos, académicos y profesionales, sin embargo, es recientemente cuando se asume como directriz dentro de la política habitacional del Estado venezolano, promoviendo éste la movilización de "todos los recursos disponibles" para lograr el reconocimiento oficial de los barrios de ranchos y su total incorporación a la sociedad urbana contemporánea (Baldó y Villanueva 1994).

Por ello, en los últimos años se han transitado caminos que muestran un avance importante hacia el reconocimiento y la valoración de estas zonas urbanas. En nuestra disciplina se ha desarrollado un gran interés sobre estos asentamientos⁷ y se ha acordado la necesidad de asumir estas zonas como parte social y física de la ciudad reconociendo a la vez que intervención de las mismas requiere de nuevas formas de actuación que conduzcan a procesos de transformación física y social que generen procesos de apropiación e identificación del espacio habitable, como se verá mas adelante. Sin embargo, consideramos que, existen aún muchos aspectos por estudiar y discutir, sobre los cuales merece la pena profundizar en la búsqueda de nuevas herramientas para comprender estas complejas realidades en constante transformación. A pesar de lo que hemos avanzado, la complejidad del tema continúa haciendo evidente la necesidad de profundizar en nuevas posturas teóricas y epistemológicas respecto al significado y alcance del lugar como *objeto y fuente de conocimiento* en los procesos de actuación profesional en las zonas de barrios auto producidos.

Queremos aclarar, antes de seguir adelante, que sabemos que la arquitectura no puede pretender transformar a la sociedad, así lo demostró el fracaso de los postulados y experiencias tecnologicistas del Movimiento Moderno, como de las sociológico-estructuralistas desarrolladas entre otros por Alexander (1975,1977). No podemos pretender que al hacer una determinada arquitectura, automáticamente se generen cambios sociales; pero tampoco podemos hacer una arquitectura que genere nuevos problemas sociales y en ocasiones, atente contra el funcionamiento, la memoria de la ciudad y de sus habitantes urbanos, con el único objetivo de ser rentable económicamente. Consideramos que la arquitectura, al incidir en el habitar humano (condición primordial de su existencia), posee un elevado potencial para generar, inducir procesos que puedan

⁷ En el año 1998 se iniciaron por parte de diferentes entidades oficiales y privadas, diversas experiencias de intervención en distintas zonas autoconstruidas de la capital y del interior del país, destacándose la experiencia calificada como "laboratorio de arquitectura contemporánea". Inicialmente esta experiencia fue promovida por el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI) que proponía: una "actitud pública" de consenso, entre instituciones y actores; ampliar una discusión asumida como de interés colectivo y hacer verdaderamente trascendente la participación de los arquitectos en la búsqueda de soluciones a los problemas inherentes a los barrios autoconstruidos en el país.

repercutir en procesos de transformación social que apunten hacia la mejora de la calidad de vida de la gente radicando allí su enorme potencial disciplinar; más aún si logramos que este potencial se canalice en el desarrollo de nuevas líneas de investigación en el área planteada.

A partir de lo expuesto nos hacemos las siguientes preguntas:

¿Qué entendemos por *lugar autoconstruido*?

¿Cómo explorar las dimensiones socio-físicas del lugar articulando el conocimiento de sus habitantes (saberes "desde dentro") y el conocimiento especializado de los arquitectos (saberes "desde fuera o externos")?

Estas preguntas reúnen dos grandes áreas de conocimiento: la primera se refiere a lo que entendemos por lugar, remitiéndonos a la reflexión, dentro del campo de conocimiento de la arquitectura, de lo que entendemos por lugar y su importancia en el hacer arquitectura. La segunda área de conocimiento se refiere a lo que entendemos por lugar "autoconstruido", lo cual nos refiere a la especificidad de un campo de acción de la arquitectura⁸, respecto a una problemática planteada: en este caso en el hábitat urbano construido por sus propios pobladores.

¿Cómo explorar e identificar las dimensiones socio-físicas del lugar articulando el conocimiento de sus habitantes y el conocimiento especializado de los arquitectos que se incorporan a experiencias para su intervención?

¿Podríamos hacer una arquitectura que representase una síntesis entre el conocimiento académico y el saber popular expresado en el espacio producido por los habitantes constructores del barrio?

El presente trabajo presenta una reflexión teórica acerca del lugar, lo que es y significa como objeto de estudio complejo y multidimensional, ante lo cual proponemos la hermenéutica y la dialógica como perspectivas para su análisis y comprensión en tanto nos permiten la confluencia de miradas y saberes que nos facilitan el reconocimiento de las multi-variables que lo constituyen.

Con este trabajo nos aproximamos a construir una estrategia metodológica para la comprensión del lugar ocupado por los barrios autoconstruidos a partir de postulados epistemológicos y teóricos que reconozcan las dimensiones éticas, estéticas y lógicas del lugar, y que constituya una alternativa posible de articulación transdisciplinaria de los aspectos físico-naturales y socio-culturales inherentes al mismo. Será un aporte al proceso de revisión actual que supone para esta temática la incorporación disciplinar de las

⁸ Nos referimos al campo de producción arquitectónica popular, a cuyo resultado asignamos calificación arquitectónica porque aunque no sea el producto de un proyecto arquitectónico formalizado en términos convencionales. Este responde a modelos tipológicos que se refieren a un saber, a un modelo cultural que guía la configuración de un lugar habitado y que sustituye el proyecto arquitectónico como tal en un "meta proyecto" o proyecto alternativo en el cual los factores y soportes proyectuales que producen el resultado final son diferentes al clásico soporte del proyecto arquitectónico.

consideraciones propuestas por los paradigmas emergentes en el conocimiento científico (Martínez, 1989, 1991); (Alonso, 1998), (Guba, 1990) y las concepciones sobre el ambiente y su relación con la arquitectura, desarrolladas en los últimos años (León, 1988); (Guitian, 1983,1993); (Wiesenfeld, 2000); (Zarate, 2001) que ofrezca la posibilidad de incorporar las variables cualitativas a los modelos clásicos de indagación, y reconozca la necesidad de asumir la multidimensión y complejidad del lugar como una forma particular de proceder en el ejercicio de la profesión en los procesos de intervención de los asentamientos urbanos autoconstruidos.

Partiendo de lo antes expuesto, a continuación se presentan los objetivos del presente trabajo:

II. OBJETIVOS

Objetivos Generales

1. Analizar y comprender el lugar autoconstruido desde una perspectiva hermenéutica y dialógica.
2. Proponer una aproximación metodológica para la interpretación del lugar autoconstruido.

Objetivos específicos

1. Analizar y discutir los aspectos ontológicos, epistemológicos y teóricos de la filosofía hermenéutica y la dialogía que fundamentan la reinterpretación en la arquitectura de la noción de lugar como " entrecruzamiento entre acontecimiento y estructura".
2. Realizar una lectura hermenéutica y dialógica del barrio como entrecruzamiento entre acontecimiento y estructura, indagando cómo se expresan las características éticas, estéticas y lógicas del lugar autoconstruido.
3. Proponer un conjunto de estrategias metodológicas que guíen el análisis y la comprensión del lugar autoconstruido, como requerimiento indispensable a incluir en los procesos que se planteen su intervención.

III. CONSIDERACIONES PRELIMINARES: CAMBIANDO EL PUNTO DE VISTA

- **Aportaciones de la mutación moderna del conocimiento a una nueva mirada de la arquitectura**

Como nos plantea Muntañola (2002), la arquitectura previa a la modernidad se apoyaba en el reconocimiento y aceptación de su papel "hospitalario" del espacio, el cual se reconocía en el equilibrio entre ciencia, arte y política como una necesidad que exigía una férrea *disciplina social*, gracias a la cual, pirámides y pueblos medievales lograron subsistir en la inseguridad y el riesgo que implicaba la vida en esa época. Gracias a este equilibrio, la arquitectura se enfrentó a necesidades de supervivencia extremas, en medio de diversos regímenes políticos, durante épocas en las cuales las esperanzas de vida eran muy cortas, los medios tecnológicos y artísticos casi siempre escasos. Si las arquitecturas de entonces se perpetuaron en el tiempo, y con ellas, un cierto *conocimiento de la arquitectura*, era porque ninguna otra arquitectura ofrecía mejores garantías de vida segura. Esto nos debería servir de referencia en la búsqueda de nuevos caminos con los cuales afrontar nuestra realidad actual que a pesar de nuestros avances tecnológicos y científicos se nos ha vuelto cada vez más *insegura*.

Como señala Kostof (1998), el proyecto de modernidad bautizado con la Revolución Industrial, condujo a la arquitectura occidental a perder sus amarras y la lanzó hacia un futuro incierto, al producirse una violenta reacción contra las formas del Barroco, el Rococó y una resistencia a la autoridad de Vitrubio y los cánones clásicos, tanto antiguos como recientes. Bajo todo aquello yacía una seria búsqueda de verdades fundamentales, de una universalidad más abarcante que las de Grecia y Roma, que saltara por encima de la ruda Edad Media y de la Época de Oro de las capitales de la Europa del Renacimiento, intentando luchar e imponer una nueva visión del mundo, una nueva época. De esta forma se inicia el periodo llamado *moderno* en la historia de la arquitectura y que expresó fundamentalmente *"una actitud hacia el problema arquitectónico, un estilo contemporáneo de diseño único y apropiado para la época"* (Kostof, 1988: 953). Inglaterra es el escenario en el que se inicia esta reestructuración del orden social y cultural de Europa, pasando de una economía agraria y artesana a otra dominada por la máquina; el trabajo casero cede el paso al trabajo en la fábrica.

Kostof destaca que fueron múltiples los efectos que comenzó a generar la producción industrializada del hierro, su creciente uso, la innovación estructural que implicaron sus aplicaciones tempranas, los nuevos usos de materiales tradicionales que comenzaron a producirse industrialmente y de nuevos materiales como el cristal que comenzó a desplazar al papel engrasado en la elaboración de cerramientos traslucidos como ventanas. Pero más importantes fueron las repercusiones que estas transformaciones comenzaron a ejercer rápida e imprecisamente en los esquemas establecidos de relaciones humanas. Una mejor higiene, alimentación y cuidados médicos iniciaron la disminución de la tasa de mortalidad;

la población campesina abandonó la actividad agrícola y emigró a poblar las grandes ciudades, las cuales en poco tiempo estaban abarrotadas de un proletariado desarraigado, pobre, maltratado en constante búsqueda de empleo. Esta situación introdujo un nuevo propósito social en el pensamiento arquitectónico.

La racionalización cultural y social comenzó a provocar transformaciones en el pensamiento, las mentalidades y las prácticas sociales que condujeron, por una parte, a la redefinición de las relaciones del hombre con la naturaleza en términos de su capacidad para transformarla y controlarla, y por la otra, la redefinición de sus relaciones productivas sociales en términos de la relación entre el capital y el trabajo, así como la reordenación de los territorios ante las nuevas formas de distribuir la población y sus actividades - lo que dio origen a la ciudad industrial y a la redefinición de las relaciones sociales residenciales -; las transformaciones ocurridas a partir de las innovaciones tecnológicas y científicas definitivamente configuraron un nuevo mundo de vida (Gutián, 1998b).

Basándose en el Discurso Filosófico de la Modernidad de Jurgen Habermas, Gutián (1998b) nos habla del concepto de modernidad como *"referido a la condición que asume la actual sociedad capitalista mundial que ha sido definida por los filósofos en términos del ingrediente de la racionalidad en la orientación de la acción social"* (Gutián, 1998b:109). Habermas, nos indica la autora, se fundamenta en la caracterización weberiana de la modernidad cultural, describiéndola como *"la separación de la razón sustantiva expresada en la religión y la metafísica en tres esferas autónomas: ciencia, moralidad y arte, que se diferenciaron porque las visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se escindieron"*... en tal sentido Habermas asevera que *"....el proyecto de la modernidad formulado por los filósofos del iluminismo del siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias. Al mismo tiempo este proyecto intentaba liberar el potencial cognitivo de cada una de estas esferas de toda forma esotérica. Deseaban emplear esta acumulación de cultura especializada en el enriquecimiento de la vida diaria, es decir, en la organización racional de la cotidianidad social"* (Habermas, 1989^a:137-138. c. p. Gutián, 1998b). La arquitectura moderna nació signada por este contexto como reacción al academicismo que, liderado por grupos profesionales y políticos, intentaba controlar la arquitectura y "congelarla" en unas formas fijas, negándose al inminente e inevitable progreso y cambio sociocultural. De esta forma se constituyó en la respuesta a la escalada progresista e intentaba responder a las transformaciones sociales y culturales que se imponían.

En este sentido nos parece importante la acotación de Muntañola (2000) respecto a que esta modernidad, al menos en el ámbito arquitectónico, pretendía unificar ciencia, arte y política en un sólo proceso de formalización, el cual, lejos de apuntar a cualquier tipo de *formalismo*, convirtiera cada proyecto arquitectónico en una aventura irrepetible, creativa y

útil. Pero ésto se vió tergiversado por la postura de su inmediata reacción, el *Estilo Internacional* y su idea de arquitectura "estándar", la cual generó una enorme confusión mental entre práctica y teoría en la arquitectura contemporánea padeciéndose aún hoy muchas de sus secuelas (Muntañola, 2000: 104). De hecho, para Muntañola, el desarrollo de los llamados *movimientos postmodernos* es una crítica a este *Estilo Internacional* y a cualquier filtración de la idea de estándar dentro de la arquitectura. Así mismo, el autor destaca que aún cuando algunas de estas tendencias postmodernas han degenerado en grupos que defienden unas arquitecturas arbitrarias, que mezclan estilos antiguos y modernos sin ningún contenido ni interés estético, en su origen, la reacción postmoderna no fue un ataque al impulso formalizador de la modernidad de las vanguardias de los años veinte, sino una crítica a los formalismos del Estilo Internacional, a sus estándares pseudo éticos, pseudo estéticos y pseudo científicos.

La modernidad, en su apuesta por el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias, ha sido objeto, en la segunda mitad del siglo XX, de lo que Muntañola llama la "mutación moderna del conocimiento", en sus dimensiones científica, estética y ética; cuyos efectos e implicaciones no han cambiado vitalmente nuestra sociedad, pero si han vislumbrado y promovido nuevas perspectivas, actitudes y formas dirigidas a la comprensión de la realidad. Estas implicaciones han tenido en cada "lugar" connotaciones y efectos distintos (Muntañola, 2002).

Con relación a la dimensión científica del conocimiento humano, podemos decir que son muchos los inventos y nuevos campos científicos que han ampliado la capacidad y potencia científico-técnica de la humanidad, abriendo nuevas posibilidades para el tratamiento de enfermedades, la prevención de desastres climáticos y asistencia de las necesidades sociales. Estos avances han permitido un crecimiento demográfico; sin precedentes en la historia de la humanidad y debiera posibilitarle una esperanza de vida y bienestar cada día mayor. En cuanto a la dimensión artística, se ha producido una *"explosión del arte, de un big-bang artístico en el que las técnicas modernas se mezclan con las arcaicas, donde se condensan todas las "estéticas" anteriores con innumerables "estéticas virtuales" y se expresan en oleadas cada día más aceleradas de "modas" más y más efímeras que se auto representan y se mezclan una y otra vez, explorando un sin fin de historias "posibles" en una "ficción" que parece tan inagotable como lo es el avance técnico-científico"* (Muntañola, 2002:25).

Las transformaciones y el dinamismo social en lo ético-político también se han acelerado, pero sin que ello uniformice el bienestar, sino al contrario, *"aumentando la distancia entre ricos y pobres, entre países más y menos poderosos, dentro de los cuales hombres y mujeres cambian su estilo de vida drásticamente con relación a sus antecesores*

en busca de un modelo de bienestar globalizado y globalizante; lo que ha desencadenado contra todo pronóstico el resurgimiento y proliferación de sectas, religiones y la diversificación cultural a todos los niveles posibles, con el fortalecimiento de un individualismo feroz" (Muntañola,2002:25). Según Muntañola, todas estas transformaciones colocan al arquitecto, en una realidad nueva, la cual debe aceptar conscientemente, una realidad en la que el ser humano oscila entre el individualismo feroz y una obediencia ciega a las leyes de mercado. No debemos olvidar que justamente en esta oscilación, la arquitectura desaparece.

En este sentido, Muntañola nos refiere las aportaciones que ilustran el impacto de esta mutación moderna del conocimiento en la arquitectura, a través de las descripciones que sobre la mutación moderna del espacio, han incursionado A. Einstein en la física, J. Piaget en la psicología, M. Bajtin en la antropología y lingüística y L. Mumford en la teoría del espacio y de su impacto en la cultura.

Muntañola nos refiere que Einstein, ya por los años 1920, nos plantea que existen tres fuentes de conocimiento en la física moderna: el conocimiento del comportamiento del mundo físico empírico; el conocimiento del mundo matemático especulativo y "virtual", y el más importante (según Einstein), el conocimiento de las relaciones, en cada caso, entre el mundo físico y el mundo matemático, o entre lo "real" y lo "virtual". Adivinar esta conexión es, según Einstein, lo científicamente fundamental invitando a una reflexión sobre la **relación espacio-tiempo cósmico**. Esta postura científica es, según Muntañola, la misma que sostenía Aristóteles en su definición del poeta como definidor de historias "posibles", en contraposición con el historiador, que debe detectar la historia "real" (Merleau-Ponty, 1993 c.p. Muntañola, 2002). Según Muntañola, J. Piaget desde la psicología, llega al mismo lugar al que llega Einstein, desarrollando -también en los años 20- una teoría sobre la relación **espacio-tiempo mental**, desde una perspectiva científica distinta. Piaget, define una lógica formal "moderna" que se caracteriza por desarrollar modelos lógico-matemáticos que "virtualizan" todas las posibilidades imaginables para, desde allí, comprobar cuál de estas posibilidades es la que se adapta mejor a la realidad física, social o mental que se analiza. La actuación de un sujeto en su medio social y físico responde, a un "equilibrio" entre transformar la realidad o adaptarse a ella, equilibrio que construye la "cultura" de cada sujeto en el seno de una compleja red de relaciones sociales (Muntañola, 1996 ,2000, 2002).

El otro aporte fundamental al que Muntañola nos remite, es el elaborado por Bajtin, hoy rescatado recientemente del olvido, quién, a principios del siglo, desarrolla una teoría del **espacio-tiempo social** "dialógico", opuesto a una explicación monológica y mecanicista de la sociedad. Para Bajtin, las relaciones sociales no pueden reducirse a un modelo mecánico-cognitivo dirigido sólo por la ciencia. El arte y la política no son ciencias y

también marcan las relaciones sociales modernas con la misma riqueza que las ciencias y las técnicas, pero desde una dimensión humana distinta (Bajtín, 1982)

Buscando los puntos de encuentro entre los tres conceptos de espacio-tiempo cósmico, mental y social, Muntañola nos dice que, *"el acto de proyectar favorece la construcción social y cultural si y solo si se articula la capacidad individual de proyectar con la capacidad colectiva de representar un diálogo...Proyectar por proyectar sólo produce genios insolidarios"* (2002:29).

De esta forma, así como los artistas, arquitectos y pensadores de la modernidad coincidieron en poner de manifiesto la profunda conexión entre arte, ciencia y política, esta "mutación moderna" nos plantea como arquitectos un triple reto y desafío al demostrarnos que son tres las manifestaciones del espacio-tiempo arquitectónico: el cósmico, el mental y el social. Muntañola revisa cómo el conocimiento moderno ha mutado en unas nuevas concepciones de la relación espacio-tiempo y cómo esto ha transformado o afectado la producción arquitectónica.

Si nos referimos al espacio-tiempo cosmológico aquel que se refiere al territorio, a la construcción y la tecnología, vemos cómo el conocimiento moderno con el desarrollo de nuevas maquinarias, acelera y acrecienta las posibilidades de transformación del territorio cada vez a mayor escala y en menor tiempo; lo que repercute en la arquitectura otorgándole un enorme poder de destrucción, si equivoca su uso. Muntañola nos precisa que, sin embargo, en cuanto a la irreversibilidad espacio-tiempo cosmológico, la modernidad no ha cambiado: el pasado sigue siendo el pasado y sigue siendo imposible construir dos arquitecturas diferentes en el mismo lugar y al mismo tiempo, esto es imposible con modernidad o sin ella. No podemos rehacer una arquitectura antigua que ha sido arrasada, sólo podemos recuperar simbólicamente su recuerdo, pero nunca lograremos volver a hacerla, sólo podremos hacer una copia sintética, artificial del pasado (op.cit.:30).

En cuanto al espacio-tiempo histórico-social, refiere este autor, el conocimiento moderno ha supuesto una mutación irreversible para la arquitectura, ya que hoy en día vemos cómo cada generación es capaz de replantearse totalmente sus valores, su bienestar y su uso del espacio. Así como cosmológicamente hemos crecido en potencia transformadora, históricamente hemos alcanzado el sueño de generaciones de posibilitar grandes cambios sociales en pocos años, gracias al desarrollo de tecnologías de organización social, al desarrollo de los medios y formas de comunicación e información, etc., que consiguen cambiar el uso del espacio en muy poco tiempo. Pero, al contrario del espacio-tiempo cosmológico que depende de unas leyes biológicas o naturales, el espacio-tiempo histórico-social es de gran complejidad pues depende de unas leyes sociales, por tanto, autoconstruibles, cambiables según la cultura, los modos de vida de las personas, etc.

Esta condición de la mutación moderna presenta *"un desafío inmenso al arquitecto, ya que abre la sociedad a nuevas formas de vida social sin que los valores heredados sean en ningún caso inmutables"*. Muntañola nos advierte que *"este desafío, por una parte, refuerza en el arquitecto su responsabilidad ética ante los otros (como ya anunciaba Aristóteles) pero por otra, la arquitectura puede caer en manos de un "mundo virtual" en el que el espacio-tiempo social de la arquitectura sea idéntico al espacio-tiempo del cine, en cuyo caso el arquitecto perdería su valor específico y se convertiría en un "artista" poco fiable en el mundo real de la vida"* (op.cit:30). El arquitecto no tiene escapatoria posible al respecto, el conocimiento moderno lo desafía a abocarse a mantener la tensión entre el relato y la historia, entre lo virtual y lo real, tanto en el ámbito estético, ético como técnico.

Por último, Muntañola nos dice que la modernidad ha producido una transformación increíble en la estructura mental de la humanidad, y apoyándose tanto en los estudios de Freud y de Piaget, nos indica *"que el cerebro ya no es la sede del espíritu divino, sino la maravillosa realidad capaz de articular idea y emoción, pasado y futuro, pasión y razón"* (op.cit:31). El autor insiste en que una vez más aquí, el espacio-tiempo mental está a caballo entre el espacio tiempo cosmológico y el espacio tiempo histórico-social.

Con estas reflexiones Muntañola nos muestra los tres espacios-tiempos de la arquitectura: territorio y construcción, sociedad y uso, mente y diseño, y nos deja claro cómo, en los tres casos, estos tres estadios de la arquitectura articulan ciencia, política y arte en una única y compleja realidad humana, evidenciando que en todos los casos la dialéctica entre virtualidad y realidad es un aspecto esencial, producto característico de la mutación del conocimiento moderno que está presente en estas dimensiones arquitectónicas.

Este análisis nos permite entender mejor el origen de las afirmaciones de Muntañola cuando señala que *"la dialogía (social) entre culturas, sujetos y lugares humanos es la base de cualquier arquitectura moderna, recordándonos que es sólo la relación entre sujetos, lugares y culturas de espacios-tiempos históricos distintos, lo que puede generar conocimientos dialógicos nuevos, pues un sujeto (y su particular lenguaje), un lugar (y su autonomía arquitectónica) y una cultura (y su sistema lingüístico o de calidad de vida) no son dialógicamente suficientes para desarrollar un conocimiento moderno, pues tienen una estructura monológica"* (op.cit.:31). Con ello, Muntañola nos insiste en que el conocimiento moderno nos obliga cada día más a estudiar las relaciones entre la arquitectura y la dialogía de las culturas.

Ante la complejidad de la realidad que como profesionales enfrentamos en el mundo contemporáneo queremos en este trabajo enfatizar en la necesidad generar mecanismos que nos permitan analizar y comprender su complejidad y multidimensión, expresión de los diferentes espacios-tiempos que en ella se manifiestan. Así mismo, queremos enfatizar en el

significado histórico de la arquitectura en nuestra cultura; especialmente para no renunciar, como arquitectos, a nuestro objetivo ancestral: producir lugares para la vida, cada vez más humanos y ricos en posibilidades culturales de todo tipo.

- **La mirada cualitativa, como fuente de conocimiento**

Urreiztieta (2002) señala que en la tradición que ha dominado la investigación científica (incluyendo nosotros la relacionada con el espacio habitado por el hombre), se observa con frecuencia la tendencia a presentar “resultados”, “acontextualizados” y “ahistóricos” (Martínez, 1989; Alonso, 1998), concentrando el estudio en el fenómeno en sí, en el objeto en sí, en la descripción de sus características más relevantes, sus significados, su relación o articulación con otros fenómenos semejantes o cercanos. Esta tradición intenta fijar el fenómeno de estudio en el tiempo y en el espacio; obviando la importancia de los procesos socioculturales e históricos que lo constituyen, los contextos comunicativos y las corrientes ideológicas dominantes en el momento de su aparición. Creemos que esto también ha sucedido en nuestra disciplina.

Vale la pena recordar a Einstein: *"En la medida en que las leyes de la matemática se refieren a la realidad no son ciertas, y en la medida en que son ciertas no se refieren a la realidad"* (c.p. Martínez, 1991).

La arquitectura considera y articula fenómenos que tienen que ver con el mundo de vida del ser humano, del sujeto actor; con sus realidades subjetivas y objetivas, a las cuáles hay que aproximarse a través de una concepción de la ciencia que de cabida a componentes cualitativos, reconociendo que deben también ser motivo de atención “científica”. Aún cuando hemos desarrollado múltiples maneras de conocer aquellos aspectos físico-naturales, funcionales, formales que estructuran los mundos de vida de la realidad a intervenir e, incluso, hemos desarrollado métodos para establecer relaciones entre estos aspectos, no ha sucedido así con los contenidos socio-culturales e históricos en los que acontece la realidad, y mucho menos aún hemos desarrollado métodos para comprender las relaciones que se establecen entre lo que acontece en el lugar y sus implicaciones en la estructura sociofísica del mismo.

En este sentido, Zárate (2001) nos dice que existen dos aspectos cognoscitivos sobre los cuales se sustenta el desarrollo de la producción arquitectónica del siglo XX, a saber, el fraccionamiento del conocimiento y la visión representacional de la realidad multidimensional, reducida al sitio como hecho físico. El primer aspecto es propio de una concepción positivista de la ciencia (Guba, 1990), en la cual sobrevive aún la visión atomista de la realidad en la que sujeto y objeto, hombre y naturaleza, se presentan como dos mundos externos separados entre sí. A esta visión la respalda el pensamiento que defiende que sólo remitiéndonos a la propia disciplina arquitectónica, podemos encontrar referencias

para el conocimiento y la resolución de nuestro saber-hacer. El segundo, consecuente con el anterior, intenta reflejar simbólicamente ese mundo a través del lenguaje (escrito y gráfico) en una relación casi unívoca entre realidad y representación, actuando sobre un mundo ontológicamente dado de una vez y por todas, un mundo estático, del cual nos hacemos representaciones. Si a estas concepciones sumamos la visión racional de la realidad que pretende explicarla desde un método axiomático y una concepción resolutive, en donde, entre otras cosas, no se considera lo imprevisto; podemos entonces corroborar que esta situación ha alimentado la disciplinaria cerrada, monológica y concentrada sobre sistemas cerrados, que si bien ha dado sus frutos, sobre todo en el avance tecnológico, nos cuesta trabajo asumir que las teorías no sean más que modos de ver la realidad y que no nos ofrezcan un conocimiento verdadero de la misma, ya que no son representaciones directas de ella.

Aún cuando se han desarrollado intentos por abordar procesos interdisciplinarios de articulación de conocimientos para la planificación o proyecto, esto se ha hecho a partir de cuestiones tecnológicas-operativas, más que en el ámbito conceptual, desarrollándose una interdisciplinaria "compuesta" (en la cual se hacen presentes varias visiones o campos de conocimiento) más que "complementaria" (en la cual, estas visiones y campos disciplinares sean relacionados y articulados entre sí) a partir de unos códigos previamente establecidos. También, en ocasiones, se logran concebir integraciones o síntesis disciplinares que finalmente caen en un reduccionismo al pretender traducciones completas y definitivas, sintéticas del conocimiento, subvalorando la importancia de la comunicación e intercambio de la información entre diversos sistemas de conocimiento. Estas aproximaciones alientan el desarrollo de metodologías universales que tienden a independizarse del contexto real. Terminan convirtiéndose en sistemas radicales y visiones verticalistas que se caracterizan por la asunción a priori de valores, dominando el modo de concebir y conocer la realidad, representando los rasgos característicos del *modelo progresista de la ciencia* (Zarate, 2001).

De acuerdo con Urreiztieta (2002) esto respondería a una estrategia de legitimación-ocultación de ciertas formas de conocimiento que coincide con los intereses de una comunidad científica y su manera de entender la ciencia, su utilidad, sus fines; su concepto del hombre y de la realidad. Esta investigadora atribuye este "olvido" o "abandono" a una especie de huida frente al reto de estudiar la compleja naturaleza pluridimensional de los aspectos a tomar en cuenta para analizar los contextos en los que se dan los fenómenos sociales, por lo que tenderíamos sólo a mencionar y describir algunos aspectos que nos parece, están "rodeando" al fenómeno o "influyendo en él", "condicionándolo" en un momento determinado dentro de una situación concreta, en vez de entender que este

contexto constituye el fenómeno en sí y tratar de indagar en el interior del mismo en sus diferentes manifestaciones espacio-temporales.

Al respecto, Muntañola (1979) refiere las ideas que, desde la sociología urbana, desarrollan Castells (1971) y Harvey (1973) diciéndonos que, en vez de buscar en el objeto de estudio aquello que es "fijo" (lo cual nos orienta al vacío que es lo único que está fijo en el espacio) debemos intentar reconocer aquello que es variable: aquello que se mueve, que cambia, en las estructuras de innovación, de comunicación y de adaptación entre la sociedad y su medio. Para ello hay que renunciar a las leyes universales de un conocimiento "verdadero" y "objetivo" del espacio, de la ciudad y del territorio. *"...precisamente al querer fijar en el tiempo un conocimiento del espacio es cuándo lo perdemos"* (Muntañola, 1979:51). Por otra parte, este autor destaca que, en los trabajos de Harvey y Castells se denuncia cómo en el abordaje de la sociología o geografía del espacio y de la ciudad, se produce la manipulación de datos por parte de las clases dominantes y de los científicos conscientes o inconscientemente dominados por ellas.

Estas consideraciones traslucen la situación que se presenta en nuestra disciplina, en la que la visión monológica, dominante, imperante en la arquitectura se atrincheró en la asunción de que el lugar y sus dimensiones dependen tan sólo de su resolución tecnológica o formal, en la que la historia, la cultura, el ritual, los usos, el contexto cultural, etc., resultan meros accesorios superfluos, inventos propios de grupos de profesionales de escaso talento artístico que ante sus limitaciones, se refugian en posturas ideológicas y abogan por el rol social de la arquitectura. Es así como estas posturas y visiones respecto a la realidad a estudiar, han apoyado su fragmentación creciente en partes cada vez menores y nos han hecho creer que la misma está realmente dividida, compartimentada y ha sido de este modo que nos hemos aproximado a conocerla.

Nos parece que esta visión está presente en la mayoría de los proyectos urbano-arquitectónicos, los cuales tienden a abordar el proceso de comprensión de la realidad tratando de "congelarla" y fragmentarla partir de una actitud descriptiva-explicativa solamente.

En el caso de los procedimientos utilizados para el análisis y comprensión de los asentamientos urbanos autoconstruidos, se destaca el "análisis del sitio" (Martín, 1996). Este proceso se basa en el levantamiento en sitio de una gran cantidad de información a partir de la cual se elabora un conjunto de planos y un colage de fotografías, en los que se expresan (a manera de escena congelada) fundamentalmente aspectos relacionados con lo físico, lo tangible, lo manifiesto en términos de configuración territorial, como tradicionalmente se le ha manejado a la expresión física del contexto (una porción de la realidad). Estos análisis refieren una descripción pormenorizada de la situación urbana

funcional (accesos, circulaciones, servicios públicos, equipamientos colectivos, reglamentaciones, etc.) y físico-naturales (condiciones de topografía, suelos, clima, drenajes naturales, etc.). En este proceso también se identifican y registran dimensiones socio-culturales, las cuales se refieren a características de la población que habita en el lugar: procedencia, sexo, edad, nivel educativo, grado de instrucción, estado civil. Sin embargo, esta información también se plasma en hechos físicos, siempre haciendo referencia a lo físico-descriptivo (número de habitantes por hectárea, usos del suelo, número de habitantes por m² de vialidad, etc). Si bien se consideran cuestiones que son propias de la cultura actuando en términos vivos, o sea, expresándose sobre el territorio, moviéndose, construyendo significados e identificándose y apropiándose de ellos a través del uso, gozo y valoración del espacio, esto se hace de manera descriptiva más que explicativa de la realidad sociocultural dentro de la que se actúa y de la mirada de los "otros" actores sociales involucrados, protagonistas y constructores de la realidad que se quiere conocer. En ocasiones esta información es acompañada de un conjunto de antecedentes "históricos" que suelen presentarse como una crónica de sucesos relevantes. Las consideraciones propias a la dimensión histórico y cultural del lugar son entendidas como un capítulo aparte, como algo agregado que en definitiva va a complementar el cúmulo de información; pero casi nunca logran ser integrados como parte constitutiva de nuestro objeto de estudio, integrados y asociados en términos de parte-todo, es decir, no se establecen relaciones con las otras dimensiones, con la totalidad del fenómeno, allí donde se da la máxima complejidad.

Consideramos que el proceso de análisis y comprensión de estas realidades urbanas debe ir más allá y profundizar en el levantamiento de información en sitio sobre aquellos aspectos que significan el lugar e intentar relacionar, articular, hacer la síntesis entre las dimensiones físico-naturales e histórico-socioculturales inherentes y constitutivas del lugar, intentando abarcar en la medida de lo posible, el fenómeno en su complejidad y multidimensión, estableciendo relaciones e interdependencias entre las dimensiones que lo caracterizan. Esto es, en definitiva, el objeto teórico de toda esta propuesta.

Consideramos que la mayoría de las actuaciones profesionales en los asentamientos autoconstruidos, evidencian una visión fragmentada y parcelada de la realidad, por lo que es necesario abordar sus procesos analíticos desde perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas alternativas, que nos permitan entender que, el lugar autoconstruido es el producto de una determinada estructura física, económica, política, social, cultural; del acontecer de la vida en un territorio específico y de unas relaciones contextuales también específicas. Son estas dimensiones y sus articulaciones lo que constituye y configura el objeto de estudio en sí, por lo que necesitamos indagar también en su naturaleza

constitutiva, en sus diferentes manifestaciones espacio-temporales, incorporando los componentes cualitativos inherentes al lugar.

- **El ambiente como contexto**

En este trabajo partimos de la concepción de la realidad como "el mundo" en el cual se sucede la existencia humana y rescatamos la naturaleza y la sociedad como dimensiones de la realidad con caracteres propios, en cuya constante relación, ambas se imponen límites, reciben sus recíprocos impactos y afectaciones.

A lo largo de la historia, el hombre, se ha dado a la tarea de construir un lugar para vivir, para ello escoge un territorio que identifica y define como propio en el que responde a condiciones físico-naturales existentes y expresa su particular manera de interrelacionarse con su entorno, convirtiéndolo en su espacio habitable. Esto nos demuestra que la arquitectura es un producto más del hombre en su relación con la naturaleza. En estos espacios habitables se conjugan e interactúan los factores del medio natural, físicos y bióticos, con los factores psico-socio-culturales; estos espacios se producen entonces en un ámbito mayor que los contiene y dentro del cual interactúan constantemente dichos factores: el ambiente (Gutián, 1983).

Al respecto, ya Rogers (1965 c.p. De la Rivas 1992) aportaba la idea de "preexistencias ambientales" con la que plantea que "el ambiente" es el lugar donde confluyen esas preexistencias, las cuales no son simplemente de carácter natural-paisajístico, sino también cultural, evidenciando la primordial importancia de tener en cuenta la dimensión cultural del lugar y su inherencia en la totalidad ambiental. Este arquitecto planteaba por los años sesenta, que las preexistencias ambientales están relacionadas con la tarea del proyectar como recuperación de la tradición, de la historia en la forma moderna, evitando la imitación de estilos y promoviendo la incorporación de la experiencia cultural concreta.

Por su parte, Norberg-Schulz (1979) relaciona constantemente "el ambiente" con "el lugar": "*...un término concreto para definir el ambiente es el lugar. Es imposible imaginar cualquier acontecimiento sin referirlo a un lugar determinado... el lugar es entonces evidentemente una parte integral de la existencia humana...*" (Norberg- Schulz 1979: 6).

En este trabajo reconocemos, que el ambiente es mucho más que un objeto de investigación o un simple componente de la realidad: es la realidad misma en la que acontece el habitar humano. Esta conceptualización específica de la realidad propugna planteamientos tales como: la concepción totalista del universo y todas las implicaciones que de ella se derivan; el planteamiento energético en sus manifestaciones de energía materia e información (flujos EMI); la concepción sistémica, concepciones que se consideran olvidadas por la ciencia tradicional (Martín, 1996).

León (1988) explica que la concepción holística, la cual se origina en la antigüedad, constituye uno de los pilares fundamentales de la ciencia ambiental: *"Las partes constituyen el todo, siendo éste mayor que las partes, y finalmente que puede ser menor que ellas".... "El todo es inseparable de sus partes y como tal tiene características propias, no transferibles, necesariamente a sus partes. De igual manera las partes poseen atributos propios que pueden ó no ser transferibles al todo, pero si participan en su concreción, pues es la doble condición de las partes en función del todo y éste en función de las partes lo que singulariza la idea de totalidad"* (León, 1988:80). De este planteamiento se desprende que cualquier alteración que provoquemos en un lugar determinado tendrá relación con un contexto mayor, por que es parte de un todo, por lo que no podrá aislarse sin romper su integralidad.

La noción de integralidad considera que los fenómenos son totales en tanto que integrales, es decir, que esas partes que constituyen el todo no se presentan aisladas, ni forman conjuntos separados que gozan de autonomía real frente a las otras partes.

La concepción sistémica se refiere a *"la dialéctica que se establece entre las partes y el todo y que explica la irreductibilidad de uno a otro y viceversa... cualquier sistema puede ser dividido en subsistemas y que en consecuencia cada uno forma parte de uno mayor"* (León,1988:85).

Partimos pues de la noción del ambiente como una totalidad, integral y sistémica en la cual se interconectan el carácter natural y el carácter social de la relación sociedad-naturaleza. El ambiente está integrado por factores de orden físico, biótico-natural y socio-cultural, factores que poseen características claramente diferenciables y que a su vez están interrelacionados entre sí. Lo físico- natural corresponde a lo inerte y está representado por todo aquello que en la naturaleza carece de vida, que tiene expresión tangible, que puede ser aprehendida y/o medida en términos convencionales, por ejemplo la radiación solar, la energía, los mares y océanos, la tierra, el aire planetario, el clima como factor de orden complejo, las corrientes de agua, el relieve, los vientos, el suelo, etc.

Lo biótico-natural lo definimos como todo aquello que posee la cualidad más difícil de definir que es la vida, que se prolonga desde las células hasta las más grandes expresiones vitales, como las voluminosas biomas que suelen exhibir algunas especies vegetales, así como organismos animales de gran volumen y movilidad. El hombre en su condición de especie animal participa dentro de este factor como cualquier otra especie en sus demandas y aportes al ambiente.

El componente socio-cultural del ambiente está caracterizado por todas aquellas manifestaciones que tipifican y significan la agregación y comportamientos de la especie humana, en forma de organizaciones sociales cohesionadas alrededor de propósitos o fines

comunes. La ciencia ambiental reconoce que lo cultural es propio del hombre y que toda acción u omisión humana es cultura.

El arquitecto debe estar en capacidad de manejar todas estas dimensiones ya que en su trabajo con los espacios habitables concurren lo físico-biótico-natural y lo socio-cultural, y el resultado final del manejo de estas dimensiones y sus interacciones será decisivo en la configuración de los lugares en los cuales intervenga. Del conocimiento que el diseñador tenga de los componentes ambientales y de la integración que haga de ellos, dependerá la calidad del ambiente ordenado ó modificado por él.

Nos adherimos a las propuestas teóricas que en relación con este tema hace, Guitián (1993) quien nos plantea que el ambiente constituye una *"red de relaciones que se establece entre la red de comunidades bióticas, el medio físico inerte y la realización social, articuladas e interpenetradas en procesos naturales básicos y procesos sociales básicos que afectan y transforman tanto la ecobase, como las condiciones de la existencia de la vida en todos sus órdenes"*. Para esta autora, la ecobase constituye la condición físico-natural del territorio que una sociedad determinada ha decidido ocupar y se define y delimita de acuerdo a los criterios que esa misma sociedad asume, siendo el espacio habitable, el lugar, es resultado del encuentro entre la sociedad y su ecobase. *"La ecobase se establece mediante el proceso social y natural de ocupar un territorio para producir, reglamentar y significar el espacio habitable, entendiendo éste como el lugar para la vida del hombre y de los grupos humanos, un lugar concebido en términos existenciales"* (Guitián, 1993:91).

Zárate (2001) complementa esta concepción considerando el ambiente como rizomático, sistémico, integral, complejo; incapaz de reconocer diferencias contradictorias parte-todo, objeto-sujeto, lenguaje-realidad; es un continuo fluir de dimensiones, sistemas y elementos las cuales nos representamos desde las teorías. En este sentido, consideramos que, como arquitectos, se nos hace cada vez más necesario construir nuevos modos de representar este ambiente, que no tiendan a reducirlo sino que lo preserven en su complejidad y nos permitan ensayar nuevas maneras de articular distintas representaciones, desde distintas perspectivas y enfoques disciplinares sobre el mismo.

A partir de estas consideraciones teóricas, entendemos entonces que el hecho arquitectónico, es una parte dentro del ambiente en el que se implanta y su abordaje debe ser pensado a partir de las dimensiones naturales y socioculturales que caracterizan este ámbito mayor. Afirmamos que, como profesionales tenemos un ineludible carácter transformador del ambiente en el cual actuamos, además de incidir en la calidad de la vida de quienes lo habitan. Por ello consideramos preciso repensar las formas de nuestra actuación al reconocer la complejidad y multidimensión de la realidad contextual que implica el ambiente entendido como el lugar de los lugares; retomar sus dimensiones e interrelaciones naturales-culturales como fuente del imaginario arquitectónico, como recurso

primordial, insumo por excelencia en los procesos de prefiguración y configuración de los lugares.

En los últimos veinte años del siglo XX, por una parte hemos presenciado un progresivo deterioro de las condiciones ambientales planetarias, hasta el extremo de asistir a la desaparición de fuentes y recursos naturales, grandes extensiones vegetales; regiones enteras han sobrellevado un profundo proceso erosivo, hechos éstos que han provocando cambios climáticos drásticos, alterando el delicado equilibrio que llevó cientos de años conformarse. Por otra parte, ha emergido de manera alarmante el fenómeno de la exclusión social, especialmente en América Latina, donde una gran cantidad de la población es segregada y apartada de los diferentes espacios físicos y sociales. Esta segregación ha provocado una importante desintegración o lo que hoy se suele denominar fragmentación física y social, de la cual derivan altos índices de violencia y resentimiento social, así como, altos índices de contaminación físico-ambiental que van en detrimento de la calidad de vida de la población; afectando tanto la ecobase como la red de relaciones sociales que se establece en ella. Todas estas condiciones nos hacen preguntarnos una vez más, acerca de las estrategias y criterios que hasta ahora han orientado el desarrollo de nuestras sociedades.

En el seno de la discusión sobre el tema ambiental surge, en los años setenta, el concepto de "Desarrollo Sustentable", concepto que se ha ido fortaleciendo gradualmente como una alternativa a los estilos tradicionales de desarrollo, dando origen a una variedad de criterios y dimensiones cuyo denominador común es la búsqueda de caminos para la promoción y el impulso de un desarrollo integral que contemple de manera simultánea la mayor cantidad de aspectos: físico-naturales, económicos y socio-culturales. El objetivo final de este desarrollo sería sostener los sistemas humanos de producción, la coexistencia e interacción con el ambiente, garantizando la subsistencia de las generaciones futuras (Fadda, 1997; Gabaldón, 1993 c.p. Wiesenfeld y Giuliani, 2000).

Este concepto de sostenibilidad fue clarificado y al mismo tiempo enriquecido en la Conferencia de Río en 1992, donde se estableció la Agenda XXI (Moreno & Pol, 1999 c.p. Wiesenfeld y Giuliani, 2000). A partir de esta fecha, en el marco de las estrategias de acción de las instituciones internacionales, Organizaciones No Gubernamentales, Estados y Universidades inician el desarrollo de gran cantidad de análisis y proyectos con el objetivo de lograr la adaptación de criterios de sostenibilidad a sus planes y programas en los diferentes contextos donde actúan.

En la actualidad es frecuente encontrar proyectos arquitectónicos vinculados a programas sociales (en particular a escala comunitaria) cuyas estrategias de acción apuntan hacia la aplicación de propuestas que incorporen criterios de sostenibilidad (Wiesenfeld y Giuliani, 2000).

La arquitectura, debe reconocer su estrecha relación con este concepto y plantearse la incorporación y el manejo de sus implicaciones reconociendo la complejidad y la multiplicidad de factores políticos, económicos, físico-naturales y socioculturales que involucra en su relación con la naturaleza. Consideramos un error hablar de una "arquitectura sostenible". La arquitectura, toda ella, debe ser concebida dentro de la multidimensionalidad y complejidad del contexto en la cual se desarrolla. La conexión del concepto que refiere el desarrollo sustentable con las estrategias de análisis y acción sobre el lugar para la vida, nos brinda una excelente oportunidad para orientar nuestras acciones e ir mas allá de la localización y descripción de problemas concretos.

IV. EL LUGAR, OBJETO DE ESTUDIO Y FUENTE DE CONOCIMIENTO DE LA ARQUITECTURA

- **Aproximaciones a la noción de lugar**

Ya desde la antigüedad, se nos propone la idea de que al hablar de lugar nos referimos al lugar *de alguien o de algo*, no de la noción de lugar como algo abstracto ó meramente físico, aséptico de toda injerencia o presencia humana, sino como el producto de un proceso histórico cultural que ha decantado en ese lugar y expresa este proceso (Sennet 1994; Martín, 1999).

Si vemos hacia atrás en la historia de la arquitectura, veremos cómo la doble dimensión cultural y natural presente en los espacios habitados por el hombre ha sido destacada en los tratados albertianos. En investigaciones sobre la obra del tratadista italiano L.B. Alberti, Choay (1980), Saura (1988), plantean que la noción esencial de "concinnitas" en la *De Re Aedificatoria* (que califican de raíz aristotélica), debe interpretarse bajo el prisma de la analogía entre naturaleza y cultura como el origen de las obras arquitectónicas, yendo mas allá de la imitación de formas o mera búsqueda de proporciones divinas.

Pero la categoría de "espacio en extensión", "espacio ilimitado", propia de la ilustración, comienza a ser cuestionada a partir de la publicación del artículo "Habitar, construir y pensar" de Heidegger en 1954. Heidegger señala que *"habitar es el modo de ser en el mundo, las construcciones dotan de su presencia a ese modo de ser y se corresponden con él"...* "el lugar es el mundo construido" (De las Rivas, 1992:21). A partir de esta idea, Guitián (2000) nos precisa que no puede existir "ser en sociedad" sin que exista condición del "habitar" y el modo de vida que ello genera (Guitián, 2000:211).

A partir de las ideas heideggerianas sobre el habitar, autores como Norberg-Schulz, (1963, 1976) se posicionan también desde la fenomenología, en su caso, proponiendo la vuelta a "la cosa" en oposición a la abstracción y a la construcción mental. Para Norberg-Schulz, la tarea de la arquitectura está en todo momento anclada a algo previamente existente, la geografía y la historia, inherentes a todo lugar. La vocación del arquitecto es la de descubrir ésto que ya existe previamente. Aunque reconoce en el desarrollo teórico de la arquitectura una vuelta a la ontología, a la psicología, a la ética y de alguna manera a la estética, el autor nos plantea la necesidad de incorporar al estudio del espacio, su dimensión emocional como contenido de la existencia humana en su vida cotidiana, en busca del significado del lugar. A través de su teoría del "espacio existencial", plantea la idea de que el espacio arquitectónico es una concretización de situaciones o imágenes vitales, plenas de sentido, una parte obligada de la orientación general del hombre o de su "estar en el mundo". Nos plantea que los seres humanos no percibimos el mundo de igual manera, sino

mundos diferentes que son producto de nuestras propias motivaciones y experiencias anteriores. "*Las nociones de proximidad, centralización y encierro se juntan hasta formar un concepto existencial más concreto, el concepto de lugar, los lugares son los elementos básicos del espacio existencial*" (Norberg-Schulz, 1979:24). Este autor no se refiere al lugar en abstracto sino a cada lugar, sugiriendo el concepto que desarrollaría posteriormente, el de "genius loci". Es en la concepción del "genius loci" en la que la idea de lugar cobra mayor relieve en el discurso de Norberg-Schulz. El genius loci corresponde a lo que el lugar "es" o "quiere ser". El mundo de objetos constituidos por un lugar constituirá su genius, la idea de recuperarlo, fomentará la participación creativa en la configuración de un entorno significativo.

Por otro lado, planteamientos de naturaleza perceptiva sobre la ciudad como los de Lynch (1985), incorporan la noción de enclave como un lugar que es necesario conocer atentamente, experimentarlo. En esta experiencia, se funda la estética urbana como un especial arte de relación, donde existen elementos físicos que estructuran esa imagen, los cuales tienen la virtud de estar en el ámbito de definición del lugar al originarse en la noción de identidad, de sentido del lugar; este autor entiende esta identidad como la capacidad que tenemos de reconocer o recordar un sitio como algo diferente a otros lugares, en cuanto tiene carácter propio vivido, o excepcional o al menos particular.

El lugar también ha estado presente como categoría en el discurso de Rossi (1976) quien ha caracterizado la arquitectura como un continuo retorno de arquetipos, formas constantes e inmutables que constituyen su identidad, mas allá de los aparentes cambios. En su reflexión, Rossi reivindica la permanencia histórica a través de una labor hermenéutica, de lectura de un texto morfológico y tipológico ya dado por el tiempo pasado y que son los sustratos de los lugares los que el arquitecto debe reconocer antes de actuar.

Por otra parte, tomando en cuenta los aportes de la Psicología Ambiental, podemos ver que gran parte de este proceso histórico cultural -que va modelando y configurando los espacios que devienen en lugares-, tiene que ver con significativos procesos psicosociales presentes en la relación del hombre con su ambiente, con los espacios que crea y ocupa, y que son esenciales para la comprensión de diversas formas de comportamiento humano (Bravo y Urreiztieta, 2000). Korocec (1976, c.p Pol y Valera, 1994) define conceptos como el de *apropiación del espacio* como un proceso temporal y dinámico de interacción del individuo con su medio externo en el que se construye un sentimiento de pertenencia, de poseer y gestionar por propiedad legal, por su uso habitual o por identificación, el espacio que se ocupa o se habita. Por otra parte, Pol y Valera refieren que los procesos de apropiación tienen que ver con la necesidad de marcar el territorio, dominarlo y caracterizarlo como parte de los procesos de identidad que intervienen en esta construcción del espacio, apoyado en el concepto de "Place-Identity" de Proshansky (1976); Proshansky,

Fabian y Kaminoff, (1983 c.p. Pol y Valera op.cit.), quiénes hacen énfasis en cómo los escenarios físicos en los que los individuos desarrollan su vida cotidiana juegan un importante papel en la configuración de su identidad, -lo que los psicólogos llaman "el self"-.

Estos autores refieren que la identidad de lugar, considerada como una subestructura de la identidad del self, consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos, caracterizando así al proceso de apropiación en cómo un espacio "vacío" deviene en un lugar con "sentido" para quien lo ocupa o lo habita (Pol y Varela op.cit.). Es decir, se desarrollan vínculos cognitivos, afectivos y/o simbólicos con el entorno que generan un sentimiento de identidad en el que el referente espacial supera su dimensión física para conceptualizarlo en una categoría social dotada de significado individual y social gracias a los procesos de interacción social. Para Proshansky, el proceso de apropiación tiene dos sentidos: Uno, dirigido hacia los demás, al conquistar un espacio, y otro, dirigido hacia uno mismo, al adaptar un espacio a las propias necesidades, al darle características propias, por lo que *"apropiarse de un lugar no es sólo hacer de él una utilización reconocida sino establecer una relación con él, integrarlo en las propias vivencias, enraizarse y dejar la propia impronta, organizarlo y devenir actor de su propia transformación..."* (Chombart de Lauwe, 1976:564 c.p. Pol, op.cit). Por otro lado, la estética del lugar, sus características espaciales, toda la puesta en escena de un lugar nos muestra cómo este no sólo es apropiado sino que a su vez se apropia de sus habitantes, generando toda una dramaturgia particular en el modo de relacionarse; esto está íntimamente ligado al sentido de lo que significa ser habitante de un determinado lugar que posee una historia individual específica. Ello también nos habla de los elementos de personalización que reflejan el estilo, talante, la sensibilidad y los valores de las personas que habitan el lugar apropiado y que a la vez los ha apropiado a ellos.

Reafirmamos en este trabajo las ideas que distinguen el lugar del espacio. El espacio nos refiere a nociones geométricas (distancias, direcciones, proporciones, volumen, etc.) separando la forma material de la interpretación cultural (Hillier & Hanson, 1984. c.p. Gieryn, 2000). El espacio es aquello en lo que el lugar se convierte cuando el específico conjunto de cosas, que lo significan y valorizan le son extraídas. El lugar es espacio habitado, vivido, "llenado" por objetos y por prácticas y representaciones humanas (De Certau, 1984; Harvey, 1986 todos c.p. Gieryn, 2000). El lugar puede ser el edificio, la calle, el monumento, los espacios abiertos, y conlleva el ensamblaje, la articulación de "marcas" geográficas e interpretaciones, representaciones e identificaciones de los actores que lo habitan. Son dos los dominios del lugar, el dominio material y el dominio interpretativo, el físico y el semiótico, y aunque operan autónomamente lo hacen en dependencia mutua (Bourdieu, 1990. c.p. Gieryn, 2000). La vida de los seres humanos acontece, se sucede en

los lugares, los lugares son por tanto el fruto de prácticas e instituciones sociales que se suceden en ellos y al mismo tiempo el lugar contribuye a la construcción de estas prácticas e instituciones (Giddens, 1984 c.p. Gieryn, 2000). El lugar por lo tanto media la vida social, es algo más que una variable independiente (Abu-Lughod, 1968. c.p. Gieryn, 2000).

Esta noción de lugar como espacio habitable en el que se despliega el habitar como modo de ser, como experiencia vivida, implica reconocer que el lugar reúne y ordena los objetos del mundo para propiciar el modo de vivir en él, pero también implica reconocer que el lugar es mundo construido, sólo es posible su existencia por su construcción por parte del hombre. "*Esto es lo que Bollnow- discípulo de Heidegger denomina la doble concepción del lugar*". El lugar como espacio concreto construido, el lugar como espacio para el modo de vida (De las Rivas, c.p. Guitián, 2000).

Esta doble condición de mundo construido / mundo de vida; físico / social; otorga al espacio habitable condición de producción cultural, en el que están presente los saberes, los sujetos y los artefactos de los modos de vida. (Guitián, 2000).

Ante la naturaleza compleja del objeto de estudio de la arquitectura, queremos destacar el planteamiento general -discutido y desarrollado en el curso de doctorado en Proyectos Arquitectónicos- que propone el reconocimiento de la importancia del espacio humano como cultura, y ante ello, la necesidad de conocer y asumir la complejidad que significa el entrecruzamiento de las dimensiones sociales y físicas que lo determinan a la hora de configurar lugares para la vida.

- **La dimensión cultural del lugar**

A partir de la noción de lugar que se asume en este trabajo, queremos destacar la dimensión cultural inherente al lugar habitado y por lo tanto el significado de la arquitectura como producto cultural del hombre en relación con su entorno socio-físico.

Nos parece necesario ahondar en este aspecto y dejar claro nuestro modo de entender "lo cultural", partiendo de su significado como contexto social e histórico, constitutivo de las formas físicas y simbólicas que configuran el lugar habitado, a partir de lo cual, cuestionamos aquellas nociones centradas en una concepción de cultura caracterizada como contexto "externo". Thompson (1990), nos propone su *concepción estructural de la cultura*, en la que amplía e integra el carácter constitutivo y simbólico de la cultura, desarrollado por los imprescindibles aportes de Geertz (1973); "*Caracterizamos esta concepción definiendo el análisis cultural como el estudio de las formas simbólicas- es decir, las acciones con significado, objetos y expresiones de varios tipos- en relación con contextos y procesos histórica y socialmente estructurados dentro y por medio de los cuáles estas formas simbólicas son producidas, transmitidas y recibidas*" (Thompson, 1990:136).

Esta concepción, nos vuelve a la noción de contexto como parte constitutiva –y no separada, o “circundante”- de los fenómenos culturales.

Coincidiendo con estas ideas, este trabajo se apoya en la concepción de cultura que desarrolla González (1991), quien define la cultura como *"las diferentes maneras como el hombre y/o los hombres se representan a sí mismos y a la comunidad las condiciones objetivas y subjetivas de su existencia en un momento histórico determinado"*, puntualizando que *"estas representaciones que los hombres hacen de su vida real, se conforman a partir no sólo de las condiciones objetivas de su existencia, sino de las formas subjetivas con que el hombre o las comunidades se piensan a sí mismos"* (González,1991:128). Según Guitián (2000) la representación es referida por los filósofos como relacionada, por una parte, a los problemas inherentes al conocimiento, y por la otra, a la relación entre las palabras y los objetos significados, queriendo decirnos que, la representación, el conocimiento y el significado que los hombres otorgan al producto de ese conocimiento resulta esencial. Para esta investigadora *"el problema de la cultura está esencialmente vinculado con la producción de saberes y los significados que se le asignan a esos saberes (no se refiere al saber en términos de aparatos educativos formales, como el que se imparte en escuelas y universidades). Estos procesos sociales para la asignación de significación, atraviesan todo el tejido social, sin distinción de raza, color, clase, etc., y se generan en las prácticas sociales propias de las estructuras económicas y políticas, así como de la vida cotidiana"* (Guitián, 2000:209). Esta autora reconoce en el núcleo del concepto de cultura, la representación y la significación que ella conlleva, distinguiendo diferentes maneras de producir representaciones y significaciones (aludiendo así al concepto de Campos Culturales, de González, 1991), diferentes tipos de manifestaciones (saberes, sujetos y artefactos) de dichas representaciones (entre ellas el mundo construido)

Guitián nos remite a González (1991) y sus esfuerzos por organizar teóricamente la diversidad cultural de una determinada sociedad, quien apunta que *"lo cultural se presenta con innúmero de variantes y expresiones en la multiplicidad de lo real, imposibles de ser atrapadas por sólo un concepto de cultura tan abstracto delimitado en lo significante"*. Por lo que nos propone la noción de "Campo Cultural", precisándonos que *"un campo cultural es una específica manera de producir, transmitir, intercambiar y consumir un determinado conjunto de significaciones colectivas que posibilitan, a su vez, una particular forma de realización sociocultural, dando cabida a la totalidad de saberes, sujetos y artefactos correspondientes a tales significaciones, por lo que existirán tantos campos culturales como combinaciones de lo dado y lo vivido se produzcan en una sociedad fechada y situada, según sus diversidades y sus discontinuidades históricas"* (Guitián, 2000:209).

En este sentido, el concepto de Campo Cultural de González (1991), es entendido como constructo teórico que intenta ser síntesis de múltiples formas de construcción de

significado social, por lo que Guitián nos advierte, que es posible, que en el tratamiento empírico de un determinado fenómeno, nos topemos con elementos provenientes de distintos campos culturales.

En el mundo construido podemos reconocer entonces, la existencia de saberes que contienen las representaciones sociales, que constituyen el núcleo de la producción cultural; existen también sujetos constructores de lo social, en la tensión entre lo dado y lo vivido; y existen artefactos, expresión tangible de la producción cultural (pero también económica y política)⁹.

Partiendo de esta concepción de Campo Cultural, Guitián (1983) por su parte elabora una categorización de los tres campos culturales, relativos a la producción arquitectónica:

El campo de la PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA PROFESIONAL- ACADÉMICA, definido a partir de la sedimentación histórica de la producción arquitectónica, se refiere al saber y la producción especializada de la Arquitectura. Producción sometida a una reflexión teórica más o menos sistemática, capaz de establecer patrones de diferenciación fundamentados en distintos parámetros de valorización de la calidad de la obra unida a valores funcionales y tecnológicos, entre otros. A partir de esta producción, se han constituido los diversos sistemas de valorización entre cuyos temas de reflexión es posible citar: obra, personalidad del arquitecto, forma y valor estético; función, estructura, requerimientos sociales, teoría, proceso de diseño, relaciones obra-entorno; tecnología ambiental, significado ideológico, proceso de construcción, evaluación y uso.

El campo de la PRODUCCIÓN RESIDENCIAL de los pobladores urbanos, el cual se origina en la interpretación no formalizada de la práctica constructiva, en la que las tradiciones del grupo mismo son las que establecen el carácter de las necesidades y el modo en que ellas se satisfacen a través de un proceso basado en la inmediatez de la comprobación y solución de fallos sectoriales y, además, en la lentitud de los cambios culturales que dan tiempo suficiente para aquella comprobación y corrección y en los cuáles

⁹ González (1991), define en sus investigaciones, tres campos culturales: el Campo Cultural Académico, el Campo Cultural Residencial y el Campo Cultural Industrial-Masivo, que a su modo de ver dan cuenta de la diversidad cultural de nuestra sociedad contemporánea :

El Campo Cultural Académico, "conformado por aquellas realizaciones socio-culturales que tienen como característica una alta formalización de la información, tanto en la producción como en la transmisión de mensajes y bienes, cuya circulación y consumo se efectúa a través de circuitos rigurosamente delimitados, las más de las veces dirigidos (directa o indirectamente) por el Estado (como en la actualidad), conduciendo a que el acceso a los mismos esté definido por reglas explícitas y legalmente oficiales".

El Campo Cultural Residencial; "entendido como aquellas realizaciones culturales que suceden en el marco determinante de un espacio habitable y que tiene como característica una alta informalidad (oral, gestual, por imitación, anónima) tanto en la producción, que siempre es en pequeña escala, como en la transmisión de mensajes y bienes. La circulación y consumo de los mismos se efectúa a través de circuitos cuya tendencia es cubrir un pequeño espacio del tejido social rigurosamente delimitado por los miembros de la comunidad donde se crea, conduciendo a que el acceso a los mismos esté definido por reglas implícitas y legales ante el derecho consuetudinario de la colectividad que lo contiene".

El Campo Cultural Industrial-Masivo, "conformado por aquellas realizaciones socio-culturales que tienen como característica una alta formalización de la información en la producción y transmisión a escala industrial de mensajes y bienes, cuya circulación y consumo se efectúa a través de circuitos dirigidos por los sectores dominantes (en lo fundamental), enquistados en la sociedad civil y en la sociedad política, que tienden a cubrir todo el tejido social facilitando el acceso de las mayorías al consumo (real y/o ficticio) de sus mensajes y bienes, debido a la sustancial necesidad económica de ampliación permanente del mercado y a su actual función de cohesionador político e ideológico" (González c.p. Guitián 2000:209 y 210).

no se producen cambios tajantes, ni hay intervenciones desde cero y dónde la forma alcanza y mantiene una alta adecuación con su ambiente, logrando una coherencia propia que la convierte en la imagen visual de cada situación histórica.

Esta categorización nos invita a considerar la producción arquitectónica no como una producción exclusivamente a cargo del saber académico, sino como el producto de una capacidad cultural humana históricamente comprobada.

Consideramos entonces, que la arquitectura tiene la particularidad de ser una producción cultural y manifiesta lo particular de cada cultura de cada paisaje, de cada sensibilidad, de cada emoción irreplicable. Así lo han señalado los grandes tratadistas de la arquitectura como Vitruvio, L.B Arberti, quienes nunca abogaron por una autonomía, prestigio y poder, sino *"por la magia estética de los lugares, por la habilidad de los pueblos a diferenciarse a través de una cultura espacial propia, e interés por la relación entre estética y cultura, entre estética y una actitud ante la vida y la muerte"* (Muntañola, 2000).

Al respecto, Muntañola nos dice que *"seguiremos conociendo el lugar a través del mito (status, estilo de vida, ideologías, etc) mezclando sueños y sensaciones, realidades e idealidades"*, pues si los lugares son el puente entre el cuerpo y la historia, debemos estudiar con detalle la historia del medio ambiente social y cultural y el modo de vida de la gente, para conocer con profundidad el lugar habitado (Muntañola,2000:87)

El que-hacer arquitectónico articula, relaciona constantemente el territorio y las interacciones sociales que se suceden dentro de la cultura en la cual se gesta y su capacidad para realizar la síntesis, la integración entre ambos aspectos dependerá de la comprensión de ambas dimensiones, no sólo de una de ellas. Por todo ello, debemos incorporar a los procesos de comprensión del lugar, aquellos instrumentos que nos permitan leer, conocer las diferencias culturales posibles y sus rasgos característicos y asumir este conocimiento como enriquecedor, inspirador, ilustrador de nuevos senderos y relaciones y no como dimensiones ajenas, desconocidas, limitadoras o inconvenientes para el abordaje y desarrollo del proyecto arquitectónico.

- **¿Ha muerto el significado social del lugar?**

Es importante destacar que existen posturas que anuncian el final del significado social del lugar debido a la experiencia cultural actual mediática y su acortamiento de distancias, la reproducción instantánea de imágenes desligadas de lugares precisos, a las ideas sobre la aldea global; el desarraigo que provoca la moderna ubicuidad nos convierte en bárbaros habitantes de lugares en los que deberíamos ser ciudadanos, en los que cada vez estamos más aislados y solos (Beck, 1998; Bauman, 2001).

Por ejemplo, para Solá-Morales (1995), las llamadas arquitecturas deconstructivas nos llaman a la descomposición, distorsión, desplazamiento y ambigüedad, expresando estos valores comunes que se revelan contra la agobiante presencia de arquetipos y contra la repetición, como valor primordial en el espacio y en la conciencia histórica. El autor atribuye el formalismo evidente presente en las experiencias deconstructivistas, al reflejo de un vacío, de un nihilismo cultural y refiere que *"en el pensamiento filosófico de Blumberg, Cacciari, Trías y en la teología desmitificadora de Bultmann, no sólo Dios ha muerto sino que en vacío de su ausencia crea un ineludible torbellino en el que sucumben los compromisos colectivos y las razones morales de una arquitectura que se sentía llamada a restablecer los gestos esenciales, la vigilancia del habitar humano, la atención al sentido profundo de los lugares"* (Solá-Morales, 1995:120). En este sentido el autor afirma que *"ante esta indeterminación esencial del mundo moderno, conflictivo y cambiante, el arte abre espacios de intensidad visual, sonora y emotiva en busca de un choc, de una experiencia desnuda de referencias, desarmada en relación a la imitación de la naturaleza. Sólo la intensidad del choque garantiza la potencia de la obra de arte de vanguardia. Acontecimiento puro que es el resultado de una acción deliberada"* (Solá-Morales, 1995:124). Esta postura anuncia el final del espacio como hecho social, como si ya las diferencias culturales no se expresaran en el espacio contemporáneo, promulgando que el espacio no es de nadie, que las proximidades o distancias entre objetos y personas, no significan nada para la gente. No estamos de acuerdo con esta visión, no todo es igual para los seres humanos, no todo es transparente, aún existen estructuras sociales y físicas en nuestras ciudades (cada día más complejas); aun continúa siendo importante para un ama de casa la distancia a la que queda la escuela de su hijo a la hora de seleccionar el barrio en el que va a vivir, aún el construir una vivienda enfrente de un cementerio puede significar su total rechazo. Aún podemos seguir considerando que el lugar tiene una razón social de ser.

Muntañola (1996, 2000) destaca que a lo largo de la historia de la arquitectura y aún en nuestros tiempos, existen dos tendencias extremas que han diferenciado el abordaje histórico del concepto de "lugar" con diferente base filosófica: una "objetivista" que ha reducido la arquitectura a algunas estructuras inmanentes que están sólo presentes en los objetos (edificios); y otra tendencia "subjetivista", que reduce la arquitectura a unas estructuras inmanentes que sólo están presentes en la mente del sujeto (usuario o diseñador). En su estudio sobre la concepción del lugar para la vida, este autor propone cuestionar la concepción del lugar tanto desde la posición objetivista como desde la subjetivista por separado, proponiéndonos posicionarnos en un punto de vista que las haga interactuar a ambas: el lugar como síntesis progresiva entre acontecimiento y estructura.

- **El lugar del que partimos: El acontecer estructurado**

Muntañola (1996) plantea que el valor humano de la arquitectura radica en su capacidad de concebir lugares para vivir y en este sentido propone asumir el concepto de lugar como centro del paradigma ambiental. Este autor revela a través de sus estudios, la relación dialéctica entre el espacio y su habitante, definiendo la noción de lugar *socio-físico*, y cómo esta se manifiesta en el desarrollo evolutivo del hombre desde su infancia. Cabe destacar aquí las investigaciones realizadas por el Prof. Muntañola con niños de escuela, las cuales revelan cómo en cada fase evolutiva de aprendizaje, el niño consigue estructurarse un equilibrio completo de la noción social y física del lugar sumando todas las fases anteriores al nuevo equilibrio de la nueva etapa, hasta llegar, a la creación simultánea de un lugar físico y de un lugar social, dejando entrever ya definitivamente el uso de un simbolismo ideológico. Lo más interesante de este desarrollo evolutivo de la noción de lugar, es cómo el niño no puede explicarse la noción de lugar sin relacionar la dimensión física y la dimensión social, es decir, sin asociarlo a la presencia de él mismo o de otro cuerpo en el espacio; se evidencia cómo el niño tiene que inventarse o crear una historia, o imaginar un “otro” para poder expresar su concepto de lugar; su relación con él mismo. El niño intuye que ha de conjugar las dos dimensiones, sabe que el espacio arquitectónico es una articulación entre el proyecto espacial físico y el proyecto espacial social.

Sorprende como este proceso básico que se da naturalmente en el niño en cada fase de su proceso evolutivo revelando el entrecruzamiento socio-físico, no se evidencie en el quehacer arquitectónico de manera predominante, pues pareciera que muchas veces, a la hora de prefigurar soluciones, se obviara la cualidad del lugar como acontecimiento sociocultural.

Muntañola, partiendo de su noción de lugar socio-físico, nos plantea el reconocimiento de la naturaleza del lugar como entrecruzamiento entre acontecimiento y estructura; lo cual posee un significado social (sentido) topogenético que se origina en las tres dimensiones inherentes al lugar habitado y que veremos más adelante.

El lugar como acontecimiento se refiere al hecho de que el hombre se sucede en el espacio, pone su impronta, lo marca, fija sus criterios de estética, es decir, lo altera, lo dirige, lo dota de discurso, se comunica con él; por lo que el lugar termina siendo producto del sucederse humano, es decir, el lugar es un acontecimiento humano (Martín, 1999). El hombre se actúa en el espacio, cuando hay otro u otros con quien se comunica y comparte el espacio, el lugar cambia de significado psicológico y emocional para quienes se suceden en él y para quien lo representa o trata de representar. Esto se articula con la condición socio-física del lugar en la que podemos identificar la estructura cultural en el proceso histórico constructivo que se revela en él.

Para Muntañola, el lugar es pues el resultado de la alteridad entre producción y representación de mitos, hitos y ritos, entrecruzamientos que producen un lenguaje de "tipos" (edificados) e "identidad social". De este modo el medio físico se estructura simultáneamente con el medio social y en medio de ambos actúan los sujetos conceptualizando y refigurando su existencia a partir del hablar y habitar en un espacio-tiempo determinado. Este entrecruzamiento puede reconocerse como un acontecimiento cultural, el cual sucede en una estructura física, social, política, económica, específica.

- **Dimensiones que significan el acontecer estructurado**

Estas consideraciones sobre la noción del lugar y su naturaleza, redefinen el objeto de estudio de la arquitectura y nos plantean la necesidad de profundizar en el conocimiento de las dimensiones que lo significan.

Muntañola nos plantea que las razones de ser del lugar son desde su origen definidas por unas *medidas*, distancias entre sujetos (habitantes, hablantes) y objetos (proyectados y construidos) y nos propone aproximarnos a él a través de lo que denomina como las dimensiones topogenéticas éticas, estéticas y lógica-científicas que lo significan, que se suceden en la superposición entre cuerpo (espacio) e historia (tiempo) en el lugar construido (Muntañola, 2000: 93). *"En el origen desconocido del lugar social, mi hipótesis será que este origen es, por un igual, ético, estético y lógico, y que sólo en la medida en que el hombre es capaz de construirse un lugar arquitectónico la división y la diferencia, tanto en el sujeto y la envolvente del lugar como entre la funcionalidad y la forma del lugar, se harán aparentes y analizables"...* *"Porque no existe el origen vacío, lugar de nadie-de nadie y/o de nada, sino únicamente el vaciarse de la materia en lugares progresivamente llenos, lugares que lo son siempre de alguien y de algo"* (Muntañola, 1979:21-22). Nos advierte *"no olvidar la globalidad de la topogénesis como expresión de la vida humana completa, en la que las barreras entre ética, estética y lógica, son siempre fluctuantes y están sujetas a una reflexión crítica"* (Muntañola, 2000:15).

Haciendo referencia al texto de Bajtin, titulado *"Hacia una filosofía de la responsabilidad"* (Ponzio & Zavala, 1997), Muntañola (2000) concibe lo "arquitectónico" como aquel estado de equilibrio que podemos establecer al relacionar ciencia, arte y la vida misma, las tres áreas que perfilan la cultura humana. Esta reinterpretación de la tríada vitruviana nos habla de abordar el lugar desde sus "medidas" éticas (*Utilitas*, uso, social), estéticas (*Venustas*, belleza) y lógicas-científicas (*Firmitas*, técnica, solidez) proponiéndonos la búsqueda en el lugar de lo que él llama la "justa medida" entre cada una de estas dimensiones (lo que nos recuerda el equilibrio del triángulo equilátero vitrubiano). La vida humana no es capaz de vivir solamente del arte por lo que la dimensión estética del origen

del lugar no podría sobrevivir sola, necesita la dimensión lógica-científica que soporte o contenga y la dimensión ética-política que la proteja (Muntañola, 2000).

La arquitectura como producción cultural del hombre en su relación con el contexto socio-físico en la cual se gesta, es ética, científica y estéticamente significativa. Pero todos estos significados deben estar referidos a la acción responsable de individuos específicos, situados social e históricamente, de lo contrario estos significados tienen un valor formal, técnico, que se desarrolla según sus propias leyes inmanentes, adquiriendo un valor por sí mismos, un valor y un poder, un dominio sobre la vida de los individuos. Al respecto Bajtin nos dice *"da miedo todo lo que es técnico si se separa de la unidad única y si se abandona a la voluntad inmanente de su desarrollo; de vez en cuando puede irrumpir en esta unidad de la vida como una fuerza irresponsable terrible y destructiva"* (Ponzio & Zavala 1997: 229).

Muntañola nos propone entonces, una base ética en la concepción del mundo en la cual nuestra actuación lógica vaya, de la palabra como argumento al tipo como clase, *"se trata de una palabra que atraviesa el límite entre "yo" y "el otro", no solamente de-construyendo los argumentos preconcebidos y las clasificaciones a priori, sino co-construyendo, en el diálogo, nuevos razonamientos, nuevas clasificaciones que se adapten y que expresen las diferencias entre los diversos sujetos de este dialogo"*(Muntañola, 2000:11). Su optimismo se centra en una estética de la arquitectura en la que la lógica del proyecto no se desprende de sus dimensiones éticas. La lógica de la transformación de un lugar es dialógica, su estética se estructura en poéticas y retóricas inmersas en la cultura e historia que las crea y sus medidas éticas y políticas se expresan en las leyes que lo rigen.

a. La dimensión lógica-científica del origen del lugar:

Entre el cuerpo y el lugar existen implicaciones recíprocas que sólo se pueden entender a través de una aproximación científica a las situaciones socio-físicas de la relación del hombre con su entorno.

Los lugares habitados, contienen una lógica que se expresa en la forma cómo se ordenan los objetos sobre el territorio (edificaciones, calles, escaleras, etc) estableciendo relaciones de uso específicas, proximidades, distancias, entre unos y otros. El uso de los objetos por parte de los seres humanos que los habitan se desarrolla en un espacio y un tiempo determinado, de esta manera, estos lugares se condensan o expanden según los ritmos de vida que en ellos acontecen (la de unos y la de otros). *"El objeto edificado se convierte en un instrumento de medida de la intensidad del ser"* (Pellegrino,2000:12).

En este sentido, Muntañola nos indica que, *"el análisis "visual" de un edificio o ciudad no puede conducir a ninguna lógica sin conocer la cultura en la cual se ha construido. Para descubrir la "morfología" de la arquitectura o del urbanismo hay que manejar simultáneamente dos tipos de significados: el simbólico y el esquemático, y ello exige el*

conocimiento de una mítica, etc., muchas veces no expresado a través del orden de las formas en el espacio. Para leer la lógica de la arquitectura hay que conocer la cultura en la cual se gesta" (Muntañola, 2000:83). Esto no es nada nuevo, ocurre igual con cualquier tipo de texto cultural, no sólo con la arquitectura, lo difícil es encontrar un "status" comunicativo estable o código.

Existe -según este autor- una correlación entre las reglas "morfogenéticas" de crecimiento de un lugar arquitectónico y las reglas "sociogenéticas" de relaciones sociales, comportamientos, roles sociales, etc, tanto en el ámbito diacrónico como sincrónico. "*Se trata de una sincronía entre forma física y el comportamiento social perfectamente analizable, aún más en culturas estables que las que sufren cambios profundos (esto es algo que ya se ha demostrado en disciplinas como la antropología, fisiología, historia, etc)*" (Muntañola, 2000: 84).

De esta manera Muntañola nos propone analizar la realidad física estudiando con detalle su historia cultural y social inmediata; la realidad social es intercultural y se estructura análogamente a una historia de la cultura general.

b. La dimensión ética del origen del lugar:

Las decisiones relacionadas con la configuración de los lugares habitados poseen razones éticas, susceptibles de ser analizadas (leídas) por parte de quienes desean comprender su origen o topogénesis.

El lugar posee una dimensión ética porque en él existe una relación de correspondencia valorativa entre lo que envuelve (el asentamiento, su territorio y estructura física) y lo que está envuelto (sus habitantes y el modo de vida que experimentan). De esta forma, en estos lugares urbanos existen reglas que definen los itinerarios de uso, las prácticas sociales; reglas relacionales que están definidas por la trama de sucesos o argumentos y las acciones que los producen. Nos referimos a las razones de ser de esta realidad sociofísica.

Para hablarnos de la dimensión ética en la génesis del lugar Muntañola nos remite a Aristóteles, quien utiliza la figura del arquitecto para definir la clave de las relaciones entre ética y política que determinan la moral de la sociedad. Nos extenderemos un poco más en esta categoría por considerar importante destacar el origen de esta dimensión del lugar, la cual consideramos frecuentemente obviada (pasada por alto).

Para Aristóteles en la *polis* griega, todos los ciudadanos debían adquirir una virtud-sabía "arquitectónica", una sabiduría capaz de ordenar una práctica (y una moral) sin que la persona que la ejerce actúe de hecho. Pero especialmente debían adquirirla aquellos que ejercían misiones en el campo moral, tales como los legisladores, maestros y arquitectos; éstos debían imprescindiblemente poseer esta sabiduría-virtuosa. El legislador, por crear

las leyes que regirán el futuro de la ciudad mas allá de su muerte; el educador porque ya no existirá cuando los niños a los que enseña, ejerzan como adultos; y el arquitecto porque proyecta la ciudad y sus edificios que por lo general le sobreviven y porque además, no es él mismo el que los construye ni los habita sino que ordena a través de ellos la vida de otros. Esta sabiduría-virtud exige, además la experiencia y el conocimiento imprescindible de lo que se quiere ordenar (sea en la política, la enseñanza o en la arquitectura), una significativa capacidad en el saber transmitir lo que se hace y enseña. A este gradiente, a este algo más es lo que Aristóteles considera lo "arquitectónico".

Esta máxima sabiduría-virtud-arquitectónica significaba para Aristóteles el cenit de la excelencia de la virtud y de la sabiduría práctica, que se aprende no sólo por la práctica de la virtud y del juicio, o en la deliberación sobre la acción, sino gracias a una capacidad de juicio que no está en la sabiduría-virtudes normales. Esta se caracteriza por proyectar el futuro, por ser capaz de ser justo, no por una virtud inherente al presente sino por la capacidad del juicio reflexivo sobre la realidad de la propia acción.

Esta aguda crítica de la cultura griega hacia la ciudad sigue vigente hoy en día como entonces y nos invita a reflexionar sobre la dimensión ética del lugar habitado, reiterándonos que nuestra actuación como profesionales, miembros de una sociedad, conlleva responsabilidades ineludibles. El asumir la complejidad que representa el lugar, comienza por el reconocimiento de que cada vez que actuamos como arquitectos, estamos transformando la realidad, estamos transformando el territorio y las diferentes redes sociales que en él, a partir de él y sobre él se articulan; parte por asumir; la enorme responsabilidad ética que significa esta transformación junto con el hecho de que estamos tomando decisiones por "otros", planificando el modo de vida de otros. Tenemos en nuestras manos, con nuestra actuación, la posibilidad de aportar soluciones, resolver sus necesidades sentidas, contribuir a mejorar la calidad de vida de esos otros o de simplemente, no hacerlo.

Esta actuación debe fundamentarse en el fortalecimiento, cada vez mayor, de la capacidad de juicio reflexivo sobre la realidad en la cual actuamos; el conocimiento de los procesos y dimensiones que configuran la realidad a la cual nos enfrentamos es una fuente inagotable de *sabiduría-virtuosa* que enriquecerá y adecuará aún más nuestras posibilidades de actuación en esta realidad específica.

De esta forma, la medida ética del lugar habitado tiene, como en el campo de la justicia, la misma estatura que las leyes. En este caso, las leyes, se refieren a la capacidad de prever ("sabiduría"), que anticipa el mejor lugar posible, y a la capacidad de evaluar hasta qué punto unas proporciones, funciones y formas espaciales podrán subsistir en el tiempo o deberán transformarse; se trata de una sabiduría que debe ser capaz de reflexionar sobre el pasado y el presente, y a partir de allí, conformar un futuro mejor para todos (Muntañola, 2000).

El lugar posee una dimensión ética en cuanto debe albergar los usos tanto de "los unos" como de "los otros". Inscribiéndose en una moral, con principios éticos, se reconoce "el otro", sus costumbres y sus hábitos.

c. La dimensión estética del origen del lugar:

Para Muntañola la dimensión estética de la topogénesis posee un contenido social e intertextual (dialógico) que supera el edificio habitado como objeto, pues la realidad estética la encontramos entre la experiencia individual-interior y la experiencia colectiva-exterior del ser humano en el mundo y en la historia.

En esta dimensión estética del lugar podemos identificar y analizar contenidos y estrategias poéticas y retóricas, generadas gracias a la imitación poética o valor imitativo del arte (mimesis) que posee un sentido activo. Mimesis no entendida como "copia" o "imitación" sino como acción de "representación", que se convierte en "fábula" o "mito" con contenido social asegurado.

Fundamentalmente la poética de la arquitectura es *"la composición correcta de los elementos constructivos con el fin de constituir un espacio vivo, de tal manera que cada elemento será capaz de soportar diferentes funciones y podrá ser "leído" desde una multiplicidad de escalas formales; y así, estos elementos adquieren un valor poético y garantizan que este valor poético llegue al lugar que construyen y son garantía de este valor poético"* (Muntañola, 2000:23). El contenido poético de una obra arquitectónica, articula entonces la acción de construir un lugar con un habitarlo.

La retórica es la que nos describe los sistemas de composición de un mensaje. *"Es el arte de extraer de cada tema su composición"* pero aquellos aspectos de la composición que se concentran en estrategias para convencer y persuadir. La retórica arquitectónica, nos ayuda a componer y ordenar los impulsos de la imaginación y de las intuiciones buscando otorgar una forma explícita a las edificaciones; nos sirve como estructura de persuasión de cara al "cliente", con el fin de mostrar una adaptación a sus necesidades y, por último, la retórica en la arquitectura nos sirve de modelo de relación entre el proyecto y su contexto histórico-geográfico o arquitectónico previo, tanto del contexto inmediato o lugar en el que se ubica el objeto construido, como del contexto cultural arquitectónico más amplio. Es justamente esta relación entre el contexto inmediato y el horizonte cultural histórico-geográfico la que genera la tensión dialéctica que permite el desarrollo de estrategias retóricas de persuasión. *"El retórico intenta persuadir que una cosa es verdadera porque se parece a otra cosa que lo es"*, aunque sepa que existe una diferencia y no una semejanza perfecta"(Muntañola, 2000:29).

La retórica arquitectónica acude a un conjunto de estrategias de composición que se refieren muchas veces a "tipos" arquitectónicos históricamente definidos o a estrategias preexistentes en cuanto referentes históricos, al igual que la poética.

Muntañola nos propone estudiar la estructura nuclear de la relación entre el lugar y el relato (discurso que este lugar expresa)¹⁰ como *"un camino para acercarnos a una estética de la arquitectura como interrelación social, como coexistencia, a la vez intelectual y sensible, entre todos y cada uno de los "cuerpos" humanos que habitan el espacio-tiempo o historia"*. (Muntañola, 2000:62), y, entre el lugar y la historia (lo que acontece en el lugar en el tiempo) en los tres niveles: el proyecto (prefiguración), el objeto construido (configuración) y el uso del objeto ya construido (refiguración).

En este sentido, interpretando a Bajtin (1982) y articulando con Muntañola (2002) podemos decir que en el proceso de configuración de lugares para la vida, el autor establece relaciones entre las condiciones físicas y sociales de un lugar determinado, asumiendo una actitud ética y un abordaje lógico; de esta relación surgirá un resultado estético. La dimensión estética resultante en el proceso de configuración arquitectónica, es el producto de la interrelación que el autor establece entre la dimensión lógica-científica y la dimensión ética del lugar. La distinción estética no está en el objeto, es un proceso simbólico de construcción de la imaginación. No se puede hacer una estética yendo en contra de la ética o de la ciencia o a partir sólo de una de ellas, si lo haces a partir sólo de una de ellas no es mucha la contribución, podemos aportar al describir, etc. más no mucho más. Ciencia y ética por sí mismas no pueden llegar al arte, más el arte es posible gracias a ellas. Cuando hablamos de arte nos referimos al arte como verdad-bondad. La relación entre el arte y la realidad es que el arte es a la realidad lo mismo que es para la bondad y verdad.

Nos parece que esta es una manera diferente de entender la dimensión estética de la arquitectura, a partir de la lectura de las trazas históricas, del reconocimiento de unos modos de vida en relación con unas condiciones físico-geográficas determinadas.

Muntañola, interpretando el discurso bajtiniano que refiere lo "arquitectónico" como a aquel estado de equilibrio que podemos establecer al relacionar ciencia, arte y la vida misma como las tres áreas de la cultura humana; destaca en su discurso que *"sólo una actitud arquitectónica "responsable" es capaz de articular ciencia, arte y vida"* (Muntañola, 2002:39). *"Cuando el hombre se retira de la realidad y sus implicaciones de vida y se dedica al acto creativo, al mundo de la inspiración, entonces el arte es demasiado atrevido y autosuficiente, demasiado patético porque no tiene que responsabilizarse por la vida, la*

¹⁰ Este análisis lo podemos enlazar con los planteamientos de Bajtin, quien ya en los años 20 demostraba en sus escritos *"que los objetos artísticos: edificios, pinturas, partituras musicales, libros, etc, existen como "intertextos", es decir, como realidades significantes situadas más allá y por encima de cualquier sistema lingüístico preciso, con una sintaxis y una semánticas precisas"* (Muntañola, 2000:63)

cual por su puesto, no puede seguir a un arte semejante" " cuando el hombre se encuentra en el arte, no está en la vida y viceversa". Bajtin, 1982:11).

Estas ideas reinterpretadas por Muntañola se manifiestan en su propuesta sobre la estética de la arquitectura, en la cual propone buscar una "Modernidad específica", una **estética** de la arquitectura en la que la **lógica** del proyecto no se desprenda de sus dimensiones **éticas**. Más que insistir en la necesidad de buscar sofisticados instrumentos de análisis para conocer el lugar, nos propone adentrarnos en el lugar mismo, "como en un sueño": Conocer el lugar a partir del mito (estilos de vida, ideologías, etc.) mezclando sueños y sensaciones, realidades e idealidades. Nos invita entonces, a abordar el lugar como clave de interpretación de la historia colectiva y de la historia individual, para encontrar las fisuras y decidir qué sueños deben marcar el futuro.

V. EN BUSCA DE NUEVOS CAMINOS PARA LA COMPRENSIÓN DEL LUGAR

- **El sendero hermenéutico en la aproximación a la comprensión del lugar**

Es Heidegger (1974) quien instaura definitivamente el pensamiento hermenéutico en la comprensión de la noción de lugar, proponiendo la interpretación como forma de comprensión en oposición a la descripción y explicación de la realidad en la que se sucede y constituye; oponiéndose a someter los fenómenos a verificación experimental para conocerlos, y en su lugar proponiéndonos comprender la manera cómo los actores sociales producen hechos sociales, cuya verificación se obtiene más que por la experimentación, por la diversidad e intensidad de experiencias sociales vividas y estructuradas por la sociedad. Por ello, Guitián (2000) nos plantea que *"esta forma de conocimiento nos permite la comprensión de la arquitectura desde la perspectiva del conocimiento de las ciencias sociales, permitiéndonos la obtención de conocimiento formalizado, sistemático y sujeto a confrontación constante con la variedad de fenómenos atinentes a la producción del espacio habitable y al modo de vivir que ello genera"* (2000:211).

- **El diseñador / investigador: "Ser intérprete e interpretado"**

Heidegger concibe la interpretación y la comprensión como constitutivas del ser, de su naturaleza; como un modo de ser más que un modo de conocer. El ser intérprete de la hermenéutica filosófica es un ser situado, un ser de la experiencia, un ser en el mundo histórico, el ser mismo es tiempo, finito, con un horizonte determinado, lo que supone reconocer nuestro carácter de seres históricos, jamás, por tanto, en posesión adecuada de nosotros por nosotros mismos, porque la historia y la situación nos engloban (Heidegger, 1974; Maceiras y Trebolle, 1995: 53 y 92; Galarza 1997 c.p. Urreiztieta, 2002).

Esta filosofía ontológica reconoce la condición monista de la relación que se establece entre el sujeto que conoce y el objeto por conocer, es decir, no los considera dos entidades independientes entre sí, sino mediadas, una constituye a la otra y ambas son parte del conocimiento que se produce. El sujeto forma parte del objeto que estudia porque lo media, se produce una relación de tipo transaccional entre investigador y objeto de estudio, en la que los valores no se obvian, median los hallazgos. Esta relación es subjetivista y promueve la familiarización con "el otro". Desde esta perspectiva, el investigador se permite comprometer e involucrar su subjetividad en una relación más horizontal que vertical (Martínez, 1998; Guba, 1990). Reconocemos la realidad como relativa, heterogénea, específica, como una construcción social que propone el rescate de los rasgos locales, específicos, construidos por el sujeto en el lugar, y sus dimensiones globales, cuestionando las leyes universales que rijan la explicación del comportamiento humano, considerando el conocimiento relativo a quien lo construye. Por lo tanto la realidad

en la cual actuamos, la cual transformamos inevitablemente cuando prefiguramos su intervención, es construida a partir de la relación con la naturaleza y entre los distintos seres que cohabitamos en ella; la realidad es co-construida en diversas circunstancias y configurada por múltiples factores. En este sentido la producción arquitectónica siempre será una producción colectiva e individual al mismo tiempo y por lo tanto no puede ser el producto de "una" y exclusiva forma de abordar y transformar la realidad. Estas consideraciones nos plantean la dualidad indisociable entre la perspectiva histórico-individual y la perspectiva histórico-colectiva, y nos conduce a considerar que el hombre para el cual diseñamos es parte de un contexto socio-cultural con una historia y una idiosincrasia específica que lo condicionan y que tiene que ver a su vez con su propia historia y sus valores culturales. El hacer arquitectura, trata de identificar y abordar un vivir dentro de otro vivir, o una historia individual en el interior de una historia colectiva (Muntañola, 1996). Valsiner, el psicólogo americano de origen ruso, nos dice que *"El medio construido y su conocimiento es siempre un hecho social, solo existe territorio si existe alguien que lo considera"* (Valsiner, 1987 c.p. Muntañola, 2000:87)

Dentro de esta perspectiva hermenéutica encontramos que Ricoeur propone que la interpretación no debe ser entendida como un mero aspecto técnico de una ciencia que busca descubrir significados, sino el recurso primordial de la hermenéutica en búsqueda constante de los sentidos, lo cual supone, finalmente, un encuentro con el ser, con la necesidad de desvelar el sentido del ser que interpreta, un encuentro con el "ser interpretado", según lo califica Ricoeur, sugiriendo que el "yo" no puede ser interpretado desde el sí mismo sino que necesita de los signos, símbolos, del lenguaje, figuras de la cultura en los que el yo se objetiva para poder comprenderse, de lo que se desprende la imposibilidad de una hermenéutica única y universal dando paso a diversas posibilidades y estilos de interpretación con lo que la hermenéutica sólo se aproximaría a aspectos reales del ser, siempre parciales, siempre limitados por los procesos de la interpretación misma y sus contingencias (Agís Villaverde, 1998; Maceiras y Trebolle, 1995).

De esta manera, nos sumamos al cuestionamiento de la inmediatez de los fenómenos y presuponemos que cuando percibimos un fenómeno, hecho, suceso, éste siempre está mediado por el sujeto que conoce ese suceso, no estamos en contacto con la inmediatez del fenómeno porque el conocimiento de un objeto, presupone el sujeto del conocimiento, es decir, hay un sujeto que está conociendo, con sus valores, su historia, su filtro, por lo tanto hay una mediación, nunca hay un contacto directo, inmediato con el fenómeno. La realidad objetiva no existe porque el sujeto siempre la media (Hernández, 2001).

A partir de estos planteamientos, entendemos que no existe, entonces, interpretación ni comprensión sin presupuestos mediadores entre el que interpreta y la realidad que se

pretende comprender, por lo que es imposible ignorar, obviar el punto de vista del investigador, su subjetividad, pretendiendo una supuesta objetividad que propone suspender las preconcepciones y los prejuicios. Muy por el contrario, son los prejuicios, los valores, la precomprensión del investigador, la tradición presente en su mundo de vida, un prerrequisito que hace posible el comprender, pues es la tradición, el hecho de que venimos de algo pasado, lo que constituye toda comprensión al ofrecernos una herencia de significados y sentidos que sobresalen en el momento en el que hacemos la interpretación.

Partiendo de esta concepción ontológica, reconocemos el carácter situado, temporal e histórico de la comprensión en la arquitectura. El conocimiento que se produce a partir de esta ontología es un conocimiento subjetivista, pues está mediado por todo aquello que constituye al diseñador /investigador como ser intérprete, su tradición, su cultura, su modo de vida. Cuando interpretamos una obra, un contexto determinado, cuando abordamos un proceso proyectual lo impregnamos con nuestros prejuicios, valores, nuestra cultura, es importante estar consciente de ello.

- **La arquitectura como texto**

Ricoeur (1986) partiendo de Heidegger y Gadamer, propone la metáfora de *"la acción humana como texto"*, implicando con ello que el mundo del lenguaje antecede y constituye al hombre (1986 c.p. Hernández, 2.001). Por ello, Ricoeur nos invita a poner en relación el ser del discurso y el discurso sobre el ser en un movimiento circular que va de lo hermenéutico a lo ontológico, de la interpretación y comprensión a la ontología como lugar de preocupación del desvelamiento del ser en el discurso. El ser existe porque es comprendido e interpretado y porque desde él comprendemos (Agís Villaverde, 1998, c.p. Urreiztieta, 2002).

En este sentido nuestra acción como arquitectos, responde a una "intención", estas intenciones le asignan un carácter "extensivo", pues expresa cosas, por lo tanto la comunica intenciones, puede ser leída, interpretada. Ricoeur (1996) diría, estableciendo puntos de encuentros entre el construir dentro del espacio y el relatar dentro del tiempo, que la arquitectura es una operación configurante y por lo tanto puede ser leída, interpretada y valorada. La interpretación (hermenéutica) y valoración (crítica) son los componentes principales del acto y el arte de toda lectura (Steiner, 1989 c.p. Calvo, 1998).

Pero, toda *acción humana* es un fenómeno complejo y ambiguo (simbólico), de allí que no sea posible acceder a su *sentido* de manera directa e inequívoca; razón por la cual se acude a la hermenéutica, en la búsqueda por dilucidar y hacer explícita nuestra comprensión práctica de las situaciones humanas concretas. Por ejemplo, todo símbolo tiene un sentido y un significado y está representado en una figura, por ejemplo, la cruz. La producción de sentido de un símbolo es una producción cultural, histórica, basada en la experiencia, en la

vivencia de los seres humanos. Al poner una cruz en un lugar todo el mundo puede reconocer esta figura, pero dependiendo de quien lo coloca, cómo, dónde, cuándo, puede significar vida, muerte, etc. puede tener un sentido diferente para cada persona. Esta la figura -la cruz- materializada en un símbolo que tiene un sentido basado en la experiencia, en la historia, el aprendizaje con carga cultural (Hernández, 2001).

De esta manera, podemos decir entonces, que la arquitectura como acción humana, tiene un sentido y un significado y está representado en una figura, en un objeto relacionado con un territorio. Es una figura materializada en un objeto-símbolo que tiene un sentido dentro del contexto al que pertenece, basado en la experiencia de las personas que han intervenido en su proceso de configuración (diseñador, cliente, constructor, etc), en la historia que le ha precedido. La producción de sentido de esta acción humana es una producción cultural, histórica, basada en la experiencia, en la vivencia de determinados y diferentes seres humanos. Tendrá siempre un sentido figurativo, como objeto, pero dependiendo de quien o quienes la diseñan, construyen y habitan, a partir de qué procesos de comprensión de la realidad en la que acontece se gesta, donde se ubica, en qué tiempos se desarrolla; también puede significar vida o muerte, bien o mal, etc. puede tener un sentido diferente para cada persona; no deberíamos por todo ello, juzgar un proyecto arquitectónico o una obra, sólo desde su sentido figurativo como objeto, desvinculándolo de su contexto cultural significativo.

Por su parte Gadamer (1992), nos habla de la comprensión a través del intercambio comunicativo entre mundos de vida, lo que él llama *fusión de horizontes*, que implica el cruce de "tradiciones" distintas y que caracteriza todo acto de comprensión y a través de la cual se revelan el significado y la verdad, demarcando así los principios universales de la comprensión hermenéutica.

Ricoeur (1996) amplía la concepción de fusión de horizontes gadameriana, concibiéndola como *"una red de perspectivas cruzadas entre la espera del futuro, la recepción del pasado, la vivencia del presente... en una totalidad en la que coincidirían la razón de la historia y su efectividad"* (1996: 939). Es decir, una red de miradas cruzadas situadas en el tiempo, por lo que debemos identificar, conocer, cómo nuestro pasado se hace presente en el tiempo que vivimos y las perspectivas que este tiempo presente dibuja en el tiempo por venir o futuro. Así, dice Ricoeur, *"en el fenómeno de la interpretación, y por tanto en la hermenéutica de sí mismo, se entrecruzan dialécticamente la sedimentación, esto es, la continuidad, y la innovación, la discontinuidad. Por la primera "somos-marcados-por-el-pasado", somos sufrientes de la historia, por la segunda, somos agentes... actuamos en la medida en que nos movemos dentro de la tradición, distanciándonos a la vez de ella"* (Rubio, 2.000: 295-296, c.c. Urreiztieta 2002).

Al respecto Urreiztieta (2002) apunta que el intercambio de miradas, de los mundos de vida de los hablantes nos permite, no solamente ampliar nuestro horizonte, sino que el mundo de vida del objeto cultural extraño que queremos conocer comienza a ser parte de nuestro horizonte de conocimiento. De esa fusión, del intercambio entre miradas, de esa fusión de horizontes entre el mundo de quien mira y el mundo que se pretende conocer, se origina un conocimiento que permite comprender mejor aquel mundo desconocido. El mundo de vida, de un fenómeno, es un mundo situado, se genera en una "situación" específica, por lo que para poder comprender un mundo de vida, debe existir intercambio, comunicación, diálogo, entre nuestro mundo de vida y el o los mundos de vida que intentamos conocer. De no ser así, se produciría un conocimiento monológico que trunca el conocimiento de la realidad que queremos comprender. Sería un conocimiento generado en una situación artificial, "distorsionado". Solamente conocemos a través del intercambio, del entrecruzamiento entre miradas. Este pensamiento nos revela la importancia de la alteridad, del otro, de las diferentes miradas para poder comprender la realidad.

De alguna manera el verdadero problema de la comprensión de la realidad a la cual nos enfrentamos a la hora de abordar el proceso proyectual, radicará en la necesidad de develar, descifrar más allá de lo observable, de lo dicho, el sentido oculto –lo no dicho-, del sentido aparente, tratar de conocer los niveles de significación de este mundo tangible implicados en los mundos de vida de los seres involucrados en el proceso en el tiempo. Esto nos exige prestar una profunda atención al pasado y al presente del contexto, a los significados "situados" construidos en una tradición y presentes en una situación, así como al conocimiento que nos aportaría la relación, el intercambio de miradas con los mundos de vida de otras disciplinas relacionadas con el fenómeno, para la comprensión de los sentidos de los acontecimientos humanos.

A partir de esto reconocemos la arquitectura como acción humana, una acción en el tiempo, que pertenece y obedece a una historia pasada y a un presente que está enraizado en un contexto cultural, es una acción finita situada en un contexto específico. El quehacer arquitectónico es un proceso entendible y explicable sólo a partir de la experiencia, del permanente intercambio con el contexto en el cual se desarrolla, por lo que no puede acometerse lejos del lugar en el que se pretende intervenir. El lugar expresa una concepción de la realidad y está impregnado por un sistema de valores y ética de cómo hacer las cosas. La configuración de lugares para la vida, la arquitectura, el producto de una acción humana llevada a cabo por un ser de la comprensión, que interpretando, conoce el mundo que le rodea, la realidad en la cual se desarrolla sus propuestas.

Podríamos decir entonces que la arquitectura objetivada, pensada y escrita (construida) por seres humanos, se hace texto y contiene un discurso sujeto a interpretación, dada su diversidad potencial de significados. Esta diversidad potencial de

significados es ofrecida a una multiplicidad de lectores o intérpretes. Para Ricoeur (1986) en la medida en que las acciones son objetivadas, pueden ser sujetas a interpretaciones válidas, puesto que sólo así, logran desligarse de quien las produce y de su contexto inmediato de producción, llegando a hablar por sí mismas. En este sentido, se nos hace muy sugerente la reflexión en la que este autor refiere que *"un texto es un campo ilimitado de construcciones posibles"*; ante lo que Muntañola señala que, *"la acción humana es también un campo de construcciones posibles y podría decirse que la argumentación relacionada con cada acción se configura como un texto"*. La acción humana no es un mero resultado de un plan o una traza independientes entre sí, sino que *"resulta de la superposición entre ambos, por lo que este plan no debe ser la repetición de la traza, pero tampoco debe eliminarla, si lo hace convierte cada nuevo plan en un punto cero, como si la civilización no hubiese existido, lo cual es imposible"*(Ricoeur, 1975, c.p. Muntañola, 2000:71).

De esta manera consideramos que los senderos abiertos por la perspectiva hermenéutica pueden contribuir con nuestra búsqueda por dilucidar y hacer cada vez más explícita la comprensión de las situaciones socio físicas concretas a la hora de configurar lugares para la vida, especialmente aquellas realidades multidimensionales y complejas características de los asentamientos urbanos autoconstruidos.

- **Dialogía y Arquitectura: En busca del lugar compartido**

Al hablar de la configuración del lugar como posibilidad de intercambio comunicativo entre mundos de vida o de miradas diferentes respecto a una acción determinada para la transformación de una porción de la realidad, estamos incorporando la posibilidad de comunicación para la comprensión. Por lo tanto, en la realidad en la que interviene el arquitecto siempre encontraremos objetos, condiciones y relaciones que se originan en la situación específica de su existencia. En la configuración de su sentido como texto intervienen nuevos enlaces y relaciones semánticas que se originan en una situación que se han formado objetivamente a lo largo de su historia y que en forma potencial se conserva para todos los sujetos, actores o hablantes involucrados en el proceso; lo que comportaría una noción de "contexto comunicativo" que cualifica esa realidad concreta. Parte de la comprensión de esa realidad sólo puede hacerse desde su relación con la situación comunicativa de la cual surge, en la cual se gesta y desarrolla, contexto sin el cual no podríamos darle sentido a lo que compartimos.

De esta manera, consideramos primordial reconocer la importancia del lenguaje para el análisis y la comprensión del lugar habitado, como fuente de conocimiento que guíe los procesos que pretenden su intervención: desde lo que el arquitecto-intérprete dice y cómo esto se expresa o no en el lugar, hasta lo que dicen los demás, pasando por cómo

interpretan los demás el discurso o las palabras del arquitecto-intérprete. El conocer lo que la gente dice sobre el lugar en el que habita, nos permite profundizar en la comprensión del mismo, es especialmente enriquecedor establecer relaciones entre lo que la gente dice y cómo esto se expresa en lo que hacen.

El concepto de dialogía fue definido por primera vez en 1938 por Martín Buber y ha sido desarrollado desde perspectivas disciplinares diversas como por ejemplo la lógica y la epistemología de la geometría de Grize (1982 c.p. Muntañola 2000) y es el constructo central que utiliza Bajtin (1982) para explicar la complejidad del intercambio comunicativo ó las características del diálogo que se establece en las relaciones con los otros entre un autor y su texto o consigo mismo (diálogo interior). Wersth (1995 c.p. Urreiztieta 2002) apunta que la noción de diálogo de Bajtin es aplicable a cualquier fenómeno en el que dos o más "voces" entran en contacto. Por lo tanto la dialogía va mas allá de la dialéctica materialista que establece relaciones bidireccionales y parte de categorías preestablecidas. La dialogía implica un intercambio de diferentes relaciones culturales de significados, de modos de hacer las cosas, de vivir y entender la realidad.

La dialogía parte de la premisa que plantea que la base de la cultura es la representación inherente a las relaciones sociales entre grupos culturalmente diferentes: podríamos decir que esto se relaciona con la corriente de pensamiento pragmático (que surge de la praxis social), con el "interaccionismo simbólico" o la relación social como base del conocimiento cultural (como se le denominaba ya en la escuela de Berkley en los años 60) y con la fenomenología social de Schutz (1992) en cuanto alude a la construcción de lo social por parte del sujeto.

Esta concepción de diálogo en términos de voces, nos remitiría a la "personalidad" del hablante (o sujeto social) y su conciencia constituidas socio-históricamente, es decir, cada una de estas voces constituye representaciones que nos hablan de un contexto cultural, socio-histórico específico. Las voces no son consideradas meros productos de estos contextos sino que se hayan siempre situadas socio-históricamente, se contactan y hablan siempre de manera específica, socio-culturalmente hablando, independientemente de si los hablantes tienen conciencia de ello o no. Para Bajtin el texto, siempre es texto compartido y entretelado por muchas voces que hablan en él. Cada texto, es una construcción híbrida de muchas voces del contexto en el que surgen y de las perspectivas ideológicas que lo "interaniman" (Urreiztieta, 2001).

Bajtin (c.p. Ponzio, 1998), concibe al hombre como un intérprete productor de textos (escritos y orales, verbales y no verbales) que asume la comprensión activa, la comprensión dialógica como su principal elemento. Para este autor, la interpretación-comprensión de la configuración presupone que ésta debe realizarse a partir de otra posición, diferente pero al mismo tiempo no indiferente, sino participativa, en la que se

establezcan dos centros de valores, el del "yo" y el de "el otro", que son los dos centros de la vida misma, en torno a los que se construye la "arquitectónica" de la acción responsable. Al respecto Bajtin dice: *" el mundo en el que estoy comprendido, por principio, no puede entrar en la arquitectónica estética....contemplar estéticamente significa llevar el objeto al plano valorativa del otro".... "La actitud valorativa hacia mí mismo es completamente improductiva desde el punto de vista estético, para mí mismo yo soy estéticamente irreal...en todas las formas estéticas la fuerza organizadora la concede la categoría del valor del otro, la relación con el otro, la relación enriquecida con una excedencia de valor que tiene mi visión del otro y que permite el cumplimiento transgrediente"* (Ponzio & Zabala, 1997:239).

El núcleo de la revolución bajtiniana consiste en haber cambiado el punto de referencia de la fenomenología, descolocándolo del horizonte del "yo" y reubicándolo en el horizonte del "otro". Este cambio no solamente pone en discusión a la tradición filosófica occidental, sino la visión del mundo que domina nuestra cultura (Ponzio,1998). Para este autor, las investigaciones de Bajtin, hurgan en las posibilidades de subvertir la ideología de la identidad o las condiciones de posibilidad en sentido filosófico que permita entrever y justificar una lógica diferente que se base en la alteridad. Estas condiciones de posibilidad filosófica las busca dentro de la historia y de lo social; yendo mas allá de lo que hacemos valer como la realidad de las cosas, la historia y lo social, contienen potencialidades de desarrollo que la memoria al servicio del orden constituido del discurso dominante desearía olvidar y borrar y de la que sin embargo se acuerdan, burlando la identidad, la lengua que hablamos, los sistemas sígnicos que usamos, los géneros del discurso, desde el habla cotidiana hasta los literatos, y nuestro mismo cuerpo que a pesar de pertenecer a un género, de su absoluta singularidad, está conectado indisolublemente con otros cuerpos y con el mundo tanto en sentido sincrónico como diacrónico (Ponzio, 1998:14).

Bajtin, propone la dialogía de las diferencias como condición de posibilidad concreta, objetiva, material, histórico-social, y no abstracta, utópica; que por su constitución está imposibilitada a ser indiferente respecto al otro. Ponzio (1998) nos indica que para Bajtin, nuestro encuentro con el otro no se realiza sobre la base de la tolerancia o el respeto (que son iniciativas del "yo") sino que el otro impone su alteridad irreductible sobre el "yo", independientemente de las iniciativas de este último. Es el "yo" el que se construye y tiene que abrirse camino, que ya pertenece a otros. Esto sucede en el ámbito lingüístico y en el ámbito de la construcción de nuestra propia conciencia. Pero, el autor insiste en que para Bajtin la conciencia está hecha de lenguaje y por lo tanto está echa de relaciones sociales y al respecto afirma que *"nuestras palabras las tomamos de la boca de los demás" y están configuradas con intenciones ajenas antes de que nosotros las usemos como materiales e instrumentos de nuestras intenciones"* (op.cit:26).

De esta forma, Bajtin destaca que todos nuestros discursos interiores, es decir nuestros pensamientos, son inevitablemente dialógicos; el diálogo no es una propuesta, una concesión, una invitación del yo, sino una necesidad, una imposición de un mundo que ya pertenece a otros. *"Por lo tanto el yo es desde sus orígenes algo híbrido, es un cruce. La identidad es un injerto"* (op.cit:27). Esta identidad individual es aplicable a la identidad del lenguaje, de un grupo social o sistema cultural. *"Un grupo social se reconoce a través de un complejo proceso de diferenciación con respecto a lo que es diferente. En palabras de Bajtin, "una lengua, puede verse solamente a través de los ojos de otra lengua"* (op.cit:28).

Los fundamentos del conocimiento dialógico, entonces, plantean que, en un dialogo cualquiera, las dos personas que hablan son diferentes, por lo tanto, el proceso de análisis dialógico tiene que hacer evidente, no sólo lo que es común entre estas dos culturas, sino lo que hay de diferente. Lo dialógico es intercultural, ínter semiótico, etc. Esta visión propone aceptar la diferencia, no como un problema, sino como una fuente de conocimientos, como una condición enriquecedora y facilitadora de la comprensión.

Consideramos que la distinción entre pensamiento monológico y dialógico en relación con el espacio habitable, lo expresan muy bien las diferentes posturas que sobre la ciudad promulgaban los más importantes pensadores del mundo griego: *"Para Platón, la forma de la ciudad expresaba un equilibrio eterno, divino, entre personajes condenados de por vida a cumplir su papel dentro de una estricta jerarquía. Las leyes poco tenían que hacer en la ciudad de Platón como no fuera condenar cualquier intento de cambio en las jerarquías de poder siempre unitarias, de centro único"...."Por el contrario, las ciudades aristotélicas pueden ser policéntricas, y lo que es más importantes, han de ser diferentes una a una, con leyes específicas hechas por sus habitantes respectivos en pleno proceso democrático"* (Muntañola, 2000:68).

Por otra parte, según Choay (1997) la noción de dialogía está presente en el discurso arquitectónico ya desde el tratado de Re Aedificatoria de L.B. Alberti, en el que podemos encontrar aún muchas lecciones para abordar el saber-hacer arquitectónico actual. Esta autora afirma, a partir de sus estudios, que Alberti hace de la arquitectura el paradigma de la creatividad humana y la base de una reflexión sobre la condición de nuestra especie, pero que no se detiene aquí, sino que legitima esta afirmación y le da cuerpo por medio de un conjunto de operadores (mecanismos) que le permiten construir las reglas de manejos de todos las posibilidades edificatorias. La autora denomina "axiomas" a los cinco "operadores teóricos" y "principios" a los tres operadores prácticos, y, entre los que le parecen más ignorados por los prácticos actuales está el principio "dialógico" Choay (1980). Esta autora identifica en Alberti el principio dialógico y lo define como aquel que estipula que los procesos edificatorios implican diferentes actores o tipos de actores en una relación verbalizada. Dicho de otra manera, la arquitectura es el resultado de un diálogo y el

principio dialógico supone el tiempo en el cual se puede instaurar el diálogo que permita la fundación del vínculo social. La autora continua afirmando que, en *De Re Aedificatoria*, la relación dialógica silenciosa que mantiene el arquitecto con sus predecesores de generaciones desaparecidas -proceso intertextual fundamental- se presenta de dos formas diferentes: una entre el práctico (profesional) y su cliente; y la otra forma de diálogo se refiere al del arquitecto y sus colegas, designados como expertos. Estas personas pueden intervenir en todo momento en el proyecto y en la obra acabada y constituyen para Alberti un hecho capital. La mirada y el juicio de una y otra competencia son una sanción que el edificador no puede ignorar. Este rol complejo de la crítica se ha perdido hoy en día, pues pareciera amenazar el estatus del arquitecto y el desarrollo de la función publicitaria, por lo que no repercute en el interés público. La doble relación del arquitecto tanto con otros expertos como con el cliente, supone el compartir un lenguaje, implica tener referencias compartidas en el manejo de códigos de transcripción comunes y propiciadores de una cultura común de la espacialidad (Choay, 1997).

Estas ideas nos permiten afirmar que en todo lugar encontraremos un discurso cultural de origen histórico social que sustenta su configuración física. Cada vez que abordamos el lugar desde una perspectiva dialógica, tanto para su comprensión como para la acción en él, estamos poniendo en juego las relaciones entre la gente y el espacio de una manera específica, estamos estudiando o tomando una decisión espacial o física y sociológica a la vez. Todo ello nos conduce a afirmar de nuevo que nada de lo que hacemos en nuestra tarea como arquitectos, es ajeno al contexto ni es "independiente" a él, ni está desprovisto de significado social, cultural, política; al contrario, lo que indagamos como fuente de conocimiento para proyectar y construir tiene sentido porque es parte de un contexto multidimensional, porque sus significados pueden compartirse gracias a que este contexto reúne las claves, explícitas e implícitas, históricas y actuales, para comprender lo que inevitablemente el lugar expresa. Sin el reconocimiento de esta realidad contextual, el lugar quedaría desencajado, desligado, segado de sus posibles sentidos, de su primordial constitución.

Es en este sentido que acudimos a la propuesta teórica que desarrolla Muntañola (2000) en la cual, oponiéndose a una arquitectura monológica, hecha gracias a la ausencia del cuerpo del otro, busca los fundamentos de una dialogía entre "texto" y "contexto": *"el contexto es para el texto el lugar de la dialogía y está formado por otros textos que contienen imágenes de un territorio distinto y concebido desde otros lugares"* (Muntañola, 2000:12). Este autor nos propone una visión dialógica de la arquitectura y del espacio arquitectónico en general, que nos permita estimular nuevos campos de conocimiento y actuación en nuestra disciplina, la cual, paradójicamente, ante las recientes

transformaciones comunicacionales, científicas y territoriales, ha sufrido un relativo proceso de estancamiento en la producción teórica y una creciente desvinculación respecto a otras disciplinas. Muntañola nos habla de una dialogía intercultural como modelo, capaz de producir lugares para la vida, ricos en posibilidades culturales diversas.

Este debate entre conocimiento monológico / conocimiento dialógico tiene sus raíces en las "meditaciones" filosóficas de René Descartes:

"...a menudo no hay tanta perfección en las obras compuestas por varias piezas y hechas por las manos de diversos maestros, que en aquellos en las que trabajó uno sólo...esas antiguas ciudades que, habiendo sido sólo aldeas en sus comienzos, se transformaron con el correr del tiempo, en grandes ciudades, habitualmente están tan mal trazadas, comparándolas con esos lugares regulares que un ingeniero traza a voluntad en una planicie, que aún considerando cada edificio aparte, se encuentra en cada uno tanto arte o más arte que en los otros; sin embargo al ver como están dispuestos, uno grande acá, otro pequeño allá, y como hacen que las calles sean curvas y desiguales, uno diría que es el azar el que los ha dispuesto de ese modo y no la voluntad de algunos hombre que usaron la razón"... Estas afirmaciones ubican a Descartes como el fundador del pensamiento cartesiano monológico, capaz de solucionar cabalmente las demandas de la vida moderna, inspirador de espacio global moderno configurado a partir del trazado de extensas cuadrículas, que como él ha calificado, son el resultado de un "único" pensar, y por esa razón, presume de una excelencia análoga a la excelencia divina (Muntañola 1996). *"El poder, muy superior, de una mente universal individual, la razón, que siempre producirá mejor producto que cualquier cooperación o diálogo entre culturas".* Para Descartes, *"una ciudad pensada por una sola mente, siempre será infinitamente superior a las antiguas ciudades medievales hechas por diferentes mentes una tras otra, víctimas de lo arbitrario y del capricho, en lugar de seguir las leyes universales de una razón universal que se olvide del pasado"* (Muntañola 1996).

Este pensamiento motor, inspirador de la arquitectura moderna, resultó produciendo una ruptura entre las consideraciones estéticas de la arquitectura y su sentido social, propiciando además una lectura de la historia como un mero producto o subproducto de la economía. Los arquitectos en defensa del valor exclusivamente comercial del espacio, han emprendido la cruzada de la autonomía de la arquitectura y el espacio como productos aislados, autónomos en el sentido de que la calidad estética de la arquitectura dependa solamente de la calidad con la que se inventa la forma por parte del arquitecto (Muntañola, 2000).

Según estos planteamientos de Bajtin, para hacer el análisis de una obra debemos ir más allá de lo que el objeto en sí nos indica y adentrarnos en el análisis de la obra como

resultado de un complejo proceso de relaciones que se establecen entre ésta y la dinámica realidad en la que se inserta. Este proceso es interpretado de distintas maneras - como diría Aristóteles- por los distintos "personajes" de la obra: el autor o constructor, el protagonista o usuario y el lector o intérprete e investigador. Para encontrar la estructura estética de la obra desde la perspectiva dialógica hemos de reconocer, como lectores, la relación que subyace entre el autor y los protagonistas de la obra, porque a través del protagonista, el lector encuentra el proyecto del autor y puede establecer las diferencias entre lo que éste hace y lo que su obra realmente dice. En el análisis dialógico lo importante es tratar de diferenciar entre lo que los actores hacen y lo que dicen. Bajtin centra su interés en la necesidad de saber cómo se refleja el autor en el protagonista, sus ideas, conceptos, ideología, su vida. Esto resulta positivo al ubicar al autor y su "responsabilidad" en su momento histórico, en sus condiciones contextuales, ya que estos aspectos siempre están mezclados en la realidad, son la realidad misma, la cual el autor transforma inevitablemente. Por eso Muntañola señala que "*La cultura dialógica no es algo que se habla, es algo que relaciona el hablar con el hacer*"...*A nivel dialógico, es evidente que hay que ver, escuchar, ver que un mismo objeto tiene significados muy diferentes para los sujetos*" (2000:59).

Con relación a la identidad cultural, Bajtin (1971) demuestra en sus estudios sobre Rabelais que, diferentes formas de vivir y de ver el mundo pueden existir juntas, de forma dialéctica en la misma cultura (Ponzio,1998:29). Ante el dominio actual de la ideología de la productividad y de la eficacia que valora especialmente las ciencias físico-matemáticas e investigaciones científicas que mejoren la producción, Bajtin intenta contribuir a recuperar la importancia de las ciencias humanas; y, ante la cuestión metodológica se pregunta por el sentido del hombre y la necesidad de no justificar por encima de éste ningún progreso tecnológico ni desarrollo científico. "*Nos demuestra que la cuestión del sentido del hombre hay que tratarla bajo la categoría del otro y no del yo, pero no desde el punto de vista de la identidad, puesto que desde este punto de vista el sentido del hombre no puede discutirse, sino desde el punto de vista de la alteridad -la alteridad coloca el problema del sentido del hombre en lo que Bajtin llama el "tiempo grande" o tiempo histórico- (historia acontecida) que nos permita mirar la cuestión del sentido del hombre desde el punto de vista nuevo y creativo de la "exotopia" o diferencia, de aquello que es ajeno al lugar, desde el punto de vista de un "cronotopo" o valor del lugar en el tiempo, que es otro con respecto a lo contemporáneo*" (Ponzio,1998:30) Subrayado nuestro. Al hacer una lectura desde esta perspectiva, se detecta la el origen de la acción humana en el punto de vista del otro y esto ofrece la oportunidad de escuchar un diálogo, no formal, sino sustancial, que subyace al monólogo ya tan difundido (Urreiztieta,2002).

En este sentido, nos sumamos a la propuesta de una nueva visión "dialógica" de la arquitectura -entendida como producto cultural- la cual establece un aprendizaje a partir de

la cooperación entre sujetos, disciplinas, culturas, etc., como base de la producción de conocimiento, oponiéndonos a una producción de conocimiento "monológica", el cual está basado en la homogeneidad de un conocimiento elaborado jerárquicamente mediante principios que excluyen la colaboración entre sujetos y culturas diferentes (Muntañola 1996). Entendemos que el proceso de configuración del lugar debe ser comunicativo, contextualizado e intertextualizado y debe estructurarse diacrónicamente como proceso de construcción del significado de la arquitectura considerada. La configuración del lugar debe "cruzar" dialógicamente los dos niveles: el de la comunicación y el de la construcción, esto es lo que constituye la especificidad del diseño.

Esta condición dialógica que reconocemos en la producción y reproducción de los espacios habitables, nos plantea entonces un abordaje holístico, amplio, que asume la complejidad y entrecruza las múltiples dimensiones, factores y elementos de la realidad estudiada junto a las diferentes voces de los actores involucrados y relacionados en el lugar estudiado.

Partiendo de los criterios ontológicos y epistemológicos de la hermenéutica filosófica antes mencionados, Bajtin (1982:391) en "hacia una metodología de las ciencias humanas" nos propone un abordaje de la realidad que parte del reconocimiento de la condición discursiva de toda acción humana, y en este sentido, propone un conjunto de criterios metodológicos para su análisis desde una perspectiva dialógica, a partir de la interpretación de los diálogos identificables en la realidad estudiada para su comprensión y valoración. Bajtin nos propone establecer correspondencias entre las siguientes categorías de análisis:

- a. Cosificación y personalización: Dos límites en el pensamiento. Aplicación del principio de complementariedad.

Bajtin nos habla de establecer relaciones (complementariedades) entre estas dimensiones cosísticas y el modo de vida, el comportamiento, el discurso de los actores (las voces) las personas que se relacionan la obra. Se trata de diferenciar actitudes ante la cosa y ante las personas. Entendemos que esta categoría analiza las relaciones o correspondencias entre los modos de vida, cómo estos se expresan en el territorio y cómo el territorio determina una forma de vida. Se trata de indagar sobre las expresiones sociales de lo físico y las expresiones físicas de lo social, identificando las características físicas (naturales, funcionales, formales) del lugar tratando de comprender su configuración como lo que son y su relación con lo que significan (su sentido) para las personas que se relacionan con los mismos. Establecer relaciones (complementariedades) entre las dimensiones físicas ("cosísticas") y el modo de vida, las prácticas sociales, los saberes, los discursos (las voces) de los distintos actores que se relacionan con y en el lugar.

- b. "La palabra propia y la palabra ajena": La comprensión como conversión de lo ajeno en lo "propio-ajeno". Principio de extraposición.

El autor propone establecer las mutuas relaciones entre el sujeto que comprende y al que hay que comprender. Se refiere al esfuerzo que impone el conocimiento dialógico al reconocer las necesidades del intercambio entre las voces a través de la extraposición (posicionarse en el lugar de otros) y apropiación (hacer propio lo ajeno, lo de los otros) intentando un conocimiento compartido, una voz híbrida, en la cual tengan cabida la multiplicidad de voces y saberes presentes o relacionadas al objeto de estudio.

- c. "Precisión y profundidad de las ciencias humanas": El límite de la precisión en las ciencias naturales es la identificación $a=a$.

Bajtin nos plantea que, en las ciencias humanas, precisión representa la superación de "la otredad de lo ajeno", sin convertirlo en puramente propio (sin sustituirlo por otro, modernizarlo, o dejar de reconocerlo como ajeno). Reconocemos en esta categoría la necesidad de lograr un conocimiento transdisciplinario que responda a la naturaleza compleja y multidimensional de las realidades humanas y defina estrategias que articulen un conocimiento que trascienda la particularidad de cada disciplina del conocimiento científico. Entendemos que se trata de hacer evidente cómo cada grupo de especialistas conceptualiza y percibe el objeto de estudio en la búsqueda de un conocimiento integrado, en el cual se integren visiones particularidades de cada disciplina. Se trata de la búsqueda de un conocimiento que no fragmente la realidad o la divida en partes, unidades o áreas de estudio, sino que la trate como un todo, que sea sensible a su complejidad, respondiendo a su naturaleza dinámica, compleja y multidimensional.

- d. "Contextos de la comprensión": Los contextos alejados.

Con esta categoría Bajtin se refiere al potencial de la infinita renovación de los sentidos en todos los contextos acontecidos. Al diálogo entre el "gran tiempo": el lejano, infinito, el tiempo orgánico de la naturaleza con el "tiempo menor": la cotidianidad, actualidad, pasado reciente y la anticipación de un tiempo futuro deseado, previsto. Se propone la comprensión por el diálogo entre los contextos alejados y los contextos nuevos, de la historicidad. Entendemos aquí la necesidad de explorar la evolución del fenómeno en el tiempo pasado, su reelaboración en el presente y sus posibilidades a futuro. Se trata de analizar y comprender los vínculos entre los contextos en el tiempo. La idea es hacer evidentes aquellos objetos, patrones de uso, costumbres, prácticas sociales que han existido en el pasado y su presencia en la cotidianidad y de qué manera se manifiestan. De develar trazas en el tiempo.

En las fragmentadas sociedades latinoamericanas, actores productores de espacio habitable, coexisten en las realidades urbanas contemporáneas, en la cuales sujetos sociales excluidos propician una condición de diferenciación que amerita la construcción de un modelo que propicie el diálogo interpretativo, y que contemple la complementariedad, la extraposición, la identificación y los contextos históricos como dimensiones claves de análisis, comprensión y proposición proyectual. El lugar arquitectónico como expresión de la fragmentación y la exclusión resulta un caso de estudio significativo para la puesta a prueba de un modelo de análisis proyectual basado en los criterios metodológicos de Bajtin.

VI. DEL LUGAR AUTOCONSTRUIDO

- **Topogénesis y situación actual**

"Favelas" en Brasil, "villas miseria" en la Argentina, "barriadas" o "pueblos jóvenes" en Perú, "bidonvilles" en las antiguas colonias francesas, "barong-barongs" en Filipinas, "katchi abadis" en Pakistán son algunos de los nombres que reciben en otros países lo que en Venezuela denominamos "barrios de ranchos", "barrios populares" o "barrios" a secas. Para indicar la naturaleza de este tipo de asentamientos, se les denomina "espontáneos", "no controlados", "autoproducidos", "marginales", "de transición", o "subnormales" (VILLANUEVA & BALDO, 1994).

En América Latina este fenómeno urbano aparece durante el primer cuarto de siglo XX en ciudades como Río de Janeiro, Bogotá, Lima, Quito Santiago de Chile y Caracas, hacia las cuales, por diferentes razones políticas y económicas, se producen fuertes procesos migratorios en un momento histórico caracterizado por el deslumbramiento del pronóstico de mejores condiciones de vida que traería el desarrollo e intercambio tecnológico y comercial, a los principales centros de producción.

"El flujo migratorio, excluido en su lugar de origen de los beneficios de la modernización social y atraído a la ciudad por su anhelo de participar en ellos, se constituyó en los llamados marginados de la urbe, generalmente subempleados, vinieron a robustecer el sector informal de la economía, dando testimonio de la restringida capacidad de absorción de mano de obra del sector industrializado y constatando un modelo de desarrollo cuyas características más llamativas son un mercado interno débil y una notoria división social entre lo que Alain Touraine llama "los privilegiados y los excluidos" (Maier, 1992:45-75).

Los barrios autoconstruidos son la expresión de la segregación en el "consumo de ciudad" y la concreción espacial de una sociedad en la cual la distribución social del excedente terminó concentrándose en pequeños sectores privilegiados. Es así como, a partir de estructuras inicialmente muy precarias de carácter provisional, estas zonas de la ciudad tienden a permanecer y a consolidarse a lo largo del tiempo, mientras las viviendas se convierten en el principal, sino único patrimonio económico y existencial de sus habitantes. Para los países del llamado "Tercer Mundo", los barrios representan una porción significativa de la Inversión Nacional Acumulada y del Producto Nacional en cada año (Cilento, 1998). Representan, de igual modo, una parte fundamental de la ciudad contemporánea, llegando a reflejar, críticamente, no sólo el peculiar proceso de crecimiento y conformación de ésta, sino también los propios avatares que han signado su evolución histórica.



Caracas-Venezuela: La ciudad autoconstruida junto a la ciudad "formal". En primer plano barrios de Petare Norte, al fondo la Urbanización "La Urbina" y el resto del Valle sobre el cual se desarrolla la ciudad capital. Imagen: Revista Geo, N° 156. Enero 2000.

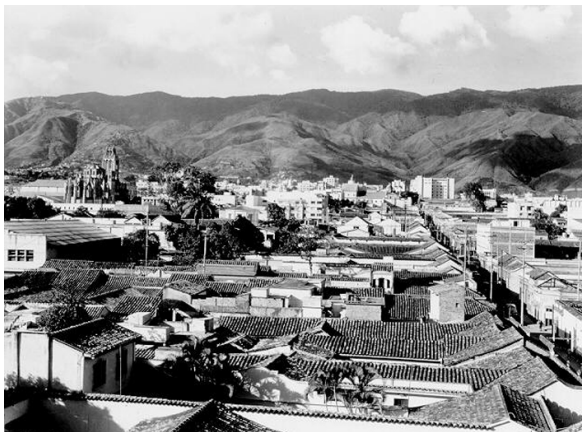
Este paradigma urbano, recogido puntualmente en los Informes y Estrategias de Vivienda para el Año 2000 realizados por la ONU (Hábitat, 1990), ha generado el desarrollo de numerosos estudios teóricos, proyectos de investigación, trabajos de intervención y experiencias de proyecto y construcción, de entidad y naturaleza diversas, que tratan de abordar la problemática con distintas concepciones, objetivos y criterios de actuación en la búsqueda de respuestas a las carencias existentes en los barrios de ranchos en sus niveles de urbanización y vivienda (Baldó y otros, 1992).

En Venezuela, el fenómeno de los "barrios", aparece durante los años '20 a '30 del siglo XX, pero se diferenció y expresó claramente con el inicio de la explotación comercial del petróleo, la cual no sólo trastocó la estructura agrícola sino que la contrajo como actividad productiva, provocando la mayor migración poblacional hacia los centros vinculados con los procesos de explotación y comercialización petrolera.

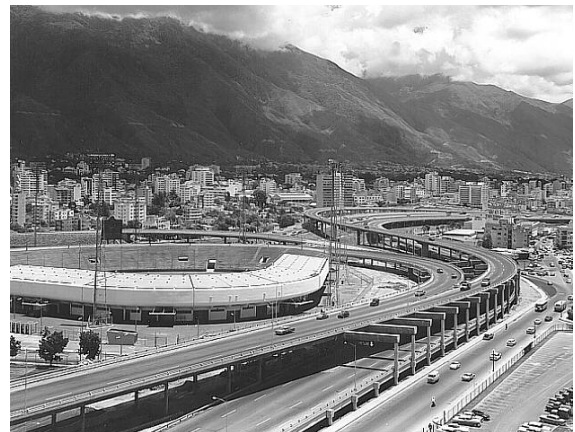
En la Caracas de 1936 el viejo orden urbano heredado de la colonia (s. XVIII) entra en crisis. Va a producirse el retrazado vial determinado por el Plano Regulador de 1939 sobre la cuadrícula central, la renovación urbana de la zona de "El Silencio" (1946) y, sobre todo, la expansión que construyó la extensa zona metropolitana que hoy conocemos.



Caracas 1897 y 1999, vista desde el Cerro El Ávila (Sector Quebrada Catuche). Fotografías: Gathmann/ Eugenio Opitz. Editadas por Oscar Todtmann. Impresión: Editorial Arte. Caracas, 2000.



Caracas, Calle Real de "La Pastora".
Imagen : CIC-Universidad Católica Andrés Bello



Caracas, "Autopista Fco. Fajardo".
Imagen : CIC-Universidad Católica Andrés Bello

Hacia 1946, comienza la fase de transformación radical de la estructura urbana de la ciudad, en un agudo proceso de metropolización-modernización que aún persiste. Dentro de este proceso se desarrolló una importante *operación* de renovación urbana, hecha bajo el lema de "guerra contra los ranchos" que posteriormente se vio interrumpida por el derrocamiento del gobierno de Marcos Pérez Jiménez en 1958. Esta operación contempló, entre otras intervenciones, las primeras viviendas para los pobres de la ciudad, que intentaban borrar las diferencias sustanciales entre estos estratos de población y el resto de los habitantes de la ciudad capital y evitar la fragmentación urbana. Entre estas iniciativas destaca el Conjunto Residencial "23 de Enero" diseñado por Carlos Raúl Villanueva. Estos conjuntos habitacionales llamados "superbloques" fueron realizados con el objeto de sustituir los barrios de "ranchos" por apartamentos.



Conjunto Residencial "23 de Enero" 1955-1957, diseñado por el Arq. Carlos Raúl Villanueva. Imágenes : Villanueva & Pintó, 2000 y CIC-Universidad Católica Andrés Bello.

Bolívar (1998), nos indica que para entonces a los pobladores de los barrios se les otorgaba un apartamento en los nuevos edificios, sin embargo, fueron muchas las familias que abandonaron el apartamento adjudicado y se fueron a construir su vivienda en otro lugar de la ciudad, surgiendo en consecuencia y paralelamente, un conjunto de nuevos barrios a las afueras de la ciudad (algunos de ellos conforman lo que hoy denominamos Petare Sur o barrios del Este). Aquellas "soluciones habitacionales", ajenas a los usos y costumbres de una población muy pobre y procedente de una vida rural por excelencia, con el paso del tiempo fueron rodeadas por nuevos asentamientos autoconstruidos.



Conjuntos Residenciales "23 de Enero", "Brisas de Urdaneta" entre otros, hoy rodeados de nuevos barrios autoconstruidos. Imagen: Y. Martín 1999.

En los últimos años del régimen perezjimenista, pobladores de zonas autoconstruidas tradicionales como "El Guarataro", "La Charneca" aledañas al centro de la ciudad, jugaron un importante papel como apoyo de grupos opositores a la dictadura, debido a que las condiciones de inaccesibilidad, convertían a estas zonas en buenos refugios. La llegada de la democracia dio paso a un importante operativo que pretendía mejorar las condiciones en las que habían quedado los barrios después de la dictadura. Nos cuenta Bolívar (1998) que *"a manera de compensación, estos territorios aún sin estar reconocidos jurídicamente se hicieron merecedores de inmensas inversiones que ayudaban a paliar el desempleo"* (Bolívar, 1998:66). Para estos años iniciales de la democracia, el fenómeno era aún incipiente, pero es a partir de esta época que se produce la explosión más importante de su desarrollo. Esto es apreciable en los datos de la superficie de la capital ocupada por estos asentamientos: En 1959 la superficie de estos desarrollos autoconstruidos alcanzaba 1.067,28ha (Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano 1974, c.p. Bolívar, 1998:67) y en 1978, el área alcanzaba las 4000ha (Fundacomún,1978 c.p. Bolívar, 1998:67). Ante las dimensiones y complejidad sociofísica que generó este crecimiento urbano en tan corto tiempo, en 1979 el entonces Banco Obrero, creó una oficina de "Equipamiento de barrios", especialmente pensada y establecida para atender a estas zonas de la ciudad, dando inicio a una política de inversión para el "mejoramiento" de los asentamientos autoconstruidos, dedicándose a la construcción de redes de servicios, dotación de materiales para la reparación de viviendas, la reparación de vías existentes, la construcción de equipamientos colectivos etc. Desde nuestro punto de vista esta política fue de carácter

pragmático y asistencial, apuntó hacia la solución de problemas puntuales atendiendo a las demandas reivindicativas de los pobladores, a través de soluciones desarticuladas entre sí y desarrolladas desde fuera del barrio, por, desde y en la institución, desconociendo los problemas estructurales de la configuración urbana alcanzada por estos desarrollos. Creemos que su efecto fue de tinte cosmético y paliativo. Hemos escuchado decir en los mismos barrios como en aquellos años se construían obras "desconectadas", como tramos de acueductos y tanques de abastecimiento de agua que nunca resultaron vinculados entre sí.

La ciudad siguió creciendo diversificándose y segregándose violentamente. En los setenta años transcurridos desde que el petróleo pasó a ser el principal rubro de exportación, la población de Caracas se multiplicó casi 30 veces y la ciudad se dispersó sobre las áreas adyacentes, creándose una extensa área metropolitana sobrepuesta a las divisiones político-administrativas tradicionales. Sobre estas áreas una parte sustancial de la población de Caracas comenzó a producir su propio espacio habitable; barrios de ranchos con infraestructuras viales y sanitarias muy precarias y escasos e inadecuados servicios comunales. Otra parte de la población residía en deterioradas urbanizaciones de promoción pública donde las condiciones de vida no eran mucho mejores o en las zonas tradicionales como "El Guarataro", en el centro de la ciudad, algunas zonas de "Petare", en el extremo Este de la ciudad y "Antimano" en la zona Suroeste, que comenzaron a recibir bruscamente a grandes contingentes de población migrante (Gutián, 1998). Los propios servicios de la ciudad controlada en general, comenzaron a hacerse insuficientes y sufrieron un fuerte desmejoramiento a consecuencia de la profunda crisis económica que persistía desde inicios de la década de los 80, solapándose a una crisis político-administrativa de más larga data aún.

Ante las enormes dificultades de acceder a los sistemas privados o públicos de adquisición de vivienda, estos asentamientos residenciales de desarrollo progresivo, surgen caracterizados fundamentalmente, por ser construidos por sus habitantes respondiendo a las necesidades habitacionales de cada familia o grupo, que en la medida de sus posibilidades y haciendo uso de un saber propio -no necesariamente formalizado o académico- responden a condiciones sociales y físicas determinadas para configurar su espacio habitable. Estas familias han dedicado todos sus esfuerzos y ahorros en la construcción y mejoras de sus viviendas, pero las mismas están emplazadas en gran medida sobre terrenos invadidos, por los que se les ha considerado "asentamientos ilegales" lo que ha reforzado entre otras situaciones, la fragmentación del espacio urbano hasta el punto de llegarse a discutir sobre la coexistencia de dos ciudades: la "legal" y la "ilegal" o la

“formal” y la “informal” (Rivas, 1999) ¹¹. Esta condición de no propietarios del suelo (los cuales en su mayoría son propiedad del Estado) les sanciona legalmente, impidiéndoles optar a incorporarse al Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo para la obtención de recursos para la adquisición o mejora de sus viviendas, e incluso, hasta hace dos años les limitaba acceder a los beneficios de la Ley que Regula el Subsistema de Vivienda y Política Habitacional (CONAVI, 1999), en teoría diseñada como instrumento para facilitar el acceso a la vivienda de los sectores más desfavorecidos de la población. Esto sucede aún cuando estos territorios son en su gran mayoría propiedad del Estado, cuya omisión de acción permite el nacimiento y crecimiento de estos "hijos bastardos" de la ciudad; nacimiento signado por la violencia mutua entre quienes, adueñándose a la fuerza de un trozo de ella, reaccionan ante la violencia impuesta por una sociedad, que no solo no le ha ofrecido otras alternativas habitacionales, sino que ha permitido (y en ocasiones promovido) una ocupación segregada del territorio sin iniciar un camino justo de regularización y desarrollo para estos asentamientos.

Queremos destacar que, para efectos de este trabajo, al hablar de asentamientos autoconstruidos o barrios, estamos refiriéndonos a los asentamientos construidos por sus pobladores, queriendo diferenciarlos de aquellos producidos a partir de programas de vivienda progresiva patrocinados por el Estado en los cuales éste dota de terrenos, servicios básicos y servicios de infraestructura para que a partir de ello los pobladores produzcan su vivienda, en un intento por reproducir el modelo popular. Consideramos que esta modalidad establece de entrada un modelo de ocupación del territorio por parte de las Instituciones, en el cual el poblador no participa en las decisiones que se refieren a la forma de ocupación del territorio. Queremos también distinguir lo que denominamos asentamientos autoconstruidos de aquellos asentamientos populares en los que los pobladores ocupan y residen en viviendas ofrecidas y construidas por el Estado. Aunque como afirma Guitián (1993), podría argumentarse que después de más de sesenta años de asentamientos urbanos populares en Caracas, muchas de las viviendas han sido vendidas a nuevos pobladores, por lo que los habitantes no son los que la construyeron, pero las posibilidades de transformar la vivienda por parte de sus nuevos ocupantes y según sus necesidades, está siempre presente; proceso que se hace mucho más limitado en el caso de la vivienda otorgada por el Estado (Guitián, 1993:103).

¹¹ Nos adherimos al planteamiento echo por Rivas (1999) en el que se coloca entre comillas términos como: ciudad informal, invasiones y asentamientos ilegales, puesto que también consideramos que parte de la discusión sobre el tema es la valoración justa y necesaria sobre la problemática urbana de nuestras ciudades, y por ser un tema no acabado, sugerimos que sean visto desde la postura de quienes en la práctica han auto construido gran parte de nuestras ciudades, ocupando terrenos para dar solución al creciente déficit de vivienda. Por otro lado, nos apegamos a expresiones como “alegalidad” utilizado por Luz Marina Toro, asesora jurídica del Consorcio Catuche, diferenciándolo de “ilegalidad”, significando que este fenómeno urbano es producto, en gran parte, por la indiferencia e ineficiencia de las instituciones, o inexistencia de Leyes adaptadas a la realidad.

problema de vivienda por medios propios, a través de la "invasión" u "ocupación" de terrenos, propiedad de privados o públicos. Aquí los residentes construyen su propia vivienda, inicialmente con materiales de desecho que gradualmente son reemplazados por estructuras de hormigón y tabiques de bloques de arcilla. Estas zonas de la ciudad tienden a permanecer y a consolidarse a lo largo del tiempo, mientras las viviendas se convierten en el principal, si no único, patrimonio económico y existencial de sus habitantes.

Al revisar la historia de las políticas del Estado venezolano con relación a los barrios autoconstruidos¹², vemos como estas políticas han oscilado entre el desalojo y su "eliminación" (llegándose a constituir estas propuestas en eslóganes populistas y demagogos especialmente activos en periodos electorales), como en la célebre "*batalla contra el rancho*" o la "congelación" de los mismos, al negar su reconocimiento y todo intento de mejora, pasando por las operaciones circunstanciales de remodelación cosmética: intervenciones todas con la oposición o la indiferencia de la población residente. Cabría considerar que también ha existido cierta pasividad y encubrimiento cómplice a lo largo de los años, especialmente por parte de los diferentes gobiernos de turno, para quienes en un principio, la proliferación de barrios autoconstruidos comenzó siendo una solución más que un problema urbano. Nos referimos al hecho de que el surgimiento de estos asentamientos autoconstruidos estuvo aderezado por la omisión de acción por parte del Estado, lo cual no generaba obligaciones al mismo, quien haciéndose "la vista gorda" permitió que su desarrollo alcanzara proporciones tales, que ya su abordaje resultaba complejo y costoso. En Rivas (1999) se refleja cómo las respuestas del Estado han sido las clásicas: planificación urbana, renovación urbana y otros mejoramientos cualitativos vinculados al diseño urbano; promoción pública masiva de viviendas e intentos de consolidación de barrios. A ellas se sumó, en Caracas, la política de descentralización desde mediados de la década de los años '70. Todas resultaron insuficientes. Al respecto, Lovera advierte que aunque el Estado ha producido viviendas, sin duda el sector informal ha generado al mismo tiempo casi el doble (c.p. CONAVI, 1994: 3).

Tras un complejo proceso histórico de más de sesenta años, la institucionalidad establecida, con sus modelos de desarrollo, no alcanzó a establecer planes de acción cuyo objetivo fuese el mejoramiento sostenido de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de los pobladores urbanos o intentos por generar condiciones suficientes de urbanización para todos. Nuestras ciudades, particularmente la capital, así lo testimonian.

¹² En el trabajo realizado por Rivas (1999) cuyo cuadro resumen "Mapa de políticas urbanas", se recopilan y describen las actuaciones estatales en materia de vivienda en los últimos setenta y tres años incluyendo el tema de los asentamientos autoconstruidos.

La magnitud y complejidad sociofísica que han alcanzado estos asentamientos y el desacierto de aquellas políticas, colocan en primer plano la alternativa de intervenir en estas zonas para controlar y completar su proceso de crecimiento.

La incorporación a la ciudad de los asentamientos urbanos autoconstruidos en Venezuela, basada en la comprensión de una realidad en la que el actor principal es el poblador, aparece por primera vez recogida en Ley Orgánica de Ordenamiento Urbanístico (1987), lo que significó no sólo el reconocimiento de estas áreas como parte de las ciudades, sino también el que se alertó sobre la necesidad de superar las condiciones de vida allí existentes como condición sine qua non para su efectiva integración a su estructura urbana.

A partir de este hecho, en 1993, el Ministerio del Desarrollo Urbano (MINDUR) encarga a un equipo multidisciplinario de investigadores la elaboración de un Plan Sectorial para lograr la Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de los Barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital (Sector Panamericana y Los Teques), como primer paso para poner en marcha una política cuyo objetivo era "movilizar todos los recursos disponibles para lograr el reconocimiento oficial de los barrios de ranchos y su total incorporación a la sociedad urbana contemporánea" (MINDUR, 1994). Esta política consiste en planificar, programar, proyectar y ejecutar las obras de urbanización que permitan la adecuada inserción de los barrios a la dinámica ambiental de la ciudad, así como la superación de sus carencias internas en cuanto a los niveles de urbanización; contemplando en su implementación que equipos multidisciplinarios de profesionales, organizaciones sociales y comunidades organizadas, planifiquen, ejecuten y administren directamente los recursos de los programas urbanísticos para mejorar las condiciones de los barrios. Tal proceso se denomina "habilitación física de los barrios". Este trabajo, cuyo principal aporte ha sido la realización del levantamiento, cuantificación, definición de límites, caracterización general de estas zonas y sus relaciones funcionales con la ciudad, también desarrolla un conjunto de planes y propuestas relacionadas con la "intervención para la habilitación física" de cada una de las zonas estudiadas, a fin de "homologar" sus condiciones urbanas con las del resto de la ciudad (Villanueva y Baldó, 1994). El enfoque y la metodología a emplear para la ejecución de estos planes y proyectos ha sido ampliamente estudiada y desarrollada por estos autores, a partir de la interpretación y adaptación de los métodos y procedimientos de evaluación de urbanizaciones elaborados en el programa Urban Settlement Design in Developing Countries de la Escuela de Arquitectura y Planificación del Instituto Tecnológico de Massachussets desde 1965, con la intención de aplicarlos en casos de asentamientos no controlados en Venezuela.

Este grupo de arquitectos y urbanistas investigadores, asume la dirección de Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI) en 1999, y desde este organismo, encabezaron el equipo que diseñó el actual proyecto de transformación de la Política Nacional de Vivienda, desde la concepción de la Ley, hasta su puesta en marcha. En la misma se asumen como directrices de la Política Habitacional del Estado venezolano, *"la atención al mejoramiento progresivo de las condiciones ambientales; el ordenamiento urbano y la regulación de la tenencia de la tierra de las zonas de barrios"*, y así lo contempla el artículo 12 del decreto con Rango y Fuerza de Ley que Regula el Subsistema de Vivienda y Política Habitacional - Publicado el 22/10/1999 y que constituye el nuevo marco conceptual del Consejo nacional de la Vivienda.

En aras de materializar estas ideas, CONAVI diseñó un conjunto de Programas y Líneas fundamentales de actuación, entre las que se encuentra el Programa de Habilitación Física de barrios, creado específicamente con el propósito de *"urbanizar grupos de barrios existentes: proyectar y construir adecuadas infraestructuras locales de vialidad y servicios, suficientes equipamientos comunales, viviendas que sustituyan las afectadas por altos riesgos y por las propias construcciones de habilitación física, organizando la actual ocupación del espacio hasta alcanzar, para los residentes, el mismo nivel de urbanización que el resto de los venezolanos"* (CONAVI, 1999).

Dentro de los lineamientos para la instrumentación de este programa se *"plantea el desarrollo de una política urbana integral para abordar la problemática de las zonas de barrios que combine la voluntad política de los organismos oficiales, la viabilidad técnica, la optimización de recursos económicos y la participación de los ciudadanos en la tarea de habilitar físicamente los barrios"* y *"se establecen dentro del programa dos componentes básicos: Técnico-Urbano y Técnico- Social. Estos aspectos, si bien se describen en forma separada, forman parte de una sola y única realidad y ambas se conciben en su dimensión técnica. Esto significa que para ambos componentes, se debe contar con equipos profesionales de reconocida experiencia, así como con un Plan Maestro que permita identificar tanto las "obras" físicas como sociales. Ambas áreas deben mantenerse en estrecha relación, puesto que los procesos y avances de una y otra son inter-dependientes y por lo tanto, es necesario mantener una visión integral de todo el proceso"* (CONAVI, 1999).

A partir de estos acontecimientos, se iniciaron por parte de diferentes entidades oficiales y privadas, diversas experiencias de intervención en distintas zonas autoconstruidas de la capital y del interior del país, destacándose la experiencia calificada como "laboratorio de arquitectura contemporánea". Inicialmente esta experiencia fue promovida por el Consejo Nacional de la Vivienda y proponía una *"actitud pública"* de consenso, entre instituciones y actores, ampliar una discusión asumida como de interés colectivo y hacer verdaderamente trascendente, la participación de los arquitectos en la

búsqueda de soluciones a los problemas inminentes en el tema de los barrios autoconstruidos en el país. Entre otras acciones, esta institución organizó un "*concurso nacional de proyectos*" en el que participaron más de 200 jóvenes arquitectos venezolanos, quienes fueron llamados a asumir la "*ciudad al margen*" como desafío de la arquitectura venezolana contemporánea (Niño, 2001).

Aún cuando, este nuevo enfoque promueve y define un abordaje integrador entre las dimensiones y los componentes sociales y físicos que constituyen estas zonas urbanas, en la práctica, las experiencias que hemos podido conocer ¹³, continúan trabajando lo social y lo físico por separado. Esto evidencia, entre otras cosas, que en general, la articulación y el intercambio entre los equipos de profesionales avocados al trabajo en estas zonas, se hace aún muy difícil. Son muy pocas aquellas experiencias que logran iniciar el desarrollo conjunto de destrezas y el manejo de relaciones entre los aspectos que definen la multiplicidad y complejidad que caracterizan estas realidades urbanas. Hasta la fecha pareciera imposible lograr que los llamados equipos "técnicos" y "sociales", incorporen a sus ejes de trabajo, de manera integrada, las diversas dimensiones que ambos estudian y no sólo desde el punto de vista puntual, sino desde una dinámica permanente. El solo hecho de lograr un trabajo en equipo parece resultar una tarea titánica. Esto sucede aún cuando la realidad nos ha hecho entender la necesidad de su abordaje a través de una visión holística, integradora de las dimensiones sociales y físicas que la componen y significan. Los organismos involucrados en estos procesos, más allá de reconocer la existencia e importancia de estas dimensiones socio físicas, continúan asumiéndolas por separado, fraccionando la realidad una vez más, evidenciando dificultades a la hora de concretar un abordaje que logre relacionar, integrar, articular sus fracciones en un modelo sinérgico (en el que las partes actúen combinadamente produciendo un efecto superior a la suma de los efectos individuales) que intente identificar y hacer evidente los grados de afectación mutua entre ambas dimensiones.

Ante estas nuevas visiones, desafíos y acciones, Bolívar (1998) nos advierte acerca del riesgo que pueden implicar los procesos de habilitación física de barrios, según sean abordados y concebidos; especialmente se refiere al riesgo que corren sus habitantes ante las movilizaciones que las intervenciones pueden implicar, pues éstos pueden convertirse en nuevos excluidos o perder su condición de ciudadanos adquirida con el sacrificio de años y propone que se considere como premisa fundamental la indagación y experimentación de formas de dinamización para que se logre involucrar y estimular a los habitantes de barrios

¹³ Hemos entrevistado a diferentes integrantes de los equipos que participan en experiencias, en la ciudad de Caracas, de habilitación de zonas de barrios que se vienen desarrollando desde hace varios años promovidas por la política implementada por el CONAVI; así como a habitantes de los asentamientos. Estos casos son: Proyecto San Blas en Petare; Proyecto Anauco en San Bernardino; Proyecto Catuche en La Pastora, Proyecto La Moran en Catia; Proyecto El Pedregal en La Castellana y el Proyecto Ojo de Agua en la Carretera de la Guaira.

a discutir la conveniencia de los proyectos de mejora y mantenimiento de los mismos, abogando por una suerte de *"revolución en las formas de participación"*.

En tal sentido, consideramos que la actuación sobre los barrios, desde fuera de ellos, imponiendo modelos ajenos a estas realidades, puede dificultar la generación de procesos que repercutan en un positivo aporte para mejorar la condición de vida de sus habitantes. Sabemos que la actuación sobre el medio físico de los barrios es necesaria, pero si esta actuación no es llevada a cabo a partir del reconocimiento, el análisis y la comprensión de la especificidad física y sociocultural existente, en un proceso en el que equipos profesionales y habitantes desde un comienzo, participen conjunta y activamente en la definición de problemas y soluciones, aportando sus conocimientos, saberes y capacidades en los procesos analíticos y de toma de decisiones sobre la transformación de su entorno, un proceso de *co-construcción (elaboración conjunta)*; estos procesos terminarán convirtiéndose en acciones estériles y en el peor de los casos, pueden llegar a generar otros problemas peores dentro de la precariedad existente, como la movilización forzada o exclusión de grupos dentro del mismo barrio.

A nuestro entender, el acometer esta nueva política de Estado debe implicar un abordaje holístico e integral por parte de los arquitectos y demás profesionales que intervienen en los proyectos que se proponen la incorporación de estas zonas urbanas a la ciudad. Para ello se debe reconocer y asumir la necesidad de una *"incorporación sociofísica integral"*, cuyos procesos analíticos y de acción sean conducidos por un esfuerzo de articulación entre las dimensiones sociales y físicas que de manera interdependiente condicionan y significan estas realidades urbanas. Será necesario indagar sobre nuevas formas de comprensión y acción que logren un abordaje de la realidad a intervenir, que identifique y evidencie los grados de afectación mutua entre sus dimensiones; que intente relacionar, integrar, articular de manera sinérgica los aspectos físico-naturales, socioculturales e históricos propios de su origen. Esta nueva visión articuladora deberá incorporar, haciendo participe y tomando en cuenta de manera activa, a los ciudadanos que los habitan, favoreciendo importantes procesos de apropiación del lugar e identificación cultural, pues consideramos que esta será una condición sine quanon que incidirá en el éxito o no de cualquier experiencia que se proponga intervenir estas zonas urbanas.

- **Líneas de investigación desarrolladas relacionadas con el tema**

En Venezuela, diversas líneas de investigación y experiencias de trabajo se vienen desarrollando desde hace más de 25 años, planteando importantes aportes en la temática de los barrios auto producidos, de las cuales se desprende coincidiendo con nuestra experiencia, la complejidad sociofísica que constituyen estas zonas urbanas.

Bolívar, (1987,1989,1991,1993,1993^a,1998); Bolívar, Ontiveros, (1995); Ontiveros (1999); Bolívar, Guerrero, Ontiveros, Rosas, De Freitas, (1994); Bolívar, Ontiveros, Rosas, (1990); integrantes del Grupo de Investigación "La Producción de los Barrios Urbanos", adscrito al Sector de estudios Urbanos de la FAU-UCV, han desarrollado estudios sobre diversos temas que caracterizan los sectores autoconstruidos; planteando la importancia de su reconocimiento como patrimonio construido y cultural de la ciudad; el papel de los pobladores, del Estado y demás agentes sociales articulados en la producción de los barrios de ranchos; los problemas de la densificación y la vivienda en los barrios caraqueños, la necesidad de consideración de estos territorios como fragmentos urbanos físicos y culturales valiosos de la ciudad. Así mismo, plantean la necesidad producir proyectos que conduzcan al reconocimiento de los barrios urbanos y al enorme riesgo que pueden significar para sus habitantes, el cómo estos procesos son concebidos y abordados. Bolívar, Ontiveros, Rosas (1990), han desarrollado una reflexión acerca de la consideración de los barrios como nueva forma de urbanización contemporánea. Desde una perspectiva antropológica se han realizado estudios que desarrollan aspectos como la participación de la población en programas de vivienda (Bolívar, Ontiveros, 1995), la memoria espacial y hábitat popular urbano (Ontiveros 1999) y el significado de la casa y de la propiedad de la tierra en estos asentamientos autoconstruidos (De Freitas, 2001).

Por otra parte, el Taller Vivienda de la FAU-UCV (1992); Baldó, (1992); Baldó, Martín y Villanueva, (1993); Martín y Villanueva, (1992, 1993) y Villanueva, (1991^a, 1991b), proponen y experimentan una metodología de "análisis de sitio" y recopiló una significativa información acerca de 87 "Unidades de Diseño Urbano" conformadas por distintos barrios del área metropolitana de Caracas y al mismo tiempo cuenta con el estudio de 20 casos sobre los cuales se posee toda la información referente a los respectivos análisis de sitio de cada uno de ellos, así como las propuestas para la realización del anteproyectos y elaboración de la documentación técnica para la transferencia de propiedad de la tierra en sectores de barrios y la propuesta para el Servicio Nacional de Asistencia Técnica en barrios.

Este conjunto de investigaciones va constituir un importante precedente para la realización del Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de los Barrios del Área Metropolitana de Caracas, antes mencionado.

Cilento (1996, 1991,1998) y Rivas (1999) por su parte, han estudiado la evolución histórica e incidencias de las políticas públicas urbanas, concibiéndolas como una de las materias de mayor relevancia en la temática urbana de la ciudad venezolana. Estas investigaciones concluyen que, además de un fenómeno urbano común en América Latina, los territorios auto producidos representan un tema de urgente atención por parte de quienes tienen a su cargo la planificación y gestión urbana de nuestras ciudades.

Por otra parte, Guitián (1983, 1993, 1998^a, 1998^b, 2000) aborda el tema de la producción del "espacio habitable" popular en la Caracas contemporánea e introduce la noción de "espacio habitable", afirma que su manera de producir y transformar su espacio habitable, los pobladores urbanos se trazan "un proyecto" en términos de anticipación de posibilidades y plantea por primera vez la noción de "paisaje" dentro del ámbito del barrio y sus posibles connotaciones y dimensiones histórico-sociales. A partir de estos trabajos esta autora construye una perspectiva desde la "sociología del habitar", proponiendo el abordaje de la temática de los territorios auto producidos a través del método biográfico, con la pretensión de engranar la historia del barrio, la historia de la vivienda y la historia de la familia, analizando el papel de las trayectorias familiares, de las relaciones y redes sociales en la producción del espacio habitable, y de la identidad urbana como componentes de las identidades de los territorios populares urbanos. En su último trabajo, la investigadora reconoce el papel de los grupos primarios, de las redes de relaciones y de las instituciones como mediaciones para comprender lo social (Guitián, 1993, 1998) y profundiza en el conocimiento de los modos de vida que producen y reproducen los habitantes de estos sectores urbanos (Guitián, 1998).

Por su parte, González (1991) aporta importantes conocimientos relacionados con el origen y la caracterización cultural de los grupos humanos que producen y habitan los barrios autoconstruidos y nos aporta la noción de Campo Cultural Residencial Popular. Estas consideraciones nos refieren que la configuración de los barrios son una producción cultural y nos permite caracterizarla y diferenciarla de otras.

También desde el campo disciplinar de la psicología ambiental (Pol, 1996, Pol y Varela, 1999) profundizan en el estudio de la producción del "lugar" popular, desde enfoques fenomenológicos y conductuales cognitivos, y los procesos de identificación y apropiación del lugar. Wiesenfeld (2000) desarrolla una serie de propuestas teóricas para el estudio del significado de la vivienda autoconstruida. De interés especial son sus consideraciones acerca de la necesidad de añadir a la pluralidad de enfoques, la pluralidad de significados que tiene el barrio y la vivienda para los seres humanos, así como su impacto afectivo y su sentido histórico. Esta coexistencia de significados afines y a la vez disímiles, demanda una aproximación al tema que reconozca y admita la diversidad, la subjetividad y que esté abierta a nuevas formas de acceder a ellas, e incluso de aceptar sus variaciones, entendiéndolas en su sentido histórico, como producto de las prácticas sociales y de su reflexión crítica.

- **Síntesis entre acontecimiento y estructura**

En este apartado elaboramos una lectura de los asentamientos urbanos autoconstruidos en la ciudad de Caracas a partir de su significado socio-físico topogenético, que se origina en las tres dimensiones inherentes al lugar habitado: la lógica, la ética y la estética (Muntañola, 2000) llamando la atención a *"no olvidar la globalidad de la topogénesis como expresión de la vida humana completa, en la que las barreras entre ética, estética y lógica, son siempre fluctuantes y están sujetas a una reflexión crítica"* (op.cit.:15). Intentamos ir más allá de la descripción, a manera de capítulos diferenciados de sus características físico-naturales, funcionales o socioculturales, tratando de profundizar en la explicación de la multidimensionalidad y complejidad que estas dimensiones le impregnan y sus relaciones recíprocas, en su valor como producción cultural de un determinado grupo humano que, en relación con su ambiente, configura, recrea, se apropia, de su espacio habitable en su cotidianidad y de una determinada manera.

El lugar autoconstruido como acontecimiento se refiere a un habitar que se sucede en el espacio, sobre un determinado territorio en el cual un grupo humano pone su impronta, lo marca, fija sus criterios de estética, es decir, lo altera, lo dirige, lo dota de discurso, se comunica con él; por lo que el lugar autoconstruido es el producto de una determinada manera del sucederse humano, es decir, es un acontecimiento humano y como tal encierra un mundo en el que todo está relacionado entre sí, un universo *integrado* en el cual la alteración de una parte modifica el comportamiento de la totalidad (Martín, 1999). Los individuos que habitan estas zonas urbanas actúan en el espacio (desarrollan su vida cotidiana, trabajan, estudian, se recrean, descansan, etc.,) cuando hay otro u otros con quienes se comunican y comparten el espacio, (visitantes, organizaciones institucionales, etc, en ocasiones especiales, celebraciones, etc.,) cambia de significado psicológico y emocional para quienes se suceden en él y para quienes lo representan o tratan de representar. Podemos identificar su estructura física y sociocultural a través del estudio del proceso histórico constructivo que se revela en él.

Dimensiones lógicas en la topogénesis del lugar autoconstruido

Los asentamientos urbanos autoconstruidos, al igual que todo lugar habitado, contienen una lógica que se expresa en la forma cómo se ordenan los objetos sobre el territorio (edificaciones, calles, escaleras, etc) estableciendo relaciones de uso específicas, proximidades, distancias, entre unos y otros. El uso de los objetos por parte de los seres humanos que los habitan se desarrolla en un espacio y un tiempo determinado, de esta manera, estos lugares urbanos se condensan o expanden según los ritmos de vida que en ellos acontecen.

En la trama urbana de Caracas, estos asentamientos se encuentran emplazados en zonas próximas a las principales vías de comunicación y a los sistemas masivos de transporte público (aunque no en todos los casos su conexión es eficiente); cercanas a los centros de empleo y de servicios colectivos, entre otros y mayoritariamente sobre colinas de fácil registro visual desde casi todos los puntos del valle que acoge a la ciudad capital.



Emplazamiento de los Asentamientos Urbanos Autoconstruidos en el Área Metropolitana de Caracas y su relación con el sistema vial y los centros de empleo de la ciudad. Imagen: CONAVI, 1999.

En el proceso de configuración urbana de la ciudad formal, que corresponde a la acción desde el campo de producción Profesional-Académico (Gutián, 1983), podríamos destacar que la forma de ocupación del territorio se hace de manera legítima (no a partir de una invasión), y su desarrollo se lleva a cabo por parte de equipos profesionales (que normalmente permanecen en el tiempo) que prefiguran (diseñan), configuran (construyen) y promueven la refiguración (el uso) del lugar, a partir de un saber especializado. Por lo general, e independientemente del modelo urbano que se pretenda implantar, este proceso se inicia con la ejecución de un conjunto de "obras de urbanización" tales como, vías, aceras, redes de infraestructura de servicios públicos, equipamientos colectivos, espacios abiertos (todo aquello que conforma la maya o red que relaciona aquello que pertenece al uso público) y en el que se destinan a manera de manzanas o lotes independientes, aquellas zonas sobre las cuales se edificarán posteriormente las viviendas, siguiendo unas normas de desarrollo previamente pautadas.

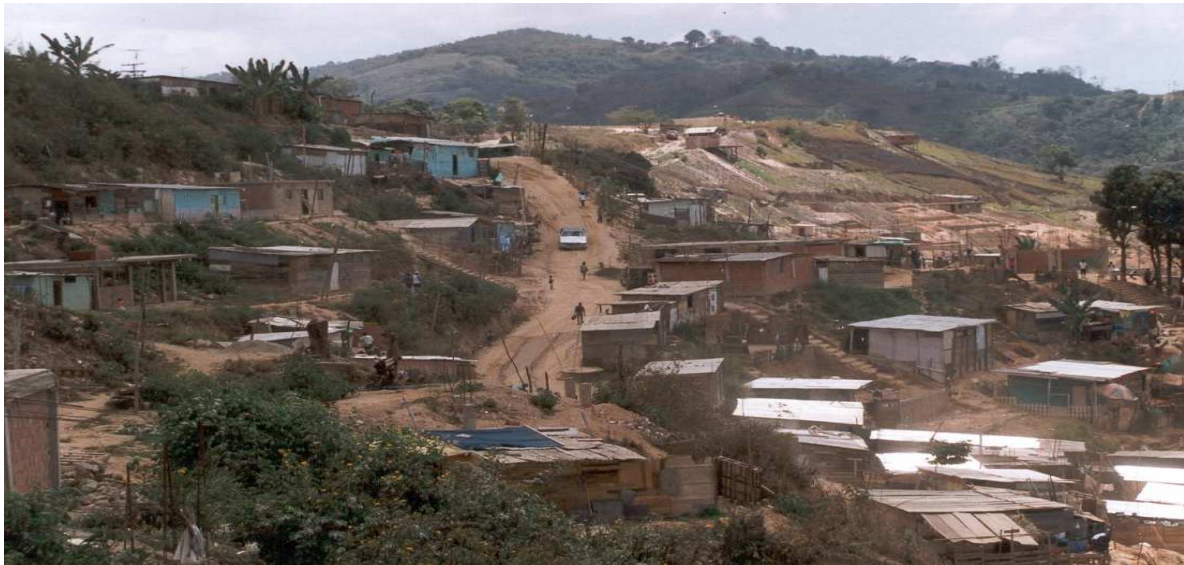
En el caso de los asentamientos urbano autoconstruidos, referidos al campo de la Producción Arquitectónica Popular, la ocupación del territorio está signada por: una condición de ilegalidad (especialmente por la ocupación de terrenos ajenos, lo que genera un sentimiento de riesgo constante en sus pobladores); por el hecho de que su proceso de construcción es realizado en lapsos de tiempo indeterminados y por grupos de personas que pueden ser itinerantes en el tiempo. Este proceso ocurre a partir de un conjunto de saberes que se "*originan en la interpretación no especializada de la práctica constructiva,*

en la que las tradiciones del grupo mismo son las que establecen el carácter de las necesidades y el modo en que ellas se satisfacen a través de un proceso basado en la inmediatez de la comprobación y solución de fallos sectoriales" (González 1991).

Existen definiciones que afirman que el proceso de configuración de estos asentamientos, se lleva a cabo sin un plan que cubra los requerimientos a satisfacer por toda urbanización producida reguladamente en la misma ciudad y época, o más específicamente, un proyecto de conjunto o general. En este sentido Guitián (1993) nos indica que *"a la hora de acometer la configuración de su espacio habitable, los pobladores se trazan un proyecto cuyas características difieren de la concepción tecnicista que solemos tener del mismo, pero que expresa una idea de proyecto en términos de anticipación de posibilidades"* (Guitián, 1993:103). Coincidimos con esta autora en que el surgimiento mismo del barrio, su origen o topogénesis, expresa un proyecto o "acción de echar hacia delante"¹⁴ en este caso la intención de incorporarse plenamente a la ciudad y que ella reconozca su existencia, aunque sus pobladores no alcancen el estatuto de "ciudadanos" en todas sus dimensiones.

En los casos de los que tenemos referencias y en las oportunidades en las que hemos podido presenciar un proceso de ocupación fundante para la autoconstrucción de uno de estos asentamientos, apreciamos cómo sobre un territorio de topografía accidentada, en el momento de la primera ocupación, los pobladores trazan unas líneas, vías de penetración vehiculares o peatonales y este trayecto (que por lo general sigue la disposición de las curvas topográficas), de esta forma dibujan sobre el territorio, un primer "orden" a seguir en la forma de ocupación del mismo. A partir de estas líneas sobre el territorio la población va lotificando e implantándose de manera tal que los lotes más cercanos a estas líneas (futuras calles o escaleras) se ocupan primero, intentando al mismo tiempo aprovechar las mejores pendientes. Así mismo, el emplazamiento se realiza en función de la proximidad y accesibilidad a quebradas o canales sobre los cuales disponer las cloacas y drenajes. Este proceso pareciera mostrarnos una determinada manera de abordar la ocupación del territorio y nos revela la presencia de estrategias iniciales de acción.

¹⁴ **Proyectar** (fin S.XVIII) del latín *projectare* frecuentativo de *projicere* "echar adelante", *proyectar*; de aquí **proyecto** (1737); *proyección* (Acad. ya 1884) del latín *projectio* "acción de echar adelante". Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico. J. Corominas & J.A. Pascual, 1990, p.26)



En enero de este año una invasión en terrenos aledaños al barrio San Blas en Petare, pareciera indicarnos cómo pudo haberse originado el resto del barrio hace más de 60 años. Nótese el trayecto del "Jeep" el cual presta sus servicios de transporte público aun antes de que la calle sea consolidada. Sector "Barrio Nuevo". Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín.

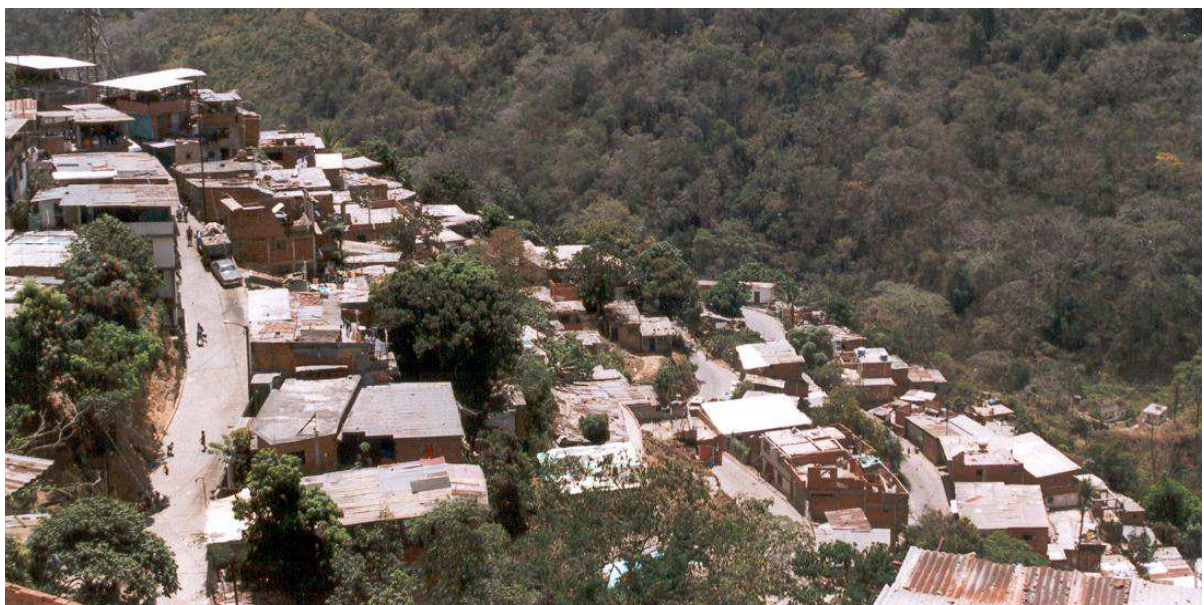


Imagen de un sector del mismo barrio 40 años después de su invasión. Se nota la implantación de las viviendas respecto a la calle. Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín.



Imagen de un asentamiento autoconstruido en el cual se observa el emplazamiento de las viviendas respecto a la vialidad y a la topografía. Barrio Ojo de Agua, Carretera de La Guaira. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín.

Con el transcurrir del tiempo, adaptándose a la abrupta topografía sobre las colinas o en las profundas gargantas de las quebradas, estos asentamientos crecen desenfrenadamente generando abigarrados trazados predominantemente peatonales, debido a la escasa accesibilidad vehicular (pues la consolidación de las vías trazadas en la ocupación original es lenta y a partir de estas primeras, sólo se construyen escaleras y pasajes peatonales).

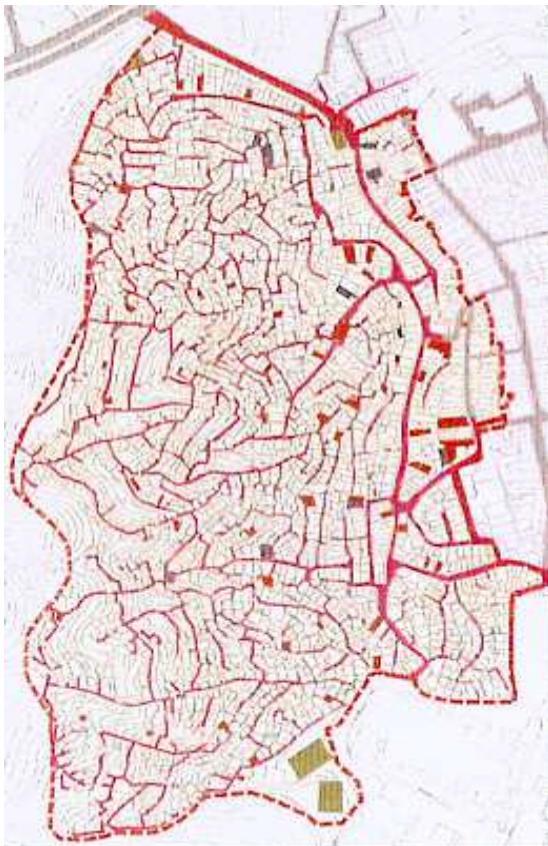


Barrios emplazados en quebradas y barrios emplazados en colinas del Área Metropolitana de Caracas. Imágenes: 1999 y 2000. Y. Martín.

La infraestructura de servicios públicos es resuelta por cada edificación (a través de tomas ilegales a los sistemas oficiales aledaños, elaboradas sin asesoría técnica, y del vertido directo sobre canales, quebradas o en el mejor de los casos del empotramiento

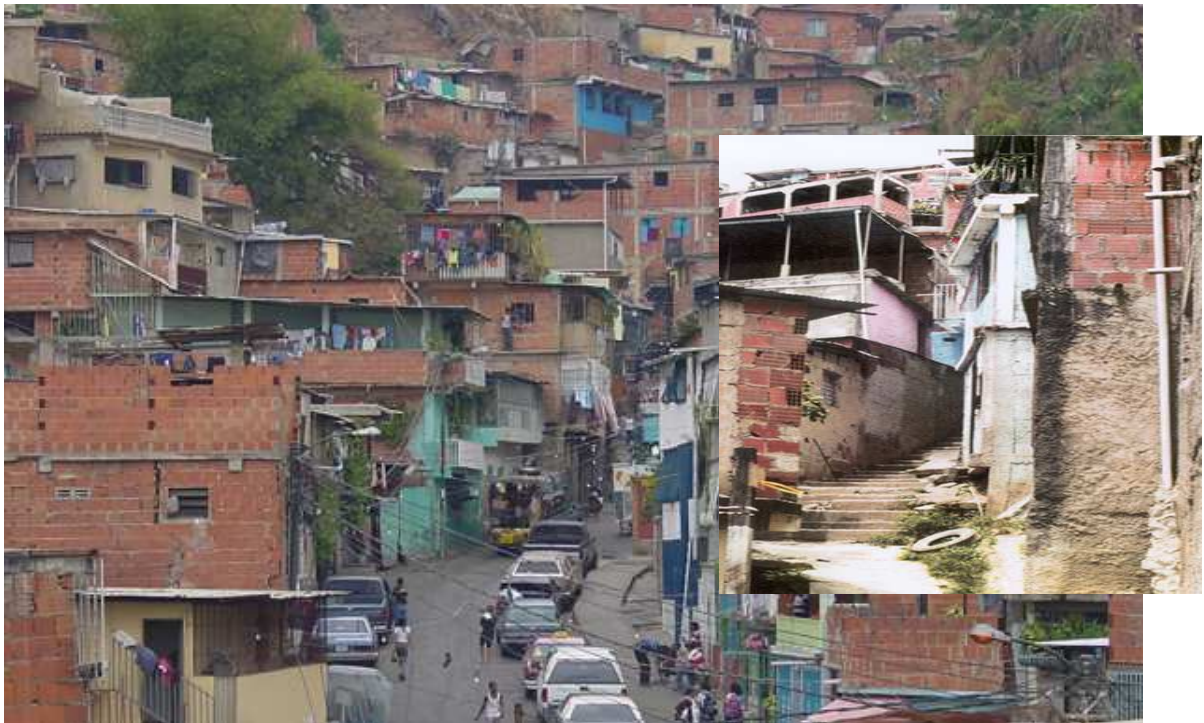
cloacal a una calle ya consolidada). La red articulada de estos servicios no existe, cada cual resuelve su problema en la medida de sus posibilidades. Los equipamientos colectivos (escuelas, dispensarios médicos, canchas deportivas, parques, casas comunitarias, etc) no son considerados prioridad, en especial porque el producir estos espacios requeriría de una mayor inversión económica, con la cual no se cuenta, y de gestión por parte de grupos organizados de la comunidad que cuyo proceso de creación y articulación requiere de tiempo y esfuerzo. El lugar de uso colectivo es un espacio residual, que va quedando como resultado después de la edificación de las viviendas, calles, veredas, escaleras, pasajes y pequeños rincones todos de geometrías y formas diversas.

Consideramos que la noción de lo colectivo, tiene expresiones en el barrio que no se expresan en el espacio. En primera instancia priva la solidaridad, la ayuda mutua a resolver el problema básico, la vivienda; no sin que necesariamente se presenten conflictos que tienen, eventualmente, que ser negociados para buscar una salida o simplemente quedar irresueltos presentándose rupturas definitivas. El espacio de uso de todos, se va gestando progresivamente a partir de la formación y consolidación de las redes sociales y de sus prácticas colectivas, de las posibilidades y recursos de sus habitantes; lo que hace que sea un aspecto que vaya tomando expresión espacial en el tiempo y según su importancia y demanda de uso se haga cada vez mayor.



Planos de planta en los que se destaca la vialidad peatonal y vehicular y la ubicación en el territorio de las construcciones existentes. Nótese la trama vial resultante de la autoconstrucción del barrio y cómo la mayor densidad se desarrolla alrededor de las vías principales. Imágenes: Barrio "Agua China", extraídas de la revista "Quaderns" n° 228.

De esta manera, estos lugares autoconstruidos se estructuran físicamente en una trama urbana irregular, compuesta por volúmenes de plantas también irregulares que se adaptan al terreno del que disponen, adosándose entre sí o implantándose a distancias variables y de forma distinta, llegando en ocasiones a generar una suerte de macizado donde escasean los espacios abiertos (Bolívar y equipo 1993). La altura de estos volúmenes varía entre uno y cinco niveles (en algunos casos se encuentran edificaciones hasta de ocho niveles). Las vías varían en su sección y carecen de aceras; los pasajes y escaleras peatonales poseen dimensiones y trazados irregulares y se entretajan en un recorrido laberíntico a lo largo del cual ocasionalmente encontramos pequeños espacios abiertos también en su mayoría de geometría irregular.



Calles y escaleras, espacios de uso colectivo en el barrio. Barrio "El Nazareno" Petare Norte, Caracas. Imagen: Y. Martín, 2000.

Los materiales utilizados en estructuras, cerramientos y ventanas son los mismos aunque su uso es completamente diferenciado según cada edificación. La heterogeneidad es la característica que define a estos tejidos urbanos, nada es igual en estas zonas, no existen direcciones rectas, geometrías definidas, formas regulares. Una imagen como la que sigue podría representar cualquier asentamiento autoconstruido de Caracas. Esto nos hace pensar que la heterogeneidad de los componentes y sus condiciones particulares produce un efecto de homogeneidad del tejido en general. La imagen a distancia de estas zonas expresa una noción de continuidad, de maya uniforme que cubre el territorio adaptándose a él.



En esta imagen vemos como a pesar de la irregularidad y diversidad de los volúmenes y las diversas relaciones entre unos y otros; pareciera que los elementos estructurales (vigas y columnas de concreto a la vista), cerramientos de bloques de arcilla sin revestir y el tamaño de los vanos de ventanas, al ser los mismos, generan una imagen de uniformidad, que bien podría representar cualquier asentamiento de la ciudad. Nótese cómo se aprecian edificaciones en diferentes estadios de su construcción. Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín.

Por otra parte, aún cuando muchos autores insisten en la inestabilidad o poca resistencia de los terrenos ocupados por barrios autoconstruidos, en MINDUR, (1994), se detecta que un 15% de estas zonas se ubican en terrenos geológicamente inestables o en quebradas y vertientes naturales que pueden ser barridas por las crecidas excepcionales de agua; siendo las cualidades del resto de los suelos muy parecidas a las de muchas otras zonas de la ciudad. Estos estudios acotan que son las fuertes pendientes, la elevada densidad que alcanzan estas zonas urbanas¹⁵ en el tiempo y las características específicas de la forma de ocupación del territorio (no controlada, donde se producen canalizaciones con deficiencias constructivas, filtraciones, etc) lo que debilita y vulnera la calidad residencial del terreno.

En la preparación del terreno, el poblador hace uso de herramientas tradicionales de construcción que conoce y sabe utilizar gracias a estas forman parte de su herencia cultural. De esta forma realiza un proceso de acondicionamiento del terreno a base de la excavación a mano del mismo adaptándose a las curvas de nivel. Con la misma técnica

¹⁵ Bolívar y otros (1993) detectan en sus investigaciones que los barrios caraqueños han alcanzado un grado de desarrollo de sus edificaciones habitacionales cuya característica morfológica dominante es la ocupación cuasi total de sus terrenos.

excava las bases de la vivienda. Este proceso en ocasiones genera derrumbes por las características específicas de resistencia y calidad de los suelos o por la existencia de drenajes mal canalizados que se encuentran en los alrededores subterráneos. Es importante apuntar que en este proceso de primer contacto con el territorio los conocimientos relacionados con la capacidad de carga del suelo, no son manejados por los constructores. Esta forma de conformación del terreno produce también un resultado estético, una volumetría que pareciera abrazarse a la topografía.

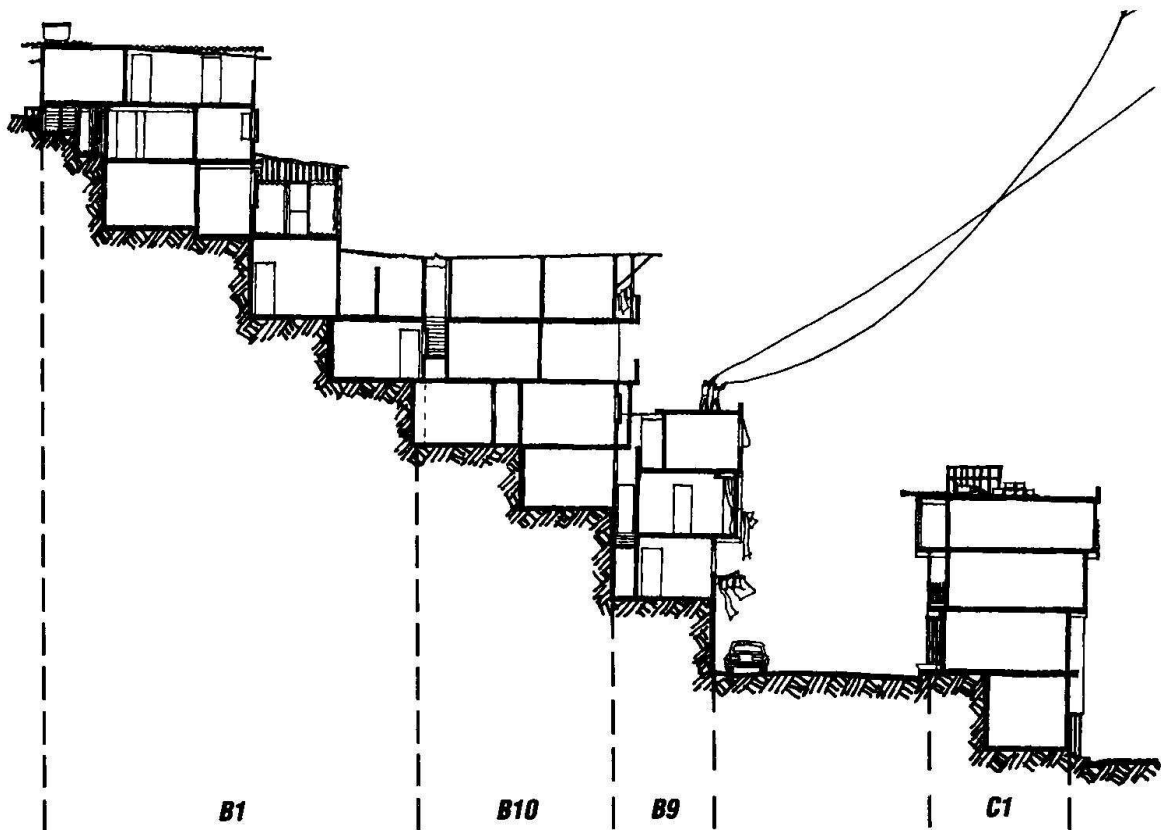
En la configuración de estos asentamientos urbanos podemos apreciar como el proceso de producción de la vivienda está condicionado por múltiples factores. En primer lugar, se convierte en una suerte de "mecanismo de ahorro" en el que es invertido, periódicamente, el producto del trabajo familiar para la compra de materiales de construcción (el cual es almacenado en la vivienda o los espacios contiguos a ella) y una vez reunida una cantidad apropiada, en la época de desempleo o bien progresivamente aprovechando los fines de semana, se va construyendo una parte de la edificación. Esta manera de abordar la construcción de la edificación hace necesario el empleo de un tipo específico de materiales, el tipo de material al que se tiene acceso directo en ventas (ferreterías) cercanas o existentes dentro del mismo barrio: cemento, cabillas, arena, piedra, bloques de arcilla, láminas de zinc, tubos de plástico, ventanas y puertas prefabricadas. Se trata de materiales fáciles de acarrear y posibles de almacenar en la propia vivienda. Su uso define, en gran medida, la estética general del barrio.

Por otra parte, los tiempos de la construcción están también condicionados a los recursos y limitaciones familiares, esto se refleja por ejemplo, en el vaciado de los elementos estructurales, que se realiza en aquel tiempo del que se dispone y sin ningún tipo de asesoría técnica especializada. Normalmente se vacían los elementos estructurales esporádicamente y sin tomar las previsiones de empalmes entre elementos, lo que contempla deficiencias estructurales importantes. Aunado a esto, en la realización de las estructuras los constructores suelen sobredimensionar los componentes y reducir las luces entre columnas con la intención de hacer estable y segura la vivienda, condicionando y limitando los usos de los espacios interiores y aumentando el costo de la edificación. Estas son algunas de las causas por las cuales las construcciones presentan graves problemas estructurales. Los cerramientos, son también construidos según las posibilidades de materiales y de tiempo para su ejecución, además el acabado exterior de las edificaciones (a excepción de la fachada principal, en la cual podemos observar un interés especial en la personalización de su apariencia y encontramos materas, uso de materiales diferentes a los normalmente utilizados en la zona) por lo general no se realiza nunca.

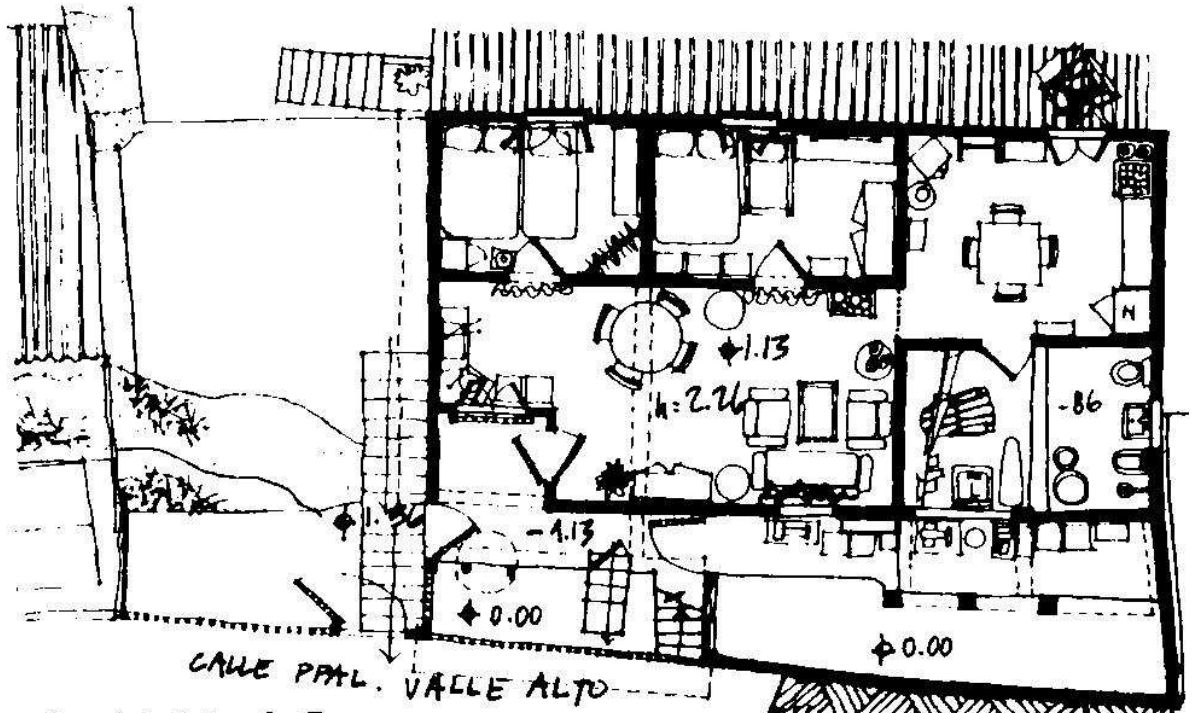
De esta manera, estos pobladores y constructores de su hábitat ocupan el territorio empleando como recursos sus saberes y los medios de los que disponen con los cuales se

enfrentan las limitaciones que les adversan. Según Guitián (1993), estos recursos y limitaciones son de orden natural y de orden social. Entre los recursos de orden natural, las condiciones de los terrenos (en el caso de Caracas) siempre se han considerado adversas, los pobladores han sabido aprovechar la topografía para la disposición de las aguas servidas (aun cuando esto no garantiza el saneamiento ambiental, resuelve el problema al primer momento), han sabido interpretar las curvas de nivel para acondicionar el lote para la construcción, igualmente han sabido aprovechar los vientos, buscando la ventilación cruzada simple (de puerta delantera a puerta trasera), así como se han protegido de la radiación solar con el uso de vanos pequeños y facilitando la iluminación a través de pequeños patios. Este tipo de vivienda es la que predomina en los primeros núcleos de formación del barrio. En la medida en que avanza el proceso de ocupación y densificación del barrio, las condiciones naturales se convierten más en limitaciones que en recursos, llegando al extremo de invadir zonas de circulación peatonal y uso colectivo, calles, veredas, escaleras, generando un resultado carente de toda calidad residencial. En cuanto a las limitaciones de orden natural, la accidentada topografía juega el papel preponderante. También se pueden considerar limitaciones, las fallas de la eficiencia del proceso de configuración por las constantes consideraciones a los riesgos que se corren (el desalojo, que una lluvia inesperada estropee una tarea); el tiempo que necesariamente tardan los pobladores en producir un resultado mínimo; la imposibilidad de garantizar la calidad del proceso, y mucho menos la calidad total; la carencia de tecnologías adecuadas a sus condiciones; la carencia de asistencias técnicas a sus limitados recursos de negociación urbana, son aspectos que determinan la construcción de estas zonas urbanas.

Veamos a continuación algunas imágenes que nos hablan de las relaciones (distancias) entre "las cosas" que conforman este "mundo construido" por sus propios habitantes y cómo ellas nos "hablan" de unos determinados "rituales", modos de vida, tanto a escala del conjunto como a escala de la vivienda.



Planos de planta y corte (2) de un sector del barrio El Carpintero, nótese la disposición de las edificaciones con respecto a la vía y las relaciones entre las mismas. Imagen: extraída del trabajo realizado por Bolívar y equipo (1994).



La planta de esta vivienda autoconstruida expresa unas relaciones y formas de uso de los distintos espacios de la casa o rituales que evidencian una determinada valoración del lugar, tanto interior como exteriormente. Es una muestra de la existencia de ese "mundo construido" que es elaborado por los constructores-habitantes de estos sectores urbanos. Imagen: extraída del trabajo realizado por Bolívar y equipo (1994)



En estas imágenes vemos el interior y la fachada exterior(principal)de la vivienda de una familia fundadora. Se compone de un apartamento en planta baja y otro en planta alta, en el cual habitan los hijos. Nótese a un lado como se ha privatizado un paso peatonal por parte del grupo de vecinos del sector que lo comparten. Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imágenes: Y. Martín



Dimensiones Éticas en la topogénesis del lugar autoconstruido

El lugar autoconstruido posee una dimensión ética porque en él existe una relación de correspondencia entre lo que envuelve (el asentamiento, su territorio y estructura física) y lo que está envuelto (sus habitantes y el modo de vida que experimentan). De esta forma en estos lugares urbanos existen reglas que definen los itinerarios de uso, las prácticas sociales; reglas relacionales que están definidas, por la trama de sucesos o argumentos y las acciones que los producen, nos referimos a las razones de ser de esta realidad sociofísica.

En el origen de estas zonas urbanas en Venezuela, subyacen importantes razones políticas.

Como hemos dicho al comienzo de este capítulo, a partir de la explotación comercial del petróleo, inmensos contingentes de población abandonaron la actividad agrícola y se movilizaron a las ciudades en busca del sueño urbano a través de un proceso explosivo y violento de ocupación de la ciudad. Los gobiernos de turno, en un principio se aprovecharon de la situación pues la proliferación de barrios autoconstruidos comenzó siendo una solución habitacional que eximía al Estado de obligaciones para con estas zonas y su población, permitiendo que estos fuesen creciendo de manera incontrolada y abrupta hasta un punto en el que su abordaje resultaba complejo y costoso. Entonces comenzaron a constituirse en un problema.

Estos grupos sociales, al no poseer la propiedad del suelo sobre el cual habitan, son castigados social, jurídica y económicamente, imponiéndoseles sanciones que les impiden el acceso a mecanismos que permitan su desarrollo y la superación de su condición de excluidos urbanos. Ante este hecho, Alcaldías y Gobernaciones propietarios legales de estos suelos, nunca promovieron los ajustes legales o iniciativas para lograr algún mecanismo de regularización de la propiedad de los mismos, ni promovieron su desarrollo mediante, por ejemplo, la creación de figuras de actuación conjunta entre Estado y pobladores. Por el contrario, esta situación evidencia, cierto grado de conveniencia por parte de los grupos políticos de turno. Parecen haber sacado un gran provecho de la situación haciendo proselitismo político a favor de sus intereses, haciéndose "la vista gorda" a cambio de votos. Estos asentamientos urbanos nacían entonces signados por la violencia de la ilegalidad, segregados de una ciudad que, también violentamente, en primera instancia les aprovechaba, posteriormente les ignoraba y luego les rechazaba.

Consideramos que estos hechos evidencian las profundas contradicciones de nuestra democracia y su asimetría en el acceso y la administración de los bienes y servicios. Muestran un país en el cual los recursos han sido administrados a favor de grupos pertenecientes a las élites políticas y económicas, las mayorías han sido manejadas con la intención de que el poder hegemónico tradicional no se viese amenazado o cuestionado, y

el mantenimiento de gran parte de la población en un estado de precariedad y abandono pareciera haber producido muchas ventajas a los grupos poderosos, quienes utilizaron e instrumentalizaron estas realidades urbanas a lo largo de muchos años, escenificando el perverso sistema de incluidos y excluidos sociales que ha caracterizado las democracias representativas latinoamericanas.

Por otra parte, la dimensión ética también se expresa en el lugar autoconstruido al abrigar los usos, costumbres y hábitos de los diferentes tipos de actores que habitan estas zonas urbanas.

Las personas que acuden al barrio en busca de un lugar para vivir, lo hacen buscando una solución a su principal problema existencial: el contar un lugar para vivir en la ciudad, donde puedan aproximarse y acceder a una fuente de sustento o trabajo y les sea posible brindar un mejor futuro a su descendencia. Consideramos que esta decisión es tomada por la gente a sabiendas de las dificultades que implica la vida en el barrio, sus carencias, etc. pero no se les presenta otra opción. Ante este reto, el poblador urbano, dirige sus esfuerzos a hacerse de un techo o cobijo para él y su familia, en un contexto donde lo existente, impone las reglas, donde hay que trabajar con los recursos que se tienen y ante las limitaciones que este contexto impone; esto nos comienza a hablar de la naturaleza "trascendental" de su origen, que lo define y otorga un significado vital para sus hacedores.

Con el paso del tiempo, el barrio no deja de transformarse, a través de un proceso heterogéneo, al margen de las normas que rigen la construcción y teniendo como agentes constructores a los usuarios, quienes acometen su tarea a partir de un conocimiento híbrido que combina el conjunto de saberes obtenidos por vía de su herencia cultural (basado en el ensayo y error) con la práctica y la interpretación de su trabajo en el campo de la construcción. (Recordemos que una porción importante de los constructores-habitantes del barrio, trabajan como obreros o maestros de obras en el campo formal de la construcción de la ciudad)

La ocupación se hace en tiempos diferentes, tanto las viviendas como los servicios comienzan a aparecer en diferentes momentos (según las posibilidades de cada quien y de la capacidad de organización de las comunidades comunitarias). Los grupos que llegan al barrio, posteriores a las primeras ocupaciones, suelen adaptarse a lo que encuentran, "la ley del barrio" es la que determina la forma de implantación, los parámetros de construcción, etc, que en estos casos se circunscribe al lote de terreno sobre el cual construirán su vivienda, para lo cual frecuentemente se asume lo existente como modelo. Estos nuevos grupos llegan al barrio generalmente gracias al contacto, la ayuda, de algún pariente, amigo o conocido que le permite y facilita un primer contacto y acceso al barrio, imponiéndole a la edificación la transformación que se adecue a sus requerimientos

particulares, esto hace que las edificaciones crezcan o se transformen frecuentemente. Hay quienes venden o arriendan un trocito de terreno del cual pueden recibir un tributo a cambio; o simplemente se lo otorgan a un familiar que viene de su pueblo de origen; estableciendo o manteniendo relaciones económicas y culturales con los primeros pobladores, fortaleciendo el tejido de redes sociales de parentesco, amistad, paisanaje y vecindad¹⁶. Estas redes se expresan en el territorio y podemos distinguir las cuando vemos cómo existen sectores del barrio habitados por miembros de una misma familia o del mismo lugar de origen. Incluso es frecuente encontrar zonas del barrio en las cuales un conjunto de edificaciones logran controlar el espacio que las comunica y llegan a privatizar sus áreas de acceso colocando puertas y generando un "conjunto residencial" con entrada controlada por sus habitantes.

Estos enclaves segregados del resto de la ciudad, albergan "otro mundo" cuyo peculiar origen y desarrollo lo diferencia y separa del resto de la ciudad, aun cuando paradójicamente, ambas realidades coexisten experimentando diferentes tipos de interacciones (las relaciones de interdependencia que se han ido estableciendo entre el barrio y el resto de la ciudad, nos muestran cómo ambas ciudades se tocan y comunican constantemente a pesar de las barreras sociofísicas que las separan). Por otra parte, la condición socioeconómica de sus habitantes y la precariedad que esta genera, se traduce en problemas de inseguridad, violencia y contaminación ambiental. Pero a pesar de ello, en estas zonas de barrios se genera toda una idiosincrasia cultural que perfila actitudes y modos de comportamiento característicos y condicionantes de los fenómenos que se suceden en las mismas.

Aun cuando hemos dicho que la prioridad que persiste en los habitantes con el tiempo es la de solucionar, cada cual, su problema de vivienda particular, quedando aquello que corresponde al uso común, lo relativo al espacio público o de uso colectivo en otro estadio, a ser abordado de otra manera y en otros tiempos, los grupos fundadores suelen referir la existencia de espacios comunitarios generados en el momento de la primera ocupación, incluso llegan a hablar de varios de ellos: canchas, "galleras", o simplemente porciones de terreno destinadas al uso colectivo, sobre el cual se desarrollan actividades deportivas (los niños durante la semana); religiosas (celebraciones litúrgicas los domingos y días festivos); culturales, como las fiestas tradicionales que son muy frecuentemente celebradas en estas zonas urbanas (Martín, 1996).

La persistencia en el tiempo de estos espacios depende del nivel organizativo de la población, en algunos casos estos son promovidos y gestionados por la gente, pero a la hora de una emergencia o necesidad, o ante la llegada de nuevos pobladores urgidos de

¹⁶ Así lo demuestran los estudios realizados por Guitián, (1993,1998) en los que nos habla de la importancia de los lazos de parentesco que se establecen y desarrollan entre estos grupos humanos.

oportunidades, estos territorios suelen ser cedidos para construir alguna vivienda. Es interesante cómo situaciones como estas, nos dan muestra de la existencia de intensos valores de solidaridad y vínculos que se desarrollan entre estos grupos sociales, pues pareciera que la idea de tener un espacio comunitario, la idea de lo común, la esa idea del espacio colectivo, como lo manejamos en la ciudad formal, es entendida de otra manera. El bien común es que todos podamos solucionar nuestro problema básico, privando la necesidad, el valor de la ayuda a quien llega en busca de lo que todos vinimos buscando alguna vez.

Hemos comprobado en nuestras investigaciones cómo decisiones relativas a permitir la invasión o no de un espacio que inicialmente ha sido de uso colectivo, suele generar conflictos importantes entre familias o grupos del barrio, pues siempre habrá miembros de la comunidad a favor y otros en contra, privando por lo general la opinión de los líderes más activos y con mayor popularidad en el barrio. Este hecho nos refleja cómo las redes sociales que se entretajan en el barrio, poseen jerarquías y cómo se perfilan las diferencias, los estatus dentro del mismo barrio. A este aspecto podríamos sumarle la condición de activistas políticos que adoptan algunos pobladores del barrio, cuyas adherencias a partidos políticos concretos le facilitaban la obtención de beneficios u oportunidades para el desarrollo del barrio, lo que Guitián (1993) denomina "negociaciones urbanas", especialmente en períodos de elecciones municipales o presidenciales, convirtiéndolos en líderes automáticamente; generándose a través de ellos una relación con las instituciones del Estado quien se convierte en subsidiario del barrio. Este hecho suele presentarse históricamente en los barrios autoconstruidos y refleja el nivel de complicidad y por lo tanto la responsabilidad que el Estado devenga en la existencia y evolución social y física de estos asentamientos urbanos.

También se dan los casos en los que las redes sociales aún no se consolidan y la organización comunitaria no existe o es muy débil, por lo general cuando esto sucede, la actitud que priva respecto a lo colectivo, es la falta de total compromiso, "nada es de nadie" o "solo me interesa lo que es mío", mientras algo no perturbe o afecte directamente a la familia, no tendrá importancia para ella.

Entre los recursos y limitaciones de orden social que estos pobladores afrontan con sus saberes y los medios de los que disponen encontramos, según Guitián (1993), dos tipos, unos de carácter endógenos (definidos en el interior del ámbito, desde dentro) y otros de carácter exógenos (definidos por el contexto o desde fuera del ámbito). Esta autora nos indica que los recursos sociales endógenos, destaca la audacia que demuestran los pobladores para enfrentar situaciones de alto riesgo, la capacidad que demuestran de articular redes sociales para resolver sus situaciones cotidianas y para conformar asociaciones que se aboquen a la negociación urbana (es probable que la poca duración

de estas asociaciones se deba a que solo se conforman para solucionar problemas determinados, por cuanto para los pobladores lo que prevalece es la red y no las asociaciones); a diferencia de lo que establece el mito del venezolano flojo, estos pobladores evidencian una gran capacidad de trabajo y alta motivación al logro (en relación con la construcción del barrio); la firme convicción de la meta propuesta (la gente no cede, se mantiene empeñada en lograr su lucha por el agua, las cloacas, las calles, etc.), así como reconoce las posibilidades la gente también reconoce limitaciones como, por ejemplo, el no poder invadir terrenos militares.

En cuanto a los recursos sociales exógenos, la autora destaca una actitud conciliatoria por parte del Estado frente a la situación de invasión (excepto a los casos de invasión de propiedad privada); la disposición del Estado a negociar la incorporación del barrio a la ciudad; la posibilidad engranarse a servicios urbanos existentes de vialidad, infraestructura, salud, educación, etc, la acción de instituciones privadas tales como la iglesia católica, Ong's y fundaciones sin fines de lucro, etc.

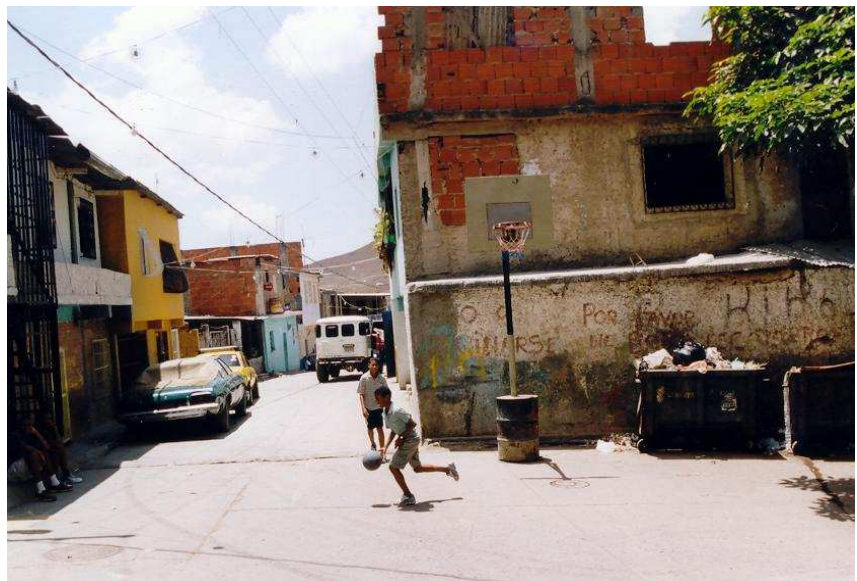
Las limitaciones endógenas de orden social, se refieren fundamentalmente a las carencias, desde la experiencia urbana, pasando por las condiciones socio-económicas hasta la cristalización de saberes establecidos por la tradición de efectividad, poco sometidos a la incorporación de innovaciones. Las limitaciones exógenas las establece la ciudad. Tácitamente, solo pueden ser invadidos aquellos terrenos que no son propiedad privada, el riesgo de desalojo nunca abandona del todo al barrio, pues su condición de tenencia irregular de la tierra lo hace vulnerable, solo el tiempo, la inversión del estado, y el fortalecimiento de la organización comunal pueden ser frenos para el desalojo y aún así, siempre el barrio está sometido a la posibilidad de que el estado declare obra de "utilidad pública" y proceda, incluso por medios represivos, al desalojo.

Entre los aspectos que definen a la población que habita en estos sectores urbanos, se contempla una edad adulta intermedia, entre 25 y 40 años que pasa la mayor parte de su tiempo fuera del barrio por razones de trabajo. Son muy pocos los niños, jóvenes y gran parte de los adultos de estos sectores, los que pueden integrarse a los sistemas regulares de educación. Es muy frecuente en horario y días de trabajo, que en el barrio sólo se encuentren niños y ancianos. Los niños muy privilegiados sólo acuden medio tiempo a una escuela que muchos días del año y por distintas razones, permanece cerrada. Por otra parte, encontramos un grupo adulto, de la tercera edad, que permanece la mayor parte de su tiempo en el barrio pues son pocos los que están en condiciones físicas para bajar o subir trescientos escalones a diario para entrar o salir de él.

La calle, además de servir como espacio de circulación vehicular es el espacio de uso colectivo por excelencia, no ha sido posible prever otro en el tiempo y sobre éste se suceden múltiples actividades simultáneamente, circulación peatonal y vehicular, transporte público,

áreas de juegos para los niños, mercados, ventas ambulantes de comida, reparación de vehículos, entre otros. En las menos transitadas vehicularmente, la gente conversa a las puertas de las casas o frente a la "Bodega"¹⁷ (la cual es una vivienda más), a la vuelta del trabajo, hombres y mujeres se suelen agrupar en una esquina a tomar una cerveza antes de llegar a su casa; por las noches, hay quienes sacan una silla y se sientan a conversar en el frente de una casa (esta costumbre es propia de las zonas rurales de nuestro país). La calle se convierte en lugar de trabajo cuando algunos vecinos practican la mecánica, lavan vehículos o montan frente a su casa un "puesto" de ventas de comida ambulante; los niños utilizan también la calle como su sitio de juego: "pelota", "chapita", "metras", o simplemente improvisan en ella una cancha de practicas de básquetbol (aquellos niños que pueden permanecer en el barrio, otros bajan a buscar el sustento de su familia).

La calle, espacio de múltiples usos, deportivo, de servicios, circulación, etc. El espacio de uso colectivo por excelencia. Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín



Mercado Popular organizado por la comunidad con apoyo de la Gobernación de Estado. Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imagen:



¹⁷ En Venezuela se utiliza el término "Bodega" para aludir a los pequeños negocios de venta de víveres y artículos variados que por lo general constituyen micro-comercios familiares.

En algunos barrios podemos encontrar canchas deportivas (en su mayoría construidas a partir de negociaciones hechas por los grupos de pobladores organizados con instituciones del Estado) Este tipo de espacio es de difícil configuración debido a lo accidentado de la topografía y por supuesto a la escasez de terreno; por lo que cuando existen, su uso por parte de jóvenes y niños es muy intenso. Los mismos suelen convertirse en zonas destinadas a diversos usos colectivos.



Una cancha de practicas deportivas, construida por la comunidad con recursos gestionados por ella misma ante la Alcaldía Municipal. Barrio La Moran, Catia. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín.

En fechas festivas, la calle es tomada por los pobladores, convirtiéndose en escenario de actos culturales tradicionales, como el baile de "La Cruz de Mayo", cantos de "Aguinaldos" y también para hacer la quema de Judas el domingo de Pascua en la Semana Santa. En diciembre, para las fiestas navideñas, la gente pinta la fachada de su casa y no falta un "nacimiento" en cada sector. En la mayoría de los casos, este tipo de celebraciones son organizadas por grupos de la comunidad conjuntamente con los grupos de religiosos que habitan y trabajan en el barrio. En estas ocasiones la actividad colectiva se hace presente y se adapta a la disponibilidad espacial, gran parte de la población residente se incorpora a estos rituales.



Celebración de la "Semana Santa" en una edificación en proceso de construcción. La misma es ejecutada por parte de miembros de la comunidad con el apoyo de los grupos religiosos habitantes en la zona y con recursos gestionados ante la Alcaldía Municipal. Barrio La Bombilla, Petare



Al respecto quisiéramos referir que en nuestras investigaciones en estas zonas urbanas hemos identificado muchas de estas prácticas sociales y manifestaciones culturales, las cuales consideramos (hoy en día) propias de estos sectores urbanos. Además de la celebración de las fiestas tradicionales y religiosas, nos parece interesante reseñar la construcción por parte de grupos de vecinos, de nichos de Vírgenes o Santos en las calles y pasajes, ya que los mismos son considerados "lugares santos" por parte de los grupos de delincuentes que habitan en la zona, quienes evitan confrontaciones armadas cerca de los

mismos. Este hecho ha provocado un aumento de estos nichos en los diferentes sectores de los barrios, los cuales ofrecen un efecto muy característico en el paisaje.

Estos "nichos" son remozados y decorados por los pobladores en las festividades religiosas, en este caso se prepara la "Semana Santa". Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín



Otro aspecto importante de destacar es la gran relación que existe entre el ciclo de vida de la familia en el proceso de producción de su vivienda y del barrio. Como mencionábamos anteriormente, el proceso de producción de la vivienda depende de la capacidad productiva y de ahorro de la familia, la construcción de la vivienda se convierte en una suerte de "mecanismo de ahorro", pues el producto del trabajo familiar es invertido mensualmente en la compra de materiales y una vez recopilada la cantidad apropiada, en la época de desempleo o bien progresivamente aprovechando los fines de semana, se va construyendo la edificación. (Esto evidencia que existen nociones de plan o proyecto en cual se preestablecen cantidades de materiales necesarios para tareas específicas). Las características de la composición de la familia también influirán en el tiempo de producción de la vivienda. Por ejemplo, una familia mayoritariamente integrada por hombres, construirá en menor tiempo su vivienda, en otros casos, el o la jefe de la familia, recurre a los vecinos más cercanos, parientes y amigos para la construcción, entre los que normalmente habrá un "maestro de obras" que trabaje o alguna vez haya trabajado en construcción.

Dimensiones Estéticas de la topogénesis del lugar autoconstruido

Siguiendo a Muntañola (2000), quien nos dice que la realidad estética la encontramos entre la experiencia individual-interior y la experiencia colectiva-exterior del ser humano en el mundo y en la historia, esta realidad urbana articula entonces la acción determinada de construir un lugar con un habitarlo, en la cual sus autores interpretan y representan un modo de vida, a partir de un contexto sociocultural e histórico específico. En este proceso los agentes constructores, los habitantes, acometen su tarea a partir de un conocimiento híbrido

que combina el conjunto de saberes obtenidos por vía de su herencia cultural (basado en el ensayo y error) con la práctica y la interpretación de su trabajo en el campo de la construcción. En este proceso interpretativo, los constructores realizan una acción sincrética (mimesis) tanto de su herencia cultural como del contexto que les rodea, del resto de la ciudad; producen, a su vez, una representación del objeto construido evidenciando así la fórmula heideggeriana del mundo de vida - mundo construido, indisociable como son las representaciones sociales y la experiencia de vida.



Viviendas con mayor grado de consolidación en el barrio. Nótese el uso y la disposición den fachadas principales de materiales constructivos (ventanales en cristal ahumado, revestimientos en piedra y ladrillo, antepechos prefabricados, herrería de seguridad, etc) de frecuente uso en urbanizaciones de clase media y alta de la ciudad. Barrio San Blas, Petare Sur. Marzo, 2002. Imagen: Y. Martín.

Podríamos decir entonces, que la realidad estética del lugar autoconstruido es producto, expresa, la manera, los tiempos, las limitaciones, los recursos, con los cuales un determinado grupo social se relaciona con su entorno. Esta determinada manera de abordar el proceso de configuración del territorio; los tiempos de su construcción, la expresión exterior de la vivienda (no revestida y normalmente en construcción) expresa la imagen de un lugar inacabado, en constante transformación, que refleja la precariedad, las limitaciones y escasez de recursos que determina su configuración.

La dimensión estética de estos asentamientos urbanos nos refiere a asentamientos también autoconstruidos a lo largo de la historia donde la precariedad probablemente ha sido un factor común. Sin embargo la especificidad que le asigna a éstos, la extrema velocidad y la diversidad de la mano de obra con la cual se construyen, les otorga una cualidad muy diferente. Podríamos encontrar referencias al tejido resultante de estos asentamientos en las ciudades medievales, en los asentamientos urbanos de culturas tan lejanas como las del medio oriente que nos refieren a tipos o estrategias históricamente definidas, preexistentes en cuanto referentes históricos.

De esta forma vemos como en el lugar autoconstruido, es un "mundo construido" en el cual acontece la vida de sus habitantes. En él podemos reconocer, la existencia de saberes que contienen las representaciones sociales que constituyen el núcleo de una producción cultural; también encontramos en este universo, sujetos constructores de lo social en la tensión entre lo dado y lo vivido y artefactos (objetos) expresión tangible de esa producción cultural, económica y política.



Fachada Calle Principal de "Valle Alto" Barrio Carpintero. Petare Norte. Caracas. Fuente de imagen: Bolívar y otros (1994)

VII. MODELO PARA LA INTERPRETACIÓN DIALÓGICA DEL LUGAR AUTOCONSTRUIDO

A partir de los referentes teóricos ya expuestos, proponemos a continuación, un modelo para la interpretación del lugar autoconstruido desde una perspectiva hermenéutica y dialógica. Este modelo propone esquematizar de manera holística e integral la complejidad del lugar autoconstruido fundamentado en la interrelación que se establece entre los aspectos históricos, estéticos, éticos, técnicos, culturales y sociales intrínsecos a todo lugar, y la manera en que ellos se manifiestan y relacionan en cada cultura.

Partimos de los fundamentos del conocimiento dialógico que plantea que, en un proceso de comunicación, las personas que "hablan" son diferentes y por lo tanto, el proceso de análisis dialógico tiene que hacer evidente, no sólo lo que puede haber en común entre ellas, sino especialmente lo que hay de diferente, de manera que logremos una "diferenciación inclusiva" (Beck, 1998), para la comprensión global del objeto de estudio.

Proponemos en este modelo, el estudio de las correspondencias (relaciones y comunicaciones) socio-simbólicas y físicas presentes en los lugares autoconstruidos - categoría de la complementariedad sociofísica- las cuáles deben evidenciar cómo los modos de vida y las prácticas sociales propias de estas zonas urbanas (acontecimiento) se expresan en la forma de ocupar y usar el territorio (estructura) asignándole la complejidad y multidimensionalidad que los caracterizan. El estudio de estas correspondencias estará inevitablemente condicionado por cómo y desde qué posturas estamos intentando conocer el lugar autoconstruido y, cómo vamos a considerar y a entrecruzar las "miradas propias" que guían nuestra acción como intérpretes-investigadores de la realidad que pretendemos conocer-resolver, y las "miradas ajenas" de los actores que protagonizan, están involucrados o viven esa realidad -categoría de la extraposición y apropiación- (fusión de "saberes desde fuera" con los "saberes desde dentro"). Por otra parte, este modelo propone un abordaje transdisciplinario que permite conceptualizar y comprender estas realidades a partir de la integración de conocimientos de diferentes disciplinas o puntos de vista -categoría de la transdisciplinariedad-. Así mismo, propone el estudio de las relaciones temporales del lugar autoconstruido, su historicidad, lo que se refiere a cómo se manifiestan en el momento presente, las huellas de sus orígenes, sus contextos pasados y sus transformaciones socio-físicas a lo largo del tiempo y, cómo en el presente se anticipan contextos futuros -categoría de contraposición histórica -.

Es importante insistir en que reconocemos y ratificamos la importancia de la data física que tradicionalmente ha predominado en la investigación y el desarrollo de propuestas relacionadas con estas zonas urbanas; esta es parte inseparable de cualquier

estudio de esta naturaleza. Sin embargo, como veremos, el modelo propuesto no nos habla de datos sino de "dimensiones de la categoría". Intenta destacar la importancia del dato en tanto este contribuya a la comprensión del hecho, del acontecimiento en sí. El objeto de análisis en este caso son las incidencias y valoraciones que los datos pueden ofrecer para explicar la naturaleza y el destino del lugar.

Se trata de un modelo genérico que plantea una amplia recolección y articulación de información, pero que puede ser utilizado asumiendo que no necesariamente todos los aspectos que se expresan en él serán posibles de identificar. Este reconocerá y expresará la especificidad de cada caso.

Consideramos que el aporte más significativo de este modelo es que cada categoría contempla el intercambio dialógico entre diferentes dimensiones, actores y elementos de diversa naturaleza, colocándolos en relación comunicativa, lo que representa una fuente de información imprescindible para el estudio y comprensión del lugar autoconstruido.

Partiendo de estas categorías-ejes para el análisis y comprensión de la comunicación dialógica expuestas por Bajtin (1982), e integrando la mirada de la hermenéutica de Heidegger (1974); Gadamer (1992) y Ricoeur (1975,1986,1996) con los aportes que nos propone Muntañola (1996,2000,2002) sobre la noción del lugar y la posibilidad de mirarlo desde esta perspectiva dialógica, presentamos el siguiente modelo para la interpretación y análisis empírico del lugar autoconstruido.

MODELO PARA LA INTERPRETACIÓN DIALÓGICA DEL LUGAR AUTOCONSTRUIDO:

El modelo presenta cuatro categorías para el análisis dialógico del lugar autoconstruido. Las dos primeras -categorías de la transdisciplinariedad y de la extraposición/apropiación- representan el esfuerzo que hay que hacer (de parte de los investigadores) para el logro de una visión y comunicación dialógica. Las segundas -categorías de la complementariedad sociofísica y de la contraposición histórica contextual-, se refieren especialmente a la naturaleza del lugar autoconstruido, revelada desde una perspectiva hermenéutica y dialógica.

MODELO DE ANÁLISIS:

CATEGORIA DE ANÁLISIS DIALÓGICO
OBJETIVO
ESTRATEGIAS METODOLOGICAS

- A) Identificación de las dimensiones de la categoría:
- B) Técnicas y recursos para la recolección de la información

DESARROLLO DEL MODELO

1.- CATEGORÍA DE ANÁLISIS DIALÓGICO: TRANSDISCIPLINARIEDAD: CONOCIMIENTO INTEGRADO (SUPERACIÓN DE LA OTREDAD DE LO AJENO) ENTRE LOS DIFERENTES CAMPOS DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO INVOLUCRADOS EN EL TEMA.

OBJETIVO

Lograr un conocimiento transdisciplinario que responda a la naturaleza compleja y multidimensional del lugar autoconstruido y definir estrategias que articulen un conocimiento que trascienda la particularidad de cada disciplina del conocimiento científico relacionada con el caso de estudio.

Se trata de hacer evidente cómo cada grupo de especialistas conceptualiza y percibe el caso de estudio en la búsqueda de un conocimiento integrado, en el que se integren visiones particulares de cada disciplina. Se busca un conocimiento que no fragmente la realidad o la divida en partes, unidades o áreas de estudio, sino que la trate como un todo, que sea sensible a su complejidad, respondiendo a su naturaleza dinámica, compleja y multidimensional.

ESTRATEGIAS METODOLOGICAS

A) Identificación de las dimensiones de la categoría:

a.- Campos de conocimiento científico pertinentes al estudio del lugar autoconstruido

- Determinar las disciplinas científicas que podrían contribuir a la comprensión del lugar autoconstruido: arquitectura paisajista, urbanismo, arquitectura, psicología social y ambiental, antropología cultural y del espacio, sociología cultural y urbana, ingenierías, geografía y geografía urbana, derecho y economía.
- Indagar acerca de las teorías y aportes al área de estudio
- Conocer las investigaciones desarrolladas en el tema

b.- Trabajo en equipo para el logro de un conocimiento integrado

- Articular los diferentes aportes teóricos y metodológicos acerca del objeto de estudio.
- Construcción conjunta de definiciones de problemas y sus soluciones
- Establecer un lenguaje común que favorezca la comunicación y comprensión entre los distintos campos de conocimiento

B) Técnicas y recursos para la recolección de la información

- Intercambio entre los diferentes equipos disciplinares involucrados
- Intercambio con profesionales expertos en el área problemática.
- Trabajo de equipo y prácticas sistemáticas "in situ".

2.- CATEGORÍA DE ANÁLISIS DIALÓGICO: EXTRAPOSICION - APROPIACIÓN: APLICACIÓN DEL PRINCIPIO DE INTERCAMBIO DE VOCES ENTRE EL INVESTIGADOR INTERPRETE Y EL SUJETO INTERPRETADO (CONVERSIÓN DE LO AJENO EN "PROPIO-AJENO")

OBJETIVO

Identificar los saberes y discursos de los diferentes tipos de actores relacionados con en el lugar autoconstruido (sujetos a comprender) y los del investigador interprete (sujetos que comprenden), sus prenociones y apreciaciones, y facilitar un intercambio entre estas voces a través de la extraposición¹⁸ (posicionarse en el lugar de otros) y apropiación (hacer propia lo ajeno), intentando la construcción de una "voz híbrida", en la cual tengan cabida la multiplicidad de voces y saberes presentes o relacionadas con el objeto de estudio.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

A) Identificación de las dimensiones de la categoría:

a.- Acerca del investigador-intérprete (sujeto que comprende)

- Saberes propios:

* Establecer y conocer las prenociones y concepciones (valores, supuestos) respecto a los asentamientos urbanos autoconstruidos y sus habitantes de los que parte el investigador interprete en el proceso de análisis y comprensión del lugar autoconstruido.

- Saberes ajenos:

*Explorar, identificar y registrar los saberes y discursos de los diversos actores relacionados con el lugar autoconstruido.

*Establecer cómo se emprende y facilita el diálogo.

*Establecer cómo se toma en cuenta, escuchan, las voces de los otros en la interpretación del lugar

¹⁸ En ocasiones la sociología a utilizado el término empatía para referirse a esta forma de comunicación; sin embargo mantenemos el termino original de Bajtin por fines de coherencia en el discurso.

b.- Acerca de los actores relacionados con el lugar autoconstruido (sujeto a comprender)

Los saberes del poblador:

- Saberes en relación con la ciudad (el contexto), saberes respecto al proyecto (hacia donde va), saberes sobre la construcción (cómo se construye), saberes del uso y mantenimiento, reciclaje y transformación de la vivienda y el barrio.

Relaciones con el origen del lugar autoconstruido:

- Explorar los aspectos que refieren los actores con relación al origen y evolución de su lugar
- Conocer los roles ejercidos en el proceso de origen y desarrollo del mismo
- Conocer el papel de las redes sociales en la producción del espacio habitable

Apropiación e identidad del lugar autoconstruido: indagar sobre lo propio y lo ajeno

- Explorar cómo se autodefinen los pobladores de estos asentamientos
- Conocer cómo los habitantes perciben el lugar, como lo definen, que opiniones les merece. Cómo lo valoran, qué significado le otorgan, cómo lo comparan con otros asentamientos.
- Conocer las expectativas, sentimiento, bienestar, malestar, con relación al lugar autoconstruido
- Indagar sobre lo individual (privado) y lo colectivo (público) y cómo se expresan estas nociones en el espacio.

B) Técnicas y recursos para la recolección de la información

- Entrevistas diálogo: individuales y grupales
- Recursos: Equipos de registro audiovisual (cámara fotográfica, grabador, filmadora), cuaderno de notas y registros de campo

3.- CATEGORÍA DE ANÁLISIS DIALÓGICO: CONFRONTACION HISTORICA: RELACIONES ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS EN TIEMPO PASADO, TIEMPO PRESENTE Y SUS POSIBILIDADES FUTURAS

OBJETIVO

Explorar la evolución físico-natural-urbana y las prácticas sociales y sus significados relacionados con el lugar en el tiempo pasado, su reelaboración en el presente y sus posibilidades a futuro. La idea es hacer evidentes aquellos objetos, patrones de uso, costumbres, prácticas sociales que han existido en el pasado y su presencia en la

cotidianidad y de qué manera se manifiestan en el lugar. Develar trazas físicas y sociales del lugar en el tiempo.

ESTRATEGIAS METODOLOGICAS

A) Identificación de las dimensiones de la categoría:

a.- Historia de la ciudad e historia del barrio.

- En qué momento se inserta el barrio en la ciudad (se origina) y cómo recibe la ciudad esta implantación
- Cómo se relaciona el barrio con su contexto urbano
- Cómo han sido las fronteras: firmes o difusas

b.- Origen y evolución del lugar autoconstruido: aspectos físico-naturales y urbanos:

- Ubicar en la zona y de los factores que determinaron el origen de la ocupación del territorio
- Determinar las estrategias de implantación: a los bordes de una vía, quebrada: hacia abajo o hacia arriba.
- Identificar los aspectos que se han transformado en el tiempo y de qué manera lo han hecho.
- Identificar las trazas urbanas que se mantienen desde sus orígenes y cómo se expresan en el presente.
- Identificar aquellos hitos que permanezcan en el lugar a través del tiempo (fuentes de agua, espacios abiertos de gran significado para la población, elementos naturales (árboles, montañas, ríos, quebradas, etc)
- Conocer la evolución temporal de la tenencia del suelo

c.- Prácticas socio-históricas

- Identificar y conocer las costumbres, ritos, mitos, prácticas sociales que se mantienen y que se relacionan con el origen y uso del lugar
- Identificar y conocer las celebraciones colectivas, religiosas: Cómo y dónde se realizan, quiénes las organizan y cuanta gente participa, qué actividades realizan para la celebración.
- Explorar los significados del lugar para sus habitantes a través del tiempo

B) Técnicas y recursos para la recolección de la información

- Revisión de las fuentes testimoniales y bibliográficas existentes relacionadas con el origen y la historia del lugar.

- Revisión de planos, planes urbanos, fotografías aéreas (de haberlas) que tengan registros de la evolución de la ocupación del territorio
- Búsqueda de los documentos que permitan develar las formas de ocupación de ese territorio y su uso a través del tiempo, tales como: documentos de propiedad de los terrenos o de terrenos próximos, registro de bienechurias, etc.
- Observación de los sectores que componen el lugar.
- Realización de entrevistas-diálogo a informantes claves: Pobladores o familiares de estos que presenciaron la ocupación original del territorio, cronistas de la zona o de la ciudad.
- Recursos:, equipos de registro audiovisual (grabadora, filmadora, cámara fotográfica), cuaderno de notas y registros en campo.

4.- CATEGORÍA DE ANALISIS DIALÓGICO: COMPLEMENTARIEDAD SOCIO-FÍSICA: APLICACIÓN DEL PRINCIPIO DE COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LO SOCIAL Y LO FÍSICO. EL LUGAR AUTOCONSTRUIDO COMO ACONTECIMIENTO Y ESTRUCTURA.

OBJETIVO

Identificar las relaciones o correspondencias entre los modos de vida (el acontecer) y cómo estos se expresan en el territorio (se estructuran)¹⁹, y, cómo a su vez, el territorio determina una forma de vida. Indagar sobre las expresiones sociales de lo físico y las expresiones físicas de lo social. Se trata de identificar las características físicas (naturales, funcionales, formales) del lugar tratando de comprender su configuración como lo que son y su relación con lo que significan (su sentido) para las personas que se relacionan con los mismos. Establecer relaciones (complementariedades) entre las dimensiones físicas ("cosísticas") y el modo de vida, las prácticas sociales, los saberes, los relatos, narraciones y discursos (las voces) de los distintos actores que se relacionan con y en el lugar.

ESTRATEGIAS METODOLOGICAS

A) Identificación de las dimensiones de la categoría:

a.- Estructura físico-natural del lugar

Suelos:

- Diferenciar las zonas que necesariamente deben ser desalojadas por correr riesgos geológicos de aquella que requieren medidas correctivas para seguir ocupadas.

¹⁹ En términos heideggerianos, nos referimos a la relación mundo construido-mundo de vida.

- Indagar qué significa para la población el suelo sobre el cual habita, cómo lo define y aprecia desde sus conocimientos.
- Indagar sobre las maneras como la gente interviene los suelos y cuales son sus consecuencias.

Topografía y rasgos generales del terreno

- Conocer la clasificación de pendientes
- Identificar los accidentes naturales
- Conocer las estrategias utilizadas por la población para la ocupación del territorio.
- Indagar sobre cómo la gente acondiciona el territorio y cuáles son sus consecuencias.

Cuerpos de agua:

- Identificar y conocer la existencia de cuerpos de agua dentro del ámbito de estudio o próxima a ella.
- Conocer los estudios realizados por especialistas sobre el comportamiento hidráulico de estos cuerpos de agua: escorrentías, crecidas y comportamiento general de los mismos.
- Diferenciar las zonas que necesariamente deben ser desalojadas por estar ubicadas en zonas de riesgo hidrológico.
- Conocer las operaciones realizadas por organismos externos (canalizaciones, desvíos, embaulamientos, etc)
- Indagar sobre la manera como la gente se comporta en relación con ellos, como los utiliza, valora.
- Qué significado tienen la existencia de estos elementos naturales y cuáles son sus consecuencias.

b.- Estructura físico-urbana del lugar

Límites del área de estudio, fronteras del poblador²⁰: Tipos de límites que determinan el área de estudio: geográficos, urbanos, políticos-administrativos y los límites de uso o alcance socio-cultural, económico.

²⁰ Es importante tener en cuenta que, aun cuando podemos definir un ámbito de estudio desde criterios físicos, ya sean geográficos o urbanos (cuya expresión sobre el territorio son normalmente líneas), no necesariamente estos límites coincidirán con los alcances de uso o prácticas sociales y culturales, económicas, político-administrativas, etc. Esto nos indica la importancia de que desde el momento de realizar el trazado de los límites del área de estudio, desde su definición como zona de estudio, se establezcan los límites de cada dimensión del lugar (físico natural/urbano, social, cultural, económico, político-administrativo) resultando finalmente un producto de la superposición de líneas o zonas limítrofes, determinadas desde las distintas disciplinas o especialidades que aborden el estudio, y que más allá de definir una mancha en el plano, defina además un conjunto de símbolos que indiquen relaciones, alcances, influencias entre la zona de estudio y su contexto inmediato.

- Geográficos: Ríos, quebradas, accidentes topográficos, zonas verdes (privadas o públicas).
- Urbanos: Corredores viales (autopistas, avenidas), calles, elementos construidos (muros, cercas), espacios abiertos de uso privado (fondos de parcelas, patios etc.)
- Político-administrativos: Jurisdicciones político administrativas que tienen injerencia en la zona de estudio; reglamentaciones existentes y vigentes sobre el área: propiedad y tenencia de la tierra, etc.
- De incidencia sociocultural: Zonas vecinas o aledañas en las cuales la población del área de estudio realice prácticas sociales que incidan en la dinámica de uso y percepción del espacio-tiempo ordinario y extraordinario de la zona.
- De incidencia económica: Zonas, aledañas o no, que inciden en las posibilidades económicas de la población (centros de empleo, relaciones con instituciones públicas, etc)
- Simbólicos: Reconocidos por parte de la comunidad habitante: Identificación de los límites que los pobladores reconocen en el área de estudio.

Lugares de dominio público:

- Cerrados: Equipamientos colectivos de uso educacional, religioso, asistencial, deportivo, etc.: Casas comunitarias, pre-escolares, hogares de cuidado diario, ambulatorios, capillas, etc.
- *Conocer el estado general de la construcción: Condiciones de los componentes estructurales, materiales de construcción empleados
- *Explorar cómo ha sido su proceso de configuración, quienes, cómo y con qué recursos es construido.
- *Conocer el manejo por parte de los habitantes del lugar, de este tipo de información, su valoración y sus consecuencias.
- *Conocer quiénes y cómo se gestiona el uso del lugar (mantenimiento, normas de uso, si existen).
- *Conocer los diferentes tipos de habitantes que lo habitan: niños, jóvenes, adultos, ancianos; residentes en el barrio, visitantes, etc.
- *Conocer los tiempos en los cuales es habitado el lugar, rutina de horarios, por parte de los diferentes habitantes.
- *Conocer las dotaciones de servicios públicos que posee el lugar y cómo ha sido su proceso de obtención.
- *Conocer el tipo de relación con edificaciones y espacios abiertos vecinos: proximidad, comunicaciones, áreas de usos compartido, etc

- Abiertos: Calles, escaleras, pasajes, callejones, plazas, plazuelas, terrenos baldíos, etc.
- *Identificar los itinerarios y circuitos: vehiculares, peatonales, en bicicleta o moto, otros, que se desarrollan en el lugar.
- *Explorar cómo ha sido su proceso de configuración, quién, cómo y con qué recursos es construido.
- *Conocer la valoración por parte de los habitantes del lugar, de estos lugares: si participan en su mantenimiento, reparación, etc.
- *Identificar aquellos espacios de permanencia, reunión y concentración de personas; conocer su valoración por parte de los habitantes del lugar.
- *Conocer los diferentes tipos de habitantes que los utilizan: niños, jóvenes, adultos, ancianos; residentes en el barrio, visitantes, etc.
- *Conocer los tiempos en los cuales son utilizados, rutinas de horarios, por parte de los diferentes habitantes.
- *Conocer el tipo de relación con edificaciones y otros espacios abiertos vecinos: proximidad, comunicaciones, áreas de usos compartido, etc.

Lugares de dominio privado:

- Cerrados: Vivienda, vivienda-comercio, servicio comunitario, etc.
 - Abiertos: Jardines, áreas de cultivo ("conucos"), patios, etc
- *Conocer el estado general de la construcción: Condiciones de los componentes estructurales, materiales de construcción empleados
- *Explorar cómo ha sido su proceso de construcción, quienes, cómo y con qué recursos es construido.
- *Indagar acerca del sistema estructural de la edificación, si es conocido por sus habitantes
- *Conocer el manejo por parte de los habitantes del lugar, de este tipo de información, su valoración y sus consecuencias.
- *Conocer los diferentes tipos de habitantes relacionados con el lugar: niños, jóvenes, adultos, ancianos; residentes en el barrio, visitantes, etc.
- *Conocer los tiempos en los cuales es habitado el lugar, rutina de horarios, por parte de los diferentes habitantes.
- *Conocer las dotaciones de servicios públicos que posee el lugar y cómo ha sido su proceso de obtención.

*Conocer el tipo de relación con edificaciones y espacios abiertos vecinos: proximidad, comunicaciones, áreas de usos compartido, etc.

Lugares de dominio semi-privado:

- Abiertos: áreas compartidas en condominio, escaleras, pasajes, callejones, plazoletas, jardines, parques, etc.
- Cerrados: área cubierta para estacionamiento, taller, salón de fiestas, etc.

*Explorar cómo ha sido su proceso de configuración, quienes, cómo y con qué recursos es construido.

*Conocer el manejo por parte de los habitantes del lugar, de este tipo de información, su valoración y sus consecuencias.

*Conocer quiénes y cómo se gestiona el uso del lugar (mantenimiento, normas de uso, si existen).

*Conocer los diferentes tipos de habitantes relacionados con el lugar: niños, jóvenes, adultos, ancianos; residentes en el barrio, visitantes, etc.

*Conocer los tiempos en los cuales es habitado el lugar, rutina de horarios, por parte de los diferentes habitantes.

*Conocer las dotaciones de servicios públicos que posee el lugar y cómo ha sido su proceso de obtención.

*Conocer el tipo de relación con edificaciones y espacios abiertos vecinos: proximidad, comunicaciones, áreas de usos compartido, etc.

c.- Actores y sus prácticas sociales: Apropiación e identidad del lugar autoconstruido:

Actores:

- Identificar los tipos de habitantes: Residentes, población vecina que visita la zona, visitantes no habitantes de la zona o sus alrededores.
- Conocer su relación con el origen del lugar: Miembros fundadores o familiares que aún habitan la zona, constructores de su vivienda que no formaron parte del grupo fundador, residentes propietarios por compra de inmueble, residentes inquilinos.
- Conocer las características socio-económicas de los habitantes: Estudios socioeconómicos del lugar y sus implicaciones en la configuración del territorio, características de la vivienda, localización de las familias por ingresos, etc.
- Conocer las organizaciones vinculadas con la zona articuladas o no con la población: Gubernamentales, no Gubernamentales, religiosas, políticas, privadas, públicas y sus implicaciones en la configuración del territorio

- Conocer cómo operan los diferentes actores: Establecer la presencia de liderazgos sociales y políticos entre los actores, razones de su liderazgo (antigüedad, poder político, poder por vínculo a grupos temibles, etc), alcance de su poder dentro del barrio y fuera del mismo. Sus implicaciones en la configuración del territorio.

Redes sociales:

- Indagar y establecer las redes y vínculos entre los habitantes y entre las organizaciones existentes en el lugar: Relaciones y vínculos que existen entre grupos de pobladores, jerarquías sociales, vinculaciones políticas, conflictos grupales.
- Estudiar la presencia de redes sociales residenciales básicas, institucionales y mediáticas y sus implicaciones en la configuración del territorio.

Vida cotidiana:

- Indagar y conocer las costumbres, actividades, rituales y hábitos que practica la población residente.
- Explorar los significados de los lugares para la población: El asentamiento, el sector donde habita, su vivienda, la calle, la escalera, la cancha, una esquina, la bodega, etc.
- Indagar acerca de cómo las costumbres, rituales y hábitos y sus cambios en el tiempo, si lo han hecho.
- Indagar acerca de las expectativas, opiniones, sentimientos de la población con relación a su zona de residencia y a su vivienda en específico; Niveles de rechazo o valoración tanto de su vivienda, de su sector, como del barrio en general desde el punto de vista físico como social.

d.- El lugar autoconstruido y su contexto: Formas de comunicación e intercambio entre el asentamiento autoconstruido y su contexto inmediato.

Regulaciones y afectaciones

- Conocer las reglamentaciones que afectan la zona de estudio y sus alrededores: ordenanzas, planes de afectación, etc.
- Conocer la propiedad y tenencia del suelo: Definir el estado de la propiedad a los terrenos y bienechurías construidas.
- Conocer los costos relativos del suelo (por accesibilidad, ubicación, etc)

- Conocer las reglamentaciones de los pobladores con respecto al uso del suelo, ocupación de espacios abiertos, límites entre parcelas, afectación de las construcciones.
- Conocer a los actores mediadores de conflictos.

Exportación e importación de flujos de personas, bienes y servicios :

- Conocer las posibilidades de relación socio-económica entre el asentamiento y el resto de la ciudad: acceso a fuentes de trabajo, a los sistemas oficiales de educación y asistencia médica, a servicios deportivos, recreacionales, religiosos, etc.
- Conocer las actividades realizadas por los habitantes en los tiempos en los cuales transcurre fuera del asentamiento
- Conocer las fuentes de trabajo (informal y formal urbano) que ofrece el barrio a sus habitantes y aquellas a las que acceden en otras zonas de la ciudad
- Conocer la oferta de bienes y servicios existentes en el barrio autoconstruido para otros habitantes de la ciudad
- Identificar las imágenes referenciales que son interpretadas por parte de los habitantes de estos asentamientos y que representan la estética del contexto, ajena al asentamiento (ejemplo, el uso en el asentamiento autoconstruido de elementos, materiales de construcción, empleados en el resto de la ciudad)
- Explorar las apreciaciones, las miradas, que desde el contexto se generan hacia la zona de estudio y viceversa: rechazo, aceptación, apoyo, normas de coexistencia, etc.

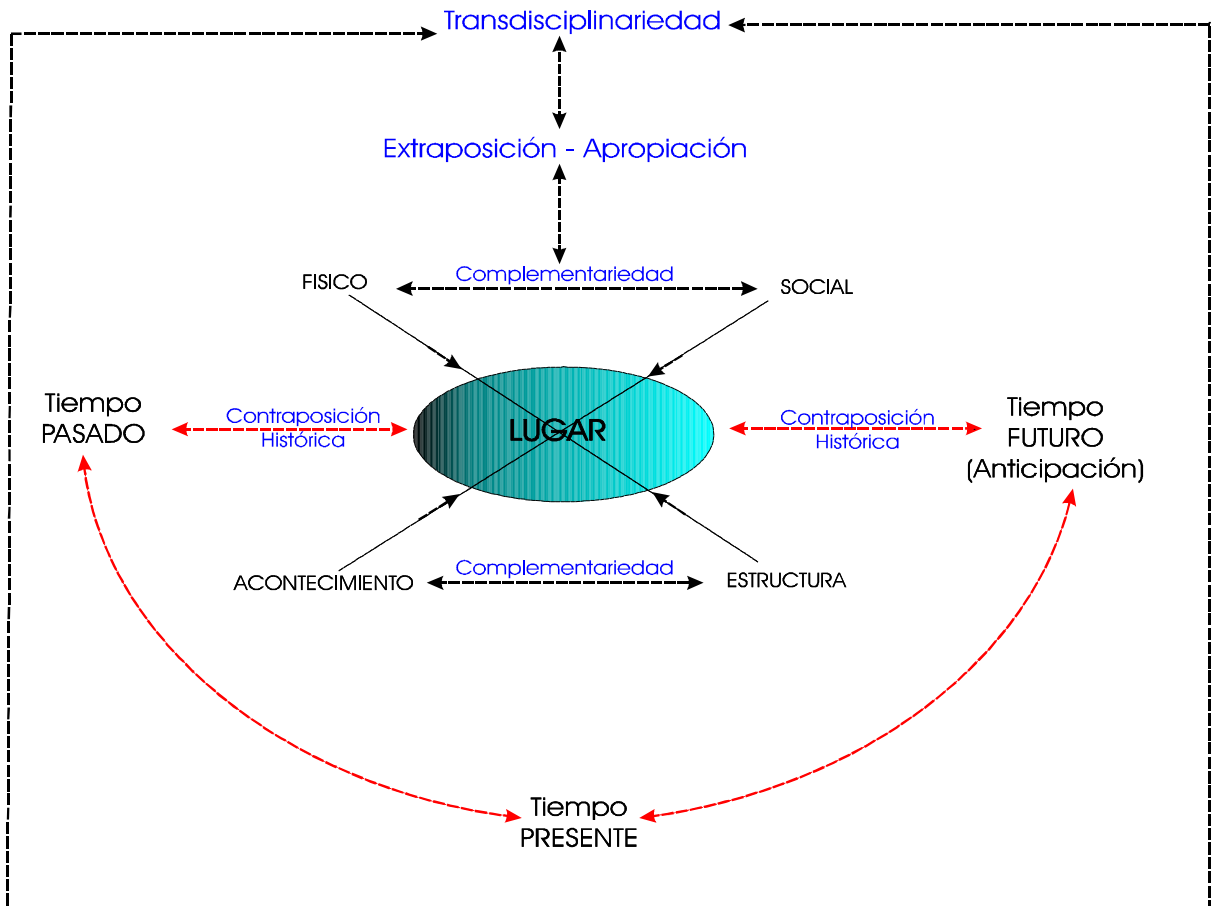
B) Técnicas y recursos para la recolección de la información

- Observación simple
- Observación participante
- Entrevistas diálogo: individuales y grupales
- Recursos: Equipos de registro audiovisual: grabadora, filmadora, cámara fotográfica. Cuaderno de notas y registros en campo. Base cartográfica digitalizada y posible de ser articulada con un Sistema de Indagación Geográfica.

Para el análisis de estos aspectos se requerirán los planos del área (deberá utilizarse información cartográfica digitalizada) como material base que facilite la familiarización con el área de estudio y permita apreciar, definir, actualizar y registrar sobre ellos los aspectos a analizar.

El potencial de este modelo está en la posibilidad de proponer múltiples objetos de investigación y por ende construir líneas de investigación en el campo de los estudios sobre los asentamientos urbanos autoconstruidos.

Representación gráfica de la red de relaciones entre las categorías de análisis dialógico para la comprensión del lugar autoconstruido



VIII. CIERRE ABIERTO

Consideramos importante detenernos, como reflexión final, en lo que implica el que la gente, por su cuenta y riesgo, utilizando sus recursos y limitaciones, se avoque a la tarea de configurar su espacio habitable, intentando hacerse un trozo de ciudad (en la ciudad), o mejor dicho, el trozo que ellos pueden y están en capacidad de hacer. Indiscutiblemente, este resultado no puede compararse con los procesos "formales" de configuración urbana.

Sabemos que esta ciudad autoconstruida presenta infinidad de problemas, carencias y deficiencias que son vividas (sufridas) principalmente por sus habitantes (aunque repercuten en el resto de la ciudad); pero es importante tener muy en cuenta que estas zonas adquieren con el tiempo un enorme valor para sus habitantes, por ser el producto de su esfuerzo y tesón y, principalmente, por la historia, la vivencia, la experiencia que implica su proceso de configuración.

Aún cuando tenemos muy presentes las limitaciones y carencias de estas zonas urbanas, sus problemas y deficiencias, consideramos que es importante "mirarlas" como los lugares que son y significan para sus habitantes, intentando extraer sus valores culturales, las relaciones entre personas y objetos que allí suceden y se han sucedido en el tiempo.

A pesar de que en los últimos años se ha logrado dirigir la atención de los nuevos profesionales hacia estas zonas urbanas, estimulando la necesidad de su reconocimiento y abordaje profesional, consideramos que las estamos mirando solamente desde nuestros valores y desde nuestra cultura urbana específica.

En este trabajo hemos propuesto mirarlas también desde lo que ellas son y significan para sus constructores y habitantes, desde su valor como producción cultural propia, específica, a partir de mecanismos y procesos que las originan y de sus diferencias respecto a los modelos que conocemos y validamos

No queremos expresar con estas palabras que estas zonas sean un ejemplo a seguir ni mucho menos; ellas requieren de un enorme esfuerzo de trabajo e inversión económica para subsanar sus deficiencias, pero consideramos que esto debe hacerse sin que ello implique su destrucción. Creemos que hay que tratar de velar y respetar los valores, las redes sociales existentes en el lugar que, a pesar de la precariedad y las limitaciones, se han conformado y mantenido a lo largo de los años constituyen uno de los principales atributos y potenciales de estas zonas urbanas.

Creemos que estas zonas poseen un valor esencial por lo que ellas son, por la manera cómo se han originado y la realidad, específica, diferente que expresan. Deben ser objeto de estudio y fuente de conocimiento de los equipos profesionales que intervienen en su transformación, quiénes, a partir del reconocimiento de sus valores históricos y culturales, de su realidad sociofísica y contando con el acompañamiento de sus habitantes, podrán

iniciar los procesos necesarios para su transformación, entendiendo que se trata de hacer una intervención pertinente a un grupo social específico.

Estas experiencias deberán fundamentarse en el conocimiento de la realidad socio-física que caracterizan y configuran estos asentamientos autoconstruidos, en el desarrollo de un proceso comunicativo generado a partir de la cooperación entre disciplinas y culturas diversas, etc., que sirva de soporte y estímulo para una interacción social, cultural y educativa.

Consideramos que toda intervención para la transformación positiva de los asentamientos urbanos autoconstruidos debe implicar un proceso de análisis y comprensión del lugar a intervenir, asumiendo su naturaleza multidimensional y compleja, por lo que se requiere una comprensión integral, holística por parte de los investigadores, que reconozca y asuma en sus procesos analíticos, la importancia de la articulación de los aspectos físicos, socioculturales e históricos que lo constituyen y configuran. Intervenciones que tomen en cuenta los valores del modelo cultural y de ocupación del territorio producido por sus habitantes y los procesos de apropiación e identificación del lugar como significativas fuentes de conocimientos y puntos de partida para su comprensión y condición "sine quanon" para que las transformaciones y nuevos lugares sean la consecuencia de un diálogo social.

En este sentido, hemos considerado en este trabajo, dos fuentes de conocimiento relacionadas con el lugar autoconstruido: los multisaberes que se generan a partir de quienes los constituyen y configuran y la confluencia de saberes de quienes tratan de comprenderlos para incorporarse a sus procesos de transformación. La interpretación dialógica aparece entonces para ponerlos en comunicación, y así producir el intercambio deseado.

Proponemos el análisis de estas zonas "desde dentro", desde la comprensión de la estructura y del acontecer (lo vivido) producido a partir del saber popular y no solamente "desde fuera", desde el conocimiento formal y académicamente establecido; con el objetivo de explorar los aportes y posibilidades de articulación complementaria de estos saberes en la búsqueda de respuestas más acertadas para confrontar sus problemas. Un análisis, desde una perspectiva hermenéutica y dialógica, como un camino posible para comprender y aprehender "lo existente", con el fin de evidenciar, además de las limitaciones y carencias que caracterizan estos lugares urbanos, los atributos que estén presentes en ellos y el significado que tienen para sus habitantes, pues entendemos que de este conocimiento deberá surgir el conjunto de rasgos que guíen la acción transformadora.

El modelo propuesto representa una síntesis ordenada de nuestra experiencia en el trabajo en estas zonas urbanas, iluminado por la perspectiva teórica que lo fundamenta,

será aplicado como esquema estratégico para el estudio y análisis del lugar autoconstruido y de los proyectos que se proponen su intervención, en el estudio de casos de la Tesis Doctoral que actualmente desarrollamos denominada EL PROYECTO COMO PROCESO ARTICULADOR DE SABERES: UNA MIRADA DIALÓGICA A LAS RELACIONES ENTRE LOS ASENTAMIENTOS URBANOS AUTOCONSTRUIDOS Y LOS PROYECTOS QUE PROPONEN SU TRANSFORMACIÓN. El mismo se asume, no como un modelo definitivo, sino como un modelo que pretende ir al ritmo y ajustándose a la dinámica y complejidad que estas realidades urbanas imponen. Partimos de estas primeras categorías de análisis para ir enriqueciéndolas y afinándolas en la medida en que se vayan aplicando en la práctica.

Finalmente, ante la necesidad de elaborar nuevas visiones que produzcan soluciones cónsonas con la compleja realidad que constituyen y significan los asentamientos urbanos autoconstruidos, intentamos con este trabajo aportar al arquitecto que interviene en este campo de estudio, de conocimiento y trabajo, nuevas herramientas para la comprensión de estas zonas urbanas. Herramientas que le permitan prefigurar nuevos lugares apropiables, por parte de sus habitantes, y pertinentes a la realidad sociofísica que representan estas porciones de ciudad; procurando intervenciones que logren solventar sus carencias sin destruir sus redes sociales y el mundo de vida que en ellos acontece.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGIS VILLAVERDE, M. (1998) "El pensamiento hermenéutico de Paul Ricoeur". En Agís Villaverde, M. (coord.) Paul Ricoeur Discurso filosófico y hermeneusis. *Revista Anthropos*.181, noviembre-diciembre:49-58.
- ALEXANDER CH., (1975) "*Urbanismo y participación*" Gustavo Gilli, Barcelona.
- ALEXANDER CH., (1977) "*Pattern Language*", Oxford Press.
- ALONSO, L. (1998). "*La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa*". Editorial Fundamentos. Madrid.
- BAJTIN, M. (1971) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de Francois Rabelais*. Barral, Barcelona.
- _____ (1993) "*Toward a Philosophy of the Act*". University of Texas.
- _____ (1982) "*Estética de la creación verbal*". Siglo XXI editores. Madrid.
- _____ (1993a) "*¿Qué es el lenguaje?*" En Silvestri, A. Y Blanck, G. (1993) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia* . Editorial Anthropos. Barcelona.
- _____ (1993b) "*La construcción de la enunciación*". En Silvestri, A. Y Blanck, G. (1993) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia* Barcelona: Editorial Anthropos
- BALDO AYALA, J. (1992) "*Análisis de los Elementos físicos indicativos del nivel de urbanización de los barrios del Área Metropolitana de Caracas*". Sector de Estudios urbanos, de la FAU-UCV, (mimeo).
- BALDO, J., MARTIN, C. y VILLANUEVA, F. (1993) "*Propuesta de asesoría para la realización de los proyectos y ejecución de obras de habilitación de sectores de barrios*". Alcaldía Municipio Baruta, (mimeo).
- BAUMAN, Z. (2001) "*La postmodernidad y sus descontentos*". Ediciones Akal. Madrid.
- BECK, U. (1998) "*Qué es la globalización: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*". Piados. Barcelona.
- BOLIVAR, T. (1987) "*La Production du cadre bâti dans les barrios*" a Caracas, un chantier permanent". Paris, (mimeo).
- _____ (1989) "*Los agentes sociales articulados a la producción de los barrios de ranchos*" (contribución a la discusión)". *Coloquio Vivienda*, Volumen, N° 1. Caracas: CDC-UCV (pp.143-163).
- _____ (1991) "Problemas de densificación en los barrios caraqueños y sus consecuencias,". Informe primera etapa, Sector Estudios Urbanos. F.A.U.- UCV, Caracas, (mimeo).

_____ (1994) *"Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones"*. Sector Estudios Urbanos. Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV, Caracas, (mimeo).

_____ (1993a) *"Problemática urbana y sectores populares"*. En: Blanco, C. (coord.), *Venezuela del siglo XX al siglo XXI: un proyecto para construirla*. Caracas: Editorial Nueva sociedad.

_____ (1995) *"Urbanizadores y constructores para ser ciudadanos"*. Revista Urbana 167-17 pp.31-53. Editada por el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela; y por el Instituto d Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia.

_____ (1998) *"Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana"*. Revista Urbana 23 pp.53-73. Editada por el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela; y por el Instituto d Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia.

BOLÍVAR, T., ONTIVEROS, T. y ROSAS, I. (1990) *"Los Barrios: nueva forma de urbanización contemporánea"*. (Contribución a su análisis). Coloquio sobre L' Habitat Creatif, Culture et Participation. Institut de Recherche sur l' Environnement Construit (IREC). Laussane- Suisse.

BOLÍVAR, T. & ONTIVEROS, T. (1995) *"Participación de la población en programas de vivienda. Situación actual Perspectivas y propuestas de solución. El caso venezolano"*. Sector de Estudios Urbanos. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

BOLÍVAR, T., GUERRERO, M., ONTIVEROS, T., ROSAS, I., DE FREITAS, J., ARNAL, H. Y SANCIO, R. (1994) *"Densificación y vivienda en los barrios caraqueños: Contribución a la determinación de problemas y soluciones"*. Premio Nacional de Investigación en Vivienda 1993. Consejo Nacional de la Vivienda CONAVI. Caracas.

BOLÍVAR, T. & BALDO, J. (1996) *"La cuestión de los barrios"*. Homenaje a Paul-Henry Chombart d Lauwe. Fundación Polar / Universidad Central de Venezuela, Monte Ávila Editores. Caracas.

BRAVO M.J. Y URREIZTIETA, M.T. (2000) *"Aproximación a la comprensión de la apropiación del espacio en un medio rural: caso Isla de Robinson Crusoe, Chile"*. Trabajo final presentado en la Cátedra de Psicología Ambiental. Universidad de Barcelona.

CALVO, A. (1998) *"Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica"*. Tesis Doctoral. Dpto. de Composición Arquitectónica. Escuela Técnica Superior de Barcelona. Universidad politécnica de Cataluña.

CAMINOS, H. y otros (1984) *"Elementos de Urbanización"*. Gustavo Gili, México.

CASTELLS, M. (1971) *"Problemas de investigación en sociología urbana"*. Siglo XXI. Madrid.

CILENTO, A. (1991) *"Descentralización en el área construcción y mantenimiento de obras públicas, morfología de la construcción pública"*. Informe final, PNUD-COPRE-IDEDEC, Caracas, (mimeo).

_____ (1992) *"Evolución y tendencias tecnológicas en la construcción de edificaciones en Venezuela, notas para su estudio"*. Ponencia I jornadas de Investigación - IDEC- UCV (mimeo).

_____ (1998) *"Políticas de vivienda y desarrollo urbano en Venezuela, (1928-1997): Una cronología crítica"*. Revista Urbana 23 pp.35-52 Editada por el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela; y por el Instituto d Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia.

CONSEJO NACIONAL DE LA VIVIENDA, CONAVI, (1999) *"Programa II: Habilitación Física de las Zonas de Barrios"*. Lineamientos Generales para la instrumentación.

COROMINAS & PASCUAL (1990) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (p.26).

CHOAY, F. (1997) *"Memoria y proyecto"*. Conferencia. Sesión del 5 de marzo.

_____ (1980) *"La Règle st le Modèle"*. Seuil. Paris.

DE FREITAS, J. (2001) *"Significado de Casa y Propiedad de la Tierra en un Asentamiento Autoconstruido. Caso Pantanal. Belém do Pará, Brasil"*. Trabajo de Grado presentado ante el Instituto de Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela para optar al título de Magíster Scientiarum en Planificación Urbana. Mención Política y Acción Local.

DE LA RIVAS, J. (1992) *"El espacio como lugar"*. Universidad de Valladolid. Valladolid.

ECO, H. (2002) *"La fuerza de la cultura podrá evitar el choque de civilizaciones."* Discurso pronunciado en Jerusalén con motivo del Doctorado Honoris Causa concedido por la Universidad Hebrea. Diario: El País, 12 de junio, p.12. España.

FADDA, G. (1993) (compiladora) *"La urbe latinoamericana: Balance y perspectivas a las puertas del tercer milenio"*. Consejo de desarrollo Científico y Humanístico. Fondo editorial Acta Científica Venezolana. Caracas.

FRAMPTON, K. (1981) *"Historia Crítica de la arquitectura moderna"*. Gustavo Gilli. Barcelona.

GADAMER, H-G. (1992) *"Verdad y Método"*. Ediciones Sígueme. Tomo I y II. Barcelona.

GARAGALZA, L. (1997) *"Hermenéutica filosófica"*. En Ortiz-Oses, A. y Lanceros, P (directores) *Diccionario de Hermenéutica*. Universidad de Deusto, 252-263

GEERTZ, C. (1973) *"La interpretación de las culturas"*. Gedisa, Barcelona.

GIERYN, (2000) *"A space for a place in sociology"*. Annual Review of Sociology. Vol 26: 463-496.

GOFFMAN, E (1997) *"La presentación de la persona en la vida cotidiana"*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

GONZALEZ, E. (1991) *"Instructivo para la realización de la monografía de la investigación exploratoria acerca de una manifestación cultural residencial popular y/o no popular, criolla y/o étnica, tradicional y/o moderna de Venezuela"*.FAHE. ESF. UCV. Caracas.

GUBA, E (1990) *"The Paradigm Dialog"*. Sage Publication

GUITIÁN, C.D. (1983) *"Docencia e investigación en estudios ambientales y arquitectura. Aproximación a un modelo"*. Caracas. Trabajo de Ascenso. Mimeo. Inédito. Facultad de Arquitectura. Universidad Central de Venezuela.

_____ (1993) *"Espacio habitable popular de la Caracas contemporánea"*, en Fadda (1993) (compiladora) *"La urbe latinoamericana: Balance y perspectivas a las puertas del tercer milenio"*. Consejo de desarrollo Científico y Humanístico. Fondo editorial Acta Científica Venezolana. Caracas.

_____ (1995) *"Sociología del Habitar"*. En: Amodio, E.y T. Ontiveros (editores). Historias de identidad urbana. Composición y recomposición de identidades en lo territorios populares urbanos. Fondo Editorial Tropykos-Ediciones FACES-UCV. Caracas

_____ (1998a) *"La biografía proyectual: ¿una posibilidad de encuentro entre investigación y diseño arquitectónico"*. Revista Tecnología y Construcción. Vol.14-2, pp. 9-13. Caracas.

_____ (1998b) *"Biografía y sociedad, una lectura desde la Sociología del Habitar"*. Tesis presentada para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales. FASES-UCV. Caracas.

_____ (2000) *"La arquitectura patrimonio del mundo construido"*. Revista: Tierra Firme. Año 18-Volumen XVIII, Abril-Junio, p.205-216.

HABITAT (1989) *"Informe Mundial Sobre Asentamientos Humanos"*. Centro de Asentamientos Humanos de la Naciones Unidas. Madrid.

HABITAT, (1990) *"Estrategia Mundial de Vivienda Hasta el Año 2000. Vivienda Para Todos"*. Centro de Asentamientos Humanos de la Naciones Unidas. Nairobi.

HABITAT, (1996) *"Informe Mundial sobre Asentamientos Humanos"*. Centro de Asentamientos Humanos de la Naciones Unidas. Estambul.

HARVEY, D. (1973) *"Social justice and the city"*. Edward Arnold. Londres.

HEIDEGGER, M. (1974) *"El ser y el tiempo"*. Fondo de Cultura Económica. México.

_____ (1994) *"Conferencias y artículos: Construir, habitar y pensar"*. Ediciones de Serbal, Barcelona.

HERNÁNDEZ, M. (2001) *"Tres aproximaciones a la investigación cualitativa: fenomenológica, hermenéutica y narrativa"*. Revista Avepso, XXIV, 1: 9-66. Caracas.

JIMÉNEZ, L., RODRÍGUEZ, A. MARIÑO, A. (1985) *"La investigación científica y la investigación proyectual en arquitectura"*. Ponencia presentada por el Sector Diseño a las

Primeras Jornadas de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

KOSTOF, S. (1988) "*Historia de la arquitectura*". Editorial Alianza Forma. Volumen 3, Madrid.

LEON, J. B (1988) "*Contribución de la ciencia ambiental a la formación del arquitecto paisajista*". Trabajo presentado para ascender a la categoría de profesor Titular en el Escalafón del Profesorado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, (mimeo).

LEY ORGANICA DE ORDENACION URBANISTICA (1987) Gaceta Oficial de la República de Venezuela. Gaceta Oficial Número 33868 - 16 de diciembre.

LYNCH, K. (1974) "*The image of the city*". Cambridge, The MIT Press.

MACEIRAS M. & TREBOLLE, J. (1995) "*La hermenéutica contemporánea*". Ediciones pedagógicas, 51. Madrid.

MAIER, E. (1992) "*El proceso de subjetivización de los excluidos urbanos*". Fermentum. Revista venezolana de Sociología y Antropología. ULA (Mérida-Venezuela) Año 2 (3): 45-75. Enero-Abril

MARDONES, J.M. (1991) "*Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*". Ed. Anthropos. Barcelona.

MARTÍN, C. (1993-A) Propuesta para el Servicio Nacional de Asistencia Técnica al Consejo Nacional de la Vivienda, Caracas, 1990(mimeo).

_____ (1993-B) "*Informes de la fase preliminar para la instalación de Oficinas Locales de Asistencia Técnica (OLAT) en las zonas de barrios de Petare*". Caracas,(mimeo).

_____ (1993-C) "*Propuesta de asesorías para la ejecución de la programación de obras para el año 1993 en distintos barrios del Municipio Libertador*". Caracas, (mimeo).

MARTÍN, Y. (1999) "*La arquitectura como lugar*". Comentario. Trabajo final para la materia Texto y Contexto. Doctorado en Proyectos arquitectónicos. Departamento de Proyectos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

_____ (1996) "*Parques, Plazas y jardines..¿en zonas de barrios? Caso: Quebrada Catuche*". Trabajo final de Grado. Maestría en Arquitectura Paisajista. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

MARTÍNEZ, M. (1989) "*Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación*": Editorial Trillas. México.

_____ (1991) "*La investigación cualitativa etnográfica en la educación. Manual teórico-práctico*". Editorial Trillas. México.

_____ (1993) "*El Paradigma Emergente Hacia una Nueva Teoría de la Racionalidad Científica*". Editorial Gedisa. Barcelona.

MINDUR, (1994) *"Plan Sectorial de incorporación a la estructura urbana de las zonas de los barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital (sector Panamericana y Los Teques)"*. Ministerio del Desarrollo Urbano. Caracas.

MUMFORD, L. (1967) *"The Mith of the Machine"*. Secker and Warburg, Londres.

MUNTAÑOLA, J. (1978) *"Topogénesis Dos"*. Editorial Oikos Tau. Barcelona.

_____ (1979) *"Topogénesis Uno"*. Editorial Oikos Tau. Barcelona.

_____ (1980) *"Topogénesis Tres"*. Editorial Oikos Tau. Barcelona.

_____ (1981) *"Poética y arquitectura"*. Editorial Anagrama. Barcelona.

_____ (1990) *"Retórica y arquitectura"*. Editorial Hermann Blume. Madrid.

_____ (1996) *"La arquitectura como lugar"*. Ediciones UPC. Quaderns de Arquitectura. Universidad Politécnica de Cataluña.

_____ (2000) *"Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura"*. Ediciones UPC. Arquitect 11. Universidad Politécnica de Cataluña.

_____ (2002) *"Arquitectura, modernidad y conocimiento"*. Revista: Architectonics: Mind, Land and Society. Vol.2. Ediciones UPC. Universidad Politécnica de Cataluña.

NIÑO, W. (2001) *"¿Cuál Bienal?"* Sección Arquitectura. Diario: El Nacional, 19/Noviembre. Caracas.

NORBERG-SCHULZ, Ch. (1979) *"Intenciones en arquitectura"*. Ediciones Gustavo Gilli. Barcelona.

ONTIVEROS, T. (1999) *"Memoria espacial y hábitat popular urbano: doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio"*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV. Fondo Editorial Tropykos.

POL, E. & VALERA, S. (1994) *"El concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la Psicología social y la Psicología Ambiental"*. Anuario de Psicología, N° 62 (3),5-24.

POL, E. (1999) *"Repensar las ciudades desde las agrupaciones de convivencia, nuevas periferias, bienestar social y sostenibilidad"*. Revista Tres al cuarto N° 6 segundo semestre 29-31.

PONZIO, A. (1998) *"La revolución bajtiniana"*. Fróneisis. Cátedra Universitaria de Valencia.

TALLER VIVIENDA (1992) *"Ejemplo ilustrado de un Análisis de Sitio, correspondiente a la UDU8.7-San Blas, Petare"*. FAU-UCV.

RAPPOPORT, A. (1972) *"Vivienda y cultura"*. Colección Arquitectura. Editorial Gustavo Gilli, S.A. Título original de la obra: House, form and culture, versión española Conchita Díez de España. Barcelona.

_____ (1973) *"Australian Aborígenes and the definition of Place"* En EDRA. Conferencia celebrada en Los Angeles.

_____ (1978) *"Aspectos humanos de la forma urbana"*. G. Gilli. Barcelona.

RICOEUR, P. (1975) "La Metáfora viva". Edt. Trotta. 2001.Madrid.

_____ (1986) "*Del texto a la acción*". Fondo de Cultura Económica. 2.000. México.

_____ (1995) "*Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato de ficción*". Siglo XXI Editores. México.

_____ (1995) "*Tiempo y narración II: Configuración del tiempo en el relato histórico*". Siglo XXI Editores. México.

_____ (1996) "*Tiempo y narración III: el tiempo narrado*". Siglo XXI Editores. México.

RIVAS, M. (1999) "*Procesos de participación ciudadana en la gestión urbana municipal*". Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano. Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela.

ROSSI, A.(1971) "*La arquitectura de la ciudad*". Editorial Gustavo Gilli, Barcelona.

SALAS, J. & COLAVIDAS, F. (2001) "*Formación en materia de Habitabilidad Básica*". Ponencia introductoria del curso de Especialización "Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos Precarios en el Tercer Mundo. Instrumentos de planeamiento urbano y alojamiento en Latinoamérica y África" de la Escuela Superior Técnica de Arquitectura de Madrid (ESTAM-UPM).

SAURA, M. (1988) "*Architecture in the Early Renaissance Urban Life: L.B. Alberti's De Re Aedificatoria*". Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

SCHUTZ, A. (1992) "*Fenomenología del mundo social*". Piados. Buenos Aires.

SENNET, R. (1994) "*Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*". Alianza editorial, Madrid.

SILVESTRI, A. Y BLANCK, G. (1993) "*Bajtin y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*". Editorial Anthropos. Barcelona.

THOMPSON, J.B. (1990) "*Ideology and Modern Culture*". U.K: Cambridge Polity Press.

ULIN, R.C. (1990) "*Antropología y Teoría Social*". Barcelona: Siglo XXI editores

UNCHS-HÁBITAT (1997) "*Declaración de Estambul sobre los Asentamientos Humanos y Programa HABITAT*". Edit. Ministerio de Fomento, 87 páginas, Madrid.

URREIZTIETA M.T. (2002) "*La comprensión por el contexto: Análisis y comprensión de las realidades contextuales como procesos constitutivos de los fenómenos psicosociales*". Trabajo entregado para ascender a la categoría de Profesor Asociado. Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.

VENTURI, R. (1988) "*Complejidad y Contradicción en arquitectura*". Ediciones Gustavo Gilli. S.A. Barcelona.

VILLANUEVA, F. (1989) *"La Rehabilitación de barrios existentes como experiencia docente en la Escuela de Arquitectura de la FAU"* en: Tecnología y Construcción. Revista IDEC, N-4, Caracas, FAU-UCV, p21-64.

VILLANUEVA, F. y MARTIN, C. (1992) *"Propuesta para la realización del anteproyecto y la elaboración de la documentación técnica para la transferencia de propiedad en un sector de barrios en Petare Norte"*. Fundaeste, Alcaldía Municipio Sucre, (mimeo).

_____ (1993-A) *"Propuesta para la realización de los proyectos de habilitación de un sector de barrios en Caraballeda"*. Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables. MARNR, (mimeo).

_____ (1993-B) *"Propuesta de instalación de oficina local de asistencia técnica, realización de los proyectos y ejecución de obras de habilitación de un sector de barrios en Petare Sur"*. Alcaldía Municipio Sucre, (mimeo).

VILLANUEVA, F. & BALDO, J. (1994) *"Sobre la cuestión de la urbanización de los barrios"*. Sic. N°568:340-346.

VILLANUEVA, P. & PINTO, M. (2000) *"Carlos Raúl Villanueva"*. Tanais Ediciones S.A. Madrid.

WIESENFELD, E. (2000) *"La autoconstrucción: Un estudio Psicosocial del significado de la vivienda"*. Premio Nacional de Investigación en Vivienda 1997. Consejo Nacional de la Vivienda CONAVI. Caracas.

WIESENFELD, E. y GIULIANI, F. (2000) *"Promoting sustainable communities: Theory, Research, and practice"*. Ponencia presentada en el 16th Conferencia de la Asociación Internacional de Psicología Social, July 4-7, Paris.

ZABALA, I. & PONZIO, A. (1997) *"Mijail M. Bajtin: Hacia una filosofía del acto ético: de los borradores y otros escritos"*. Anthropos. Barcelona.

ZÁRATE, M. (2001) *"El lugar, la Arquitectura y el Urbanismo: elementos teóricos para el conocimiento y proyecto del ambiente socio físico"*. Colección Ciencia y Técnica. Serie: Polis científica. Publicación Científica de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Santa Fe.